

del autor del libro El Bisturí de Oro

CHAIENE SANTOS

LOS HIJOS DEL TIEMPO



LOS HIJOS DEL TIEMPO

Chaiene Santos

Los Hijos del Tiempo - Volumen 1
Copyright © Chaiene Barboza Santos
Edición Digital

Reservados todos los derechos.

Está prohibido distribuir o copiar cualquier parte de este trabajo sin el consentimiento escrito del autor.

Esta es una obra de ficción.

Todos los personajes y las situaciones narradas aquí son el resultado de la imaginación del autor.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Portada: André Siqueira

Diseño y Revisión: Sergio Lirón

Nova Friburgo, Brasil.

2013

Dedico este libro a mi esposa, a mis hijas y a toda mi familia, que siempre está a mi lado y me permite tener la paz necesaria para viajar en el proceso creativo.

“Si al principio la idea no es absurda, entonces no hay esperanza para ella.”

Albert Einstein

Resumen

I - El Encuentro

II - La Revelación

III - El Desarrollo del Ser Humano

IV - Otra Nave a camino de la Tierra

V - Nicolás y Zara

VI - La Vida Casi Normal en Nueva York

VII - El Peligro se Aproxima

VIII - La Forma Extraterrestre de Nicolás

IX - El equipo Alfa Omega

X - El Cielo y las Estrellas

XI - La Otra Misión de Merko

XII - La tristeza de Lorena

XIII - La Confrontación

XIV - A la Espera del Viaje

XV - La Llegada al Planeta Vida

XVI - El Palacio del Rey Zador II

XVII - La Operación

XVIII - La Fuga de Mirov

XIX - El Éxito de la Cirugía

XX - De Vuelta a la Tierra

XXI - La Boda

XXII - El Nacimiento de Helen

XXIII - La Familia

[Sobre el autor:](#)

I - El Encuentro

Año 2017

Nicolás se preparaba para otro día de clases. Cogió la mochila azul con rayas negras llena de libros, un ordenador y el *Smartphone*, de donde confería rápidamente sus correos electrónicos y mensajes enviados por los amigos de la universidad.

Tomó un vaso de leche y le dio un par de mordiscos al bocadillo preparado por su madre. Corrió como siempre para coger el autobús a tiempo de llegar a clase.

- ¡Nicolás, espera! Tengo que hablar contigo. - Lorena gritó, incapaz de llegar a él.

Se asomó a la puerta y vio a su hijo entrar en el autobús amarillo. Pensó que sería mejor hablar con él por la noche, ya que rara vez se sentaba a la mesa para desayunar.

Dentro del autobús, Nicolás pensó que aquel lunes sería un día normal, sin embargo muchas cosas iban a cambiar en su vida.

Él tenía la piel blanca, ojos azules, nariz mediana y afilada, labios medianos, teniendo el superior un poco más grueso que el inferior; 1,79 m de altura, era delgado y tenía el pelo castaño oscuro.

Romántico, le gustaba la física y la astronomía. Soñaba en ser un gran físico y descubrir los secretos del universo. Consiguió estudiar física en la Universidad de California en Los Ángeles, ciudad en la que vivía.

El campus estaba lleno, los estudiantes y los profesores caminaban por todas partes para llegar a las aulas. En la entrada, Nicolás encontró a su amigo Sánchez, un estadounidense de origen mexicano. Llevaba el pelo peinado hacia el lado derecho, el cual era liso, negro y cubría su larga frente; medía 1,80 m y hablaba inglés perfectamente, porque había vivido la mayor parte de su vida en los Estados Unidos.

- Hola, Nick. Hoy vamos a conocer a una nueva alumna. Empezaremos aquella disciplina a la que nos apuntamos a principios del semestre, ¿recuerdas? Y la chica está inscrita también.

- Este curso ha tardado tanto tiempo en empezar, que ya estaba pensando que había sido cancelado. Tengo ganas de conocer la nueva materia y también a la nueva alumna. - respondió Nicolás.

Los tres primeros tiempos de cincuenta minutos de clase pasaron y los estudiantes no podían ocultar la curiosidad de conocer el nuevo tema que se abordaría, además de a la chica, de la que todos hablaban.

A las once, sonó la campana de final de las clases. Pocos estudiantes se fueron, pero muchos llegaron para la nueva clase. La advertencia de que la disciplina sería finalmente dada se había hecho el día anterior y la curiosidad había dejado la clase llena.

Finalmente, llegó el coordinador del Curso de Física, Doctor Finken, y dijo:

- A partir de hoy la materia de cosmología se le dará a los que se inscribieron al inicio del período. La coordinación del curso tuvo algunas dificultades en ocupar este cargo, y por eso ustedes no han tenido clase, Afortunadamente conseguimos un profesional muy competente para enseñar esta disciplina que estudia el espacio sideral y los grandes secretos conocidos actualmente por los hombres. El profesor Carlsson Glein es doctor en Cosmología.

El coordinador se acercó a la puerta y la abrió diciendo:

- Puede entrar, doctor Glein.

El profesor entró en la sala y se quedó mirando al grupo que continuaba con la vista fija en la puerta, pues una figura sorprendentemente

bella estaba en la entrada de la clase. Era la chica nueva quien llamaba la atención de los alumnos. Entonces ella entró en el aula.

Nicolás la observó bien y se dio cuenta de que era la mujer más guapa que nunca había visto. Ella tenía el cabello pelirrojo, espeso, hasta el cuello; piel lisa y blanca, ojos azules, labios gruesos y el cuerpo escultural, como si hubiera sido hecho por un gran maestro. Parecía medir un poco más de 1,70 y tener entre veinticinco y treinta años. Él pronto quedó impresionado y trató sin éxito de ocultar su sorpresa.

Sánchez que se sentaba junto a él comentó boquiabierto:

- ¡Guau! Nicolás, ahora el curso será más interesante. ¡Con esa novedad!

- Yo también estoy sorprendido. ¡Es guapísima!

Zara dio un vistazo a la clase y fijó la vista en los ojos de Nicolás, como si comprendiera sus pensamientos. Enseguida fue al único pupitre vacío de la sala, al lado de él.

- Voy a dejarle a solas con su clase, Doctor Glein. Espero que les guste la Cosmología. - dijo el Dr. Finken.

- Puede dejarlo por mi cuenta. Estoy seguro de que les va a gustar estudiar porque el conocimiento del universo es sorprendente.

Se presentó a la clase y comenzó a explicar de qué se trataban las clases que serían dadas. Una ciencia que estudia la estructura, composición y evolución del Universo.

- Como comentó el noble doctor Finken, soy licenciado en física con doctorado en Cosmología. Hoy voy a hacer una breve introducción al conocimiento del espacio sideral, pero primero me gustaría que todos los del grupo se presentasen para sentirnos más cómodos durante nuestro curso. Pueden empezar sus presentaciones comenzando por el primero de la fila de la izquierda.

Los estudiantes comenzaron sus presentaciones y llegó el turno de Nicolás:

- Mi nombre es Nicolás, pero me puede llamar Nick. La gente de la universidad me llama “empollón”, pero no me gustan los apodos. Sueño ser un

gran físico y viajar al espacio.

Todo el mundo se echó a reír, y un estudiante llamado Adam, que se sentaba en el cuarto pupitre de la fila de la derecha dijo con sarcasmo:

- Tú deberías ser astronauta. Creo que estás en el curso equivocado.

- Sin más comentarios. - el profesor intercedió. - Les pido que sean breves o no conseguiremos terminar las presentaciones.

- Nicolás, no te preocupes con los viajes espaciales. - dijo Zara, en voz baja a su compañero de clase, mientras que otro estudiante se presentaba. - A veces, lo que soñamos puede estar muy cerca de nosotros.

El joven no entendió lo que ella quería decir, pero siguió observando todo con curiosidad.

Durante las presentaciones de los alumnos, Zara miraba profundamente a los ojos de Nicolás, y él sintió algo diferente cuando la miró. Un escalofrío en el pecho, junto con palpitaciones que nunca había sentido antes. Pensó de dónde podría venir alguien con tal belleza.

“No puede ser. Ella no me está mirando. Debe ser impresión mía. Una mujer como ella nunca se interesaría por alguien como yo”, pensó Nicolás.

Ese día, volvió a casa, hizo el trabajo para el curso y bajó a cenar con su madre y su hermana.

- Hijo mío, esta mañana quería darte un beso, pero cuando bajé ya habías salido por la puerta y sólo pude verte entrar en el autobús. ¿Por qué no te despiertas más temprano? Así tendríamos tiempo para hablar por la mañana. Tanto ajetreo no hace bien. Estoy tan sola después de que tu padre se fue.

- Está bien, mamá. Trataré de dormir y despertar más temprano. Es verdad que hablamos sólo por la noche, además, también quiero darle un beso de buenos días a Sophia, aunque esté durmiendo.

Sophia sonrió agradablemente. Tenía ocho años; después de que su padre falleciera se había convertido en la mejor compañera de su madre y adoraba a su hermano.

En los fines de semana, a Nicolás le gustaba andar en bicicleta por las calles de la ciudad.

Había una exuberante naturaleza por todas partes y maravillosos paisajes para admirar. Por el camino, era posible encontrar manantiales naturales, que corrían a través de tubos de bambú dejados por los propietarios de los terrenos a orillas de los senderos. Cuando se cansaba, apoyaba la bicicleta en un árbol, ponía ambas manos bajo el agua que fluía en abundancia y bebía hasta saciarse. Luego cogía la bicicleta y continuaba pedaleando y escuchando el canto de los pájaros, que contrastaba con todo el silencio del bosque.

El domingo estaba paseando, y comenzaron a caer del cielo algunas gruesas gotas de agua. Ya estaba anocheciendo. Sintió aquel agradable olor a tierra mojada y aumentó la velocidad para llegar más rápido a su casa. Sin embargo, la lluvia arreció y decidió parar a descansar, refugiándose debajo de una choza abandonada.

Entonces, de repente, vio venir a una persona en bicicleta hacia él, que también parecía estar huyendo de la lluvia. Conforme se iba acercando, pudo ver que era una mujer.

Incluso en la oscuridad de la noche que se acercaba, se dio cuenta de que la conocía. Ella se detuvo bajo la cabaña y dijo:

- ¿Qué temporal es este? Menos mal que encontramos este refugio.
- Es mucha suerte, porque creo que no hay otro en kilómetros. - dijo Nicolás. - ¡Eres la alumna nueva del grupo, Zara!
- Hola, Nick. Ese es tu nombre, ¿verdad? Me alegro de que te acuerdes de mí. Incluso te sabes mi nombre.

- Soy yo mismo, el estudiante que quiere ser astronauta. A pesar de que los otros alumnos se rían de eso, algo me dice que en pocas décadas, estos viajes al espacio serán de rutina. En cuanto a tu nombre, estoy seguro de que todos los estudiantes de la clase ya se lo saben porque no siempre una alumna causa tanta admiración el primer día.

Zara se sonrojó ante el cumplido y continuó:

- Gracias, Nick. ¿Te puedo llamar de esta manera? ¡Me gusta tu nombre!

- Sí. ¡Me alegro de que te guste mi nombre!

- No hagas caso a los comentarios ajenos. Siempre hay alguien para criticar algo en nuestra forma de ser. A veces, la vida cambia tanto y tan rápido que no se puede perder el tiempo con lo que los otros estén pensando.

Hubo un momento de inercia; sólo podía oírse el canto de los pájaros y el sonido de las gotas de lluvia. Empezaron a mirarse como en el aula, el corazón de él latía con fuerza, la lluvia fue aumentando, y él no podía contener la atracción que sentía.

Ella puso su bicicleta en el suelo y fue acercándose a él. Nicolás tocó la suave piel de Zara y sus ojos parecían hechizarle. Cuando las gotas de lluvia tocaron su cuerpo, un aroma de jazmín hizo el ambiente aún más agradable. No había nada más alrededor, el joven dejó que sus emociones dominasen la razón como había sucedido pocas veces en su vida. Todo era un sueño que él no quería que terminara; se acercó y se rindió a los labios gruesos de la chica que tocara su corazón. Ellos se entregaron al momento infinito y fue la mejor lluvia que vivieron.

Por lo general, cuando Nick conocía a alguien no acostumbraba a sentir nada profundo, pero con Zara todo era diferente. Nunca había conocido a una mujer con experiencia. Reflexionó como lo haría para que ella se enamorase de él, quería permanecer a su lado. Si no fuera suficiente admirarla en la universidad con una pasión repentina, ahora se habían convertido en próximos, con la intensidad del beso que habían probado. Ella interrumpió sus pensamientos que se mezclaban con sueños.

- Nicolás, se hace tarde. Me tengo que ir, porque por la mañana tendremos clase. Mañana nos veremos en la universidad.

- Está bien, Zara. Me ha gustado mucho haberte conocido. Contaré las horas para volver a verte.

Ella unió ligeramente sus labios a los de él, a continuación, puso el dedo índice sobre la boca sonriendo dulcemente. Como la lluvia había cesado, cogió su bicicleta y se fue.

El joven llegó a casa con la mirada brillante y una sonrisa tan espontánea que Lorena pronto se dio cuenta de que algo diferente había sucedido en su paseo de domingo.

- ¿Hijo, me vas a contar lo que pasa?

- ¡Nunca te he visto tan feliz! - exclamó Sophia.

- Si... he encontrado a... una persona caminando por la carretera cuando hacía mi paseo en bicicleta. Creo que estoy... enamorado.

Madre e hija sonrieron y entendieron que algo nuevo le había sucedido a Nicolás que ciertamente le había dejado muy feliz.

Esa noche, el joven estudiante fue a dormir temprano, soñando con el encuentro casual en la cabaña.

Al día siguiente, desayunó con su madre tranquilamente antes de ir al curso. Cuando se sentó en el autobús, pensó en como sería encontrar a Zara en el aula.

“¿Será que realmente siente algo por mí? ¿O fue sólo algo pasajero?” No podía controlar sus pensamientos.

Nicolás decidió no decir nada de lo que había pasado a sus amigos. Por supuesto que no le iban a creer y se reirían de él diciendo que era todo obra de su imaginación. Sánchez entró en el aula y vio a su amigo ya posicionado para la clase.

- Tú tan temprano, amigo mío. ¡Tú, que siempre esperas en el patio hasta que entran todos! ¿Qué te ha pasado?

- Nada. Estoy sentado aquí pensando en la vida.

Se quedaron hablando hasta que el doctor Glein entró en el aula. Saludó a todos y comenzó su discurso explicando cómo funcionaba la Teoría de la Relatividad General. Los alumnos observaban atentamente sus

explicaciones, pero Nicolás miraba a Zara, que de nuevo se sentó a su lado; miraba sus bellos ojos y recordaba su encuentro del día anterior. Ella también miraba a Nicolás, devolviendo la sonrisa que, de vez en cuando, percibía asomar en el rostro del joven

A la hora del descanso, la buscó en el patio de la facultad.

- ¿Podría hablar contigo un momento?

- Sí vamos a la cafetería...

- No puedo olvidar lo que pasó entre nosotros y me gustaría volver a verte este fin de semana.

- También me gustó mucho lo que pasó entre nosotros. ¿Qué opinas de vernos en el mismo sendero donde nos encontramos el domingo? ¿De acuerdo?

- Claro... yo... estaré allí en la cabaña.

Zara sabía que a Nicolás le gustaba y, de alguna manera, también se sintió envuelta con el joven, que era por lo menos diez años más joven. Sin embargo, parecía que lo conocía hacía tiempo.

Comenzaron a encontrarse todos los fines de semana y los domingos eran siempre placenteros. Intercambiaban besos, caricias y andaban en bicicleta, disfrutando de momentos felices juntos. Después de unas semanas de noviazgo, Nicolás comenzó a sentir curiosidad por la mujer que cambió su vida. Ella se dio cuenta de que era el momento perfecto para contarle un secreto especial que transformaría la forma en que él veía el mundo:

- Nicolás, tengo algo que decirte... yo no soy de aquí. Vivo en un lugar muy lejano.

- Tenía curiosidad por saber de dónde vienes. Tienes una belleza diferente, como si vivieras en un país nórdico. Por favor, continúa...

- De hecho, vengo de mucho más allá que de un país lejano. Vengo de un planeta llamado Vida, en la galaxia de Andrómeda, a muchos años luz de distancia. ¡Como tú dirías, yo soy una astronauta! Me gustaría que conocieras a algunas personas que viajan conmigo. ¿Me acompañas?

“¿Qué locura es esta? ¿El sueño se está desmoronando? Sólo puede

estar perturbada mentalmente. Eso explicaría todo. Todo aquel amor no podía ser verdad”, pensó el joven, el corazón roto por no creer lo que le había sido revelado.

Nick no entendía por qué ella estaba diciendo eso. Obviamente no era cierto, pero ella parecía muy inteligente y muy segura como para no tener una mente sana, entonces él tampoco creía que era una locura de ella. ¿Sería todo una especie de broma? ¿Un juego? Tal vez sólo quería Gastarle una broma. Como no había nadie alrededor, hizo ver que se lo creía, tomándose lo con calma, y respondió con sarcasmo:

- ¿Están cerca de aquí?

- Cierra los ojos. - dijo ella, sonriendo y dándole las manos.

En un instante, todo el entorno se modificó. Estaban dentro de una nave espacial equipada con alta tecnología y ya no estaban en aquella cabaña abandonada.

¡El chico estaba atónito! Si era realmente una nave, sin duda lo había llevado a la sala de comando. La tecnología que ahora observaba era algo increíble y él podía ver una cantidad incommensurable de instrumentos cuyas funciones apenas podía imaginar.

Una de las paredes era de cristal parcialmente transparente, lo que permitía a la tripulación observar el exterior. Se acercó y vio que estaban estacionados cerca de una nube, que probablemente también servía para ocultar el objeto volador. Mirando desde arriba, todo parecía muy pequeño.

No podía verla, pero la nave tenía un formato discoideo, lo que favorecía la aerodinámica de movimiento en el espacio sideral; facilitando el movimiento en cualquier dirección a alta velocidad.

Pantallas holográficas revestían los extremos de la sala, reflejando luces de todos los colores y matices. Todo era muy intrigante.

Aun sintiéndose perdido, admiraba todo a su alrededor dentro de la nave. Perplejo, reconoció la Vía Láctea girando lentamente en una holografía diseñada a partir de una fuente puntiaguda. Esta imagen ponía de relieve un planeta azul que giraba y se trasladaba en el brazo de Orión de la galaxia. Él podía reconocer este planeta en cualquier imagen que viese. Era la Tierra. “*El*

planeta más bello y perfecto del universo”, pensó mientras estudiaba la imagen proyectada en tres dimensiones.

Al lado, también reconoció la galaxia de Andrómeda. Un planeta también se destacaba en la holografía, como si estuviese siendo, monitoreado. Podía ver que tenía algo especial y sintió curiosidad por su nombre; sin embargo, todavía no se sentía cómodo para pedir nada a Zara, perdido como estaba en sus pensamientos.

Volvió a mirar el entorno que le rodeaba. Había una pared de cristal y otra gran parte estaba cubierta por pantallas holográficas, pero el resto estaba hecho de material plateado, en un tono claro que reflejaba la luz y la extendía por el ambiente. Tales superficies eran suaves y brillantes. “*¿Será un tipo de tecnología para el ahorro de energía?*” reflexionó.

El tamaño de la sala de mando intrigaba a Nicolás; la sala parecía tener más de cien metros cuadrados y pronto se imaginó cómo debería ser grande esa nave. No podía ver los botones o palancas; al parecer, todo el control se daba por hologramas.

Se sentía el olor a jazmín en el ambiente, el mismo perfume de Zara. “*¡Qué maravilloso aroma!*”, reflexionaba mientras respiraba profundamente el aire puro de la nave.

Nicolás aún se sentía perplejo por lo que había pasado y le tomó un tiempo para creer lo que estaba viendo. Todo era nuevo, intrigante, y él no podía entender completamente lo que estaba a su alrededor, aunque observase todo con extrema atención.

Zara, dándose cuenta de la inseguridad del joven, comenzó a explicar:

- Nicolás, cálmate. Sé que es mucho, pero voy a explicártelo todo.

Su mirada aún flotaba perdida en la nave. No podía creer que lo que ella acababa de decirle no era una broma, sino la verdad. Había más para saber de lo que jamás imaginase. Él todavía estaba confundido, sin entender exactamente lo que estaba pasando se volvió hacia Zara, queriendo escuchar el resto de la explicación.

- Estamos aquí en una misión y yo tenía que encontrarte, por una razón muy especial, que te explicaré más adelante. Ingresé como alumna en la

universidad en la que estudias y fue fácil conseguir una transferencia, ya que podemos entrar en los sistemas de información terrestres. Hice esto con el fin de estar más cerca de ti. ¡Pero cuando utilicé este cuerpo humano, tuve los mismos sentimientos y deseos que vosotros tenéis! Fue inevitable sentir algo más por ti; me entregué sin ninguna inhibición y fue maravilloso. Mantén la calma, por favor. El comandante Sivoc te explicará las cosas mejor. No tengas miedo.

Él no podía entender muy bien lo que ella estaba diciendo, pero no tuvo mucho tiempo para reflexionar, ya que tres hombres se acercaron por una puerta que no había notado. Por la tecnología que observaba en la nave, dedujo que esos seres no eran terrícolas. Y a pesar de las palabras de Zara, tratando de tranquilizarlo, comenzó a sudar y sentir palpitaciones. Nervioso, estaba pensando en mil posibilidades, “*¿Van a apoderarse de mi mente o hacer alguna experiencia? ¿Me llevarán a un viaje al espacio? Me despertaré, seguramente debo estar soñando. Confío en Zara, pero ahora sé que no la conozco realmente. ¿Y si esa confianza no es merecida? ¿Y si ella, junto con estos tres desconocidos, quiere mi mal?*”

No había mucho tiempo para sus meditaciones. Al poco tiempo, uno de ellos se acercó y, por su postura, dio a entender que era el comandante.

- ¡Saludos! Mi nombre es Sivoc, soy el capitán de esta nave. Somos de un planeta situado en una galaxia cercana a la Vía Láctea.

El comandante tenía apariencia terrenal. Era asiático y muy alto, llevaba un uniforme azul marino con una tela que brilló cuando fue tocada por la luz. Su semblante era serio y mostraba preocupación cuando miraba a los demás tripulantes de la nave, que estaban detrás de él en silencio. Zara también se detuvo, simplemente observando la escena que se desarrollaba.

- Yo soy... Mi nombre es Nicolás. Yo vivo en Los Ángeles. - respondió con voz temblorosa.

El comandante sonrió tratando de hacerle sentirse más cómodo:

- Es un placer conocerte por fin personalmente, Nicolás. Ya sabemos lo suficiente acerca de ti, pero permíteme presentarte a los demás miembros de la tripulación. Este es Drako, responsable de los instrumentos de control de viaje y también ingeniero de información. El otro es Tibor, jefe de seguridad. La

única mujer miembro de la tripulación es Zara, la médica de la misión e ingeniera genética del equipo, a la que ya conoces.

Nicolas miró a cada uno, mientras eran presentados. Todos tenían apariencia humana, como Zara y Sivoc. Drako era negro tenía el pelo recortado cerca del cuero cabelludo; también era muy alto. No tuvo ninguna reacción cuando fue saludado por Nick y rápidamente fue al mando de navegación de la nave, que controlaba con leves movimientos de los dedos que movían los paneles holográficos de la nave. El último miembro de la tripulación, Tibor, era el más alto y tenía un semblante muy serio; su piel clara estaba remarcada por músculos que mostraban mucha fuerza.

- Somos del Planeta Vida, que está a tres millones de años de tu planeta. Esto es, por supuesto, a la velocidad de la luz - añadió Sivoc.

Nicolas observó atentamente a sus anfitriones; habría cosas reveladas más tarde que le dejarían más sorprendido que toda esa visión, pero en ese momento no lo sabía. Continuó observando los equipos de la nave, que todavía le impresionaban; parecía que el navegador tenía control total de los mismos por telepatía.

- Drako, retírenos de aquí de inmediato - dijo Sivoc en un tono no muy alarmante. Se volvió a Nicolas y explicó la maniobra:

- A pesar de que la tecnología espacial de los gobiernos terrestres es un poco anticuada para nuestros estándares, tienen radares especiales que podrían detectarnos. Por lo tanto, es importante que nuestras acciones de contacto sean breves, así pues debemos salir de aquí con cierta urgencia. Tú puedes estar seguro de que no vamos a hacerte ningún daño.

El vehículo comenzó a levantar el vuelo a gran velocidad y se elevó hacia el cielo. Nicolas estaba mirando la luna por la ventana y vio que estaba cada vez más cerca. En cuestión de segundos, creció y se hizo más y más bella. Pronto estaba viendo sus cráteres y eran enormes y grisáceos, como en un gran desierto de arena sin agua y sin alma viviente.

Abruptamente, la nave se detuvo. Después de viajar a la exosfera, sintió que su cuerpo y su alma se relajaban un poco, dándose cuenta de que su sueño finalmente se había hecho realidad, y que era mucho mejor que lo que había visto en los libros y películas. Por primera vez en su vida, podía

observar la grandeza del cosmos: el sol y su brillo, los planetas de nuestro sistema solar, las estrellas tan lejanas. ¡Todo era magnífico!

La luna estaba clara, iluminada por el sol, con los rayos de luz que brillaban a su alrededor. Era una imagen maravillosa: cráteres de todas las formas y tamaños eran visibles desde la nave.

Al chico ya le gustaba admirar el satélite natural en los días de luna llena, aún de lejos, mucho más ahora, tan cerca. A la derecha, pudo mirar el planeta azul al que llamaba hogar; gigante residencia para millones de seres humanos. Se sentía como un astronauta y luego supo cuan eufóricos se sentían cuando veían por primera vez desde un ángulo tan privilegiado, nuestro planeta y su satélite.

Enseguida dejó la admiración a un lado y volvió a pensar en el propósito de ese contacto. *“¿Qué será que estos seres de otro planeta quieren con alguien como yo, un sencillo estudiante que no tiene ninguna conexión con la investigación científica o tecnológica?”*.

Por un momento, observó a Zara y se acordó de los besos y caricias que habían intercambiado. Ella lo miró a los ojos, como siempre había hecho desde que lo conoció y sonrió dulcemente como si comprendiera sus pensamientos. Nicolás respondió con una sonrisa, pero en el fondo estaba asustado.

Sivoc, como si supiera lo que Nicolás estaba imaginando, simplemente se acercó y empezó a explicarle cuál era el propósito de la misión.

- Nicolás, yo sé que parece muy extraña la forma en que nos acercamos y, sobre todo, el hecho de haberte traído a la nave sin más explicaciones. El hecho es que necesitamos que nos ayudes a resolver un problema grave en nuestro planeta.

El terráqueo no entendía nada. Todo ese misterio no tenía nexo para él. Siempre había soñado en conocer el universo; sin embargo nunca tuvo la intención de viajar a otros planetas, sobre todo en compañía de personas que no conocía. En cuanto a Zara, no sabía si era la mujer que imaginaba.

“¿Cómo puedo ser útil a unos seres con tamaña tecnología?”, reflexionó.

- Varios de nuestros antepasados han aterrizado en la Tierra - Drako intervino. - tenemos información de que los gobiernos de tu planeta trataron de aprisionarlos y quieren capturarnos para obtener información sobre nuestra tecnología y conocimiento. Lo que representaría un gran avance en la carrera económica y armamentista en todo el mundo. Estamos aquí en una misión, y tú puedes ayudarnos a proteger nuestro planeta.

Fue entonces cuando Nicolás se quedó más confuso. *“¿Cómo puedo tener éxito en la protección de su planeta? Tienen gran cantidad de tecnología y conocimiento. Por lo que veo ellos podrían ser mucho más útiles para ayudar a mi planeta mostrando una salida para la preservación de la vida humana principalmente en lo que se refiere al aumento de la población y del consumo, y a la escasez de víveres y agua. Ellos tienen mucho conocimiento y tecnología. Más que yo ciertamente”*, pensaba el terráqueo. Zara se acercó y dijo:

- La gran verdad es que nosotros somos vosotros en el futuro.

¡Él se quedó perplejo con la revelación!

Aquellos instantes dentro de la nave parecían horas; era como si el tiempo se hubiera detenido. En este momento Nicolás se sentía más confortable. Tal vez fuera también efecto de la respiración de oxígeno puro, que le hacía sentir como si nada más alrededor importase. Era una experiencia singular, no entendía lo que estaba pasando, pero estaba atento a las informaciones. Después de saber algo tan espantoso, necesitaba saber más y Zara continuó:

- Vivimos en el siglo 641 por la cronología de tu planeta, pero conseguimos viajar en el tiempo debido a los avances tecnológicos de nuestra época. Hemos encontrado brechas en el espacio- tiempo, a las que los físicos de tu planeta llaman “agujeros de gusano”. Con esto, podemos pasar por grandes distancias entre nuestros mundos rápidamente.

Sivoc interrumpió la conversación:

- ¡Zara, es mejor ser directo con Nicolás! Él necesita confiar en nosotros, y la verdad sobre nuestra misión le mostrará que nuestras intenciones son las mejores posibles y que actuamos de buena fe. En primer lugar vamos a contarle nuestra principal meta, después revelaremos toda la historia desde el

principio, para que nuestro visitante comprenda mejor por qué estamos aquí y cuál es nuestra relación con el planeta. Además, sabemos que él está en peligro. La otra nave de nuestro mundo, que también lo demanda debe venir y no van a tener compasión por Nicolás.

II - La Revelación

Nicolas no sabía mucho de lo que estaba pasando y mostraba un semblante preocupado frente a tantas revelaciones sorprendentes. Él miraba atentamente a Sivoc, esperando las explicaciones prometidas y luchando para entender lo que le estaba explicando. Pero lo que más deseaba saber era por qué estaba allí.

- De hecho, Nicolas, tú tienes una defensa orgánica totalmente diferente a la de otros seres humanos - dijo Sivoc. - Esta característica única te convirtió en objeto de estudios en el futuro.

¡El muchacho fue sorprendido por la revelación! ¿Qué tenía de tan diferente a todos los otros seres humanos?

- Las informaciones sobre ti contenidas en los archivos médicos y compartidas en la red, te hicieron conocido como el portador de la defensa biológica más poderosa de todos los seres humanos de la Tierra - el Comandante continuó sus explicaciones mientras el muchacho miraba fijamente, ávido de saber más. - Tu sangre contiene un número extraordinario de linfocitos, que ningún otro ser humano tiene. Esta serie se llama linfocitos X y te hace inmunológicamente fuerte contra infecciones y enfermedades de todos los tipos.

Nicolas pensó que todo tenía sentido ahora. Varios colegas tuvieron resfriados y otras enfermedades comunes en la infancia y la adolescencia, como virus, mientras que él nunca había tenido nada. Hasta simulaba algunas enfermedades para no asistir a clase, pero en realidad nunca había estado enfermo.

- Los científicos del futuro concluyeron que se había producido una mutación genética en tus células de defensa, lo que explicaría cómo tu cuerpo pudo desarrollar este poder curativo.

“Creo que sé lo que quieren conmigo. Sin duda van a querer experimentar con mi sangre en su planeta. No quiero viajar con ellos. Tengo que encontrar una manera de escapar de aquí. ¡No puedo perder a mi familia a la cual amo tanto! ¿Pero cómo voy a huir?”, pensó Nicolás.

Había una explicación para la capacidad de curar, pero sólo sería revelada en el futuro y muchas aventuras aun serían vividas por el grupo antes de que se revelaran los secretos de los linfocitos X. Zara, al darse cuenta de la angustia del chico solicitó a Sivoc que continuase persuadiéndole:

- Por favor, cuéntale a Nick nuestros propósitos. Él es una buena persona y va a entender que somos sinceros.

Y así él continuó:

- Venimos a ti con una solicitud del gobernante de nuestro planeta, el rey Zador II. La princesa Isadora, hija de nuestro rey, contrajo una enfermedad rara causada por un virus. Ni siquiera los más modernos recursos disponibles en el planeta Vida fueron suficientes para curarla. Sin embargo, sabíamos que tú existías y también sabíamos acerca de los linfocitos X. Como teníamos el dominio de la tecnología necesaria para viajar de regreso a través de la brecha espacio-tiempo y los motores de curvatura espacial, la solución sería llegar a ti; la persona con la defensa orgánica más fuerte. Incluso en nuestro tiempo, aún no ha surgido otro ser humano con tal capacidad.

Nicolás no tenía idea de lo que estaba sucediendo, ya que sólo unos pocos años más tarde descubrirían la fortaleza de su sistema inmunológico. Él se dio cuenta de que de alguna manera era especial, pero todavía no entendía cuánto. Y todavía temía lo que podrían realmente querer con él, no quería llegar a ser una cobaya de laboratorio y pasar por innumerables y dolorosos experimentos.

El Rey Zador II estaría encantado con quien pudiese ayudar a sanar a su hija, y una gran recompensa fue ofrecida. Así, en una reunión con sus asesores, pidió que se organizaran dos equipos para viajar hacia el pasado terrestre y encontrarlo.

- El equipo que yo comando fue elegido por el consejero Kenan, muy fiel al rey. Él nos eligió en base a nuestro conocimiento científico y tecnológico. Nos dieron la nave Science II, en la que estamos ahora - en ese

momento, Sivoc abrió sus brazos provocando que los ojos de Nicolás paseasen nuevamente por la nave. - Mientras que el otro equipo fue elegido por Mirov, otro consejero real que a espaldas del rey planea tomar el trono utilizando métodos militares. Se les ha dado la nave Challenge I, cuyo mando quedó en las manos de un militar muy experimentado y ambicioso, Merko, que sería capaz de hacer cualquier cosa para lograr sus objetivos. Por suerte, la Challenge I necesitaba algunas reparaciones y nosotros conseguimos partir con alguna antecedencia. ¡Por eso llegamos antes a ti! Nuestros objetivos son simples: queremos llevarte a nuestro planeta para que puedas donar una pequeña cantidad de células de la médula ósea. Estas células son nuestra única esperanza para curar a la princesa.

¡Nicolás se sorprendió con la revelación! "*¿Entonces no tengo que ser cobaya de experimentos? ¿Ellos sólo necesitan una donación?*", pensó el joven.

Mientras tales pensamientos llenaban su mente, el comandante continuó:

- Nuestro mayor problema es que si la princesa muere, el rey se quedará sin sucesores. Las reglas de nuestro planeta son claras: el nuevo gobernante debe ser elegido de entre los miembros de la junta. Por esta razón Mirov quería separar un equipo, como una manera de ganar más prestigio. Tememos que la verdadera intención de la tripulación de la nave Challenge I sea eliminarte, destruyendo así la única oportunidad de salvar a la princesa. Por esto, pedimos que vengas con nosotros. Así podremos protegerte y asegurar la supervivencia de nuestra futura reina.

En ese momento, Zara tomó la palabra para expresar algunos argumentos más que podrían convencer al joven:

- El virus que atacó Isadora parece ser un mutante muy agresivo del mismo virus que ya se llevó la vida de su madre. Ataca las células sanguíneas y no puede ser combatido de ninguna de las formas tradicionales conocidas por nuestros médicos. La princesa está bastante anémica y se está debilitando día a día. Creemos que sólo los linfocitos de tu médula ósea pueden salvarla porque son muy fuertes y resistentes.

Nicolás se sintió totalmente satisfecho en contribuir de alguna manera

para la recuperación de Isadora. Tenía miedo al principio, en lo que se refería a lo que les gustaría hacer con él, pero ahora que sabía que sólo querían el bien de un ser humano y que podía ayudar sólo con una simple donación; no podía negar la petición. La sensación de salvar una vida es una experiencia única y no podía esperar para ser útil. Zara le estaba presentando no sólo un mundo totalmente diferente, sino una mejor forma de ser humano.

- ¿Cómo es ella? - Nicolás sabía que otras preguntas más importantes podrían ser hechas y todas ellas se atropellaban en su mente. Pero en ese momento fue esa la que salió de sus labios.

- Ella es una niña muy bonita, de siete años, con un rostro angelical y amable. Le gusta jugar y tiene mucha esperanza de curarse - dijo Zara. - ¿Entonces, Nick, vienes con nosotros? Por favor ayúdanos a salvar a nuestra princesa.

Una vez conocido el verdadero motivo de su viaje, Nicolás comenzó a pensar en lo bonito que sería ayudar a salvar la vida de una persona, especialmente una niña. Amaba a su hermana e inmediatamente se la imaginó enferma necesitada de su ayuda. Él ya estaba decidido, era tan poco lo que se le pedía y sería un placer ayudar en la curación de Isadora. Obviamente iba a ayudar y respondió:

- Si depende de mí, ella quedará sana. Voy a hacer lo que sea posible. - dijo, con su espíritu altruista. - Pero prométeme que me traeréis de vuelta. Necesito cuidar de mi madre y mi hermana. Yo soy la única persona que restó en sus vidas y no puedo estar lejos de ellas.

- Vamos a traerte de vuelta, lo prometo.

El muchacho se quedó más tranquilo después de escuchar de Zara la promesa de que regresaría a casa. Pensó que iba a vivir la mayor aventura de su vida y luego podría regresar a su familia en el planeta Tierra.

Nicolás tenía miles de preguntas que hacer, pero mientras pensaba en ellas un pequeño robot en forma de perro se inclinó a sus pies. Admirado, dijo:

- ¿Qué es esto? - preguntó sonriendo, encontrando todas las novedades formidables. Ahora que sus temores se habían disipado, estaba más tranquilo y su curiosidad había vuelto en pleno apogeo. La aproximación del robot

ayudó a aliviar su estado de ánimo que estaba un poco pesado con los temores por la vida de la princesa. - ¡Me asusté con esta cosa apoyándose en mí!

- Tenemos en nuestro planeta robots que reproducen los antiguos animales domésticos. Sirven como compañeros, amigos e incluso como armas. Este es el Lobito. A veces, nos acompaña en algunas misiones. Pero, normalmente, está aquí en la nave vigilando y evitando la entrada de intrusos.

- Está frotando su cabeza en mi pierna. Parece que yo le gusto. - dijo Nicolás, acariciando la cabeza de la pequeña criatura, como si fuera un perro de la tierra.

- Por desgracia, no pudimos salvar a todos los animales terrestres. Los que no logramos salvar, sin embargo, conseguimos clonarlos utilizando la tecnología del DNA y la robótica y pudimos crear seres biónicos con algunas características del animal extinto. Lobito tiene el gen responsable por la actitud cariñosa y doméstica que la mayoría de los perros de la Tierra tenía. Pero no te dejes engañar: los ojos de Lobito dispararan un rayo *láser* de alta precisión y alcance. Tiene el hocico con un alto grado de especialización y audición infra y ultrasonora. Puede tener gran utilidad en algunas misiones. Es un compañero, pero también es un arma muy útil.

Inmediatamente, Nicolás se alejó de Lobito, pensando mejor no correr el riesgo de jugar con él. En la Tierra, los animales eran definitivamente menos peligrosos. Zara sonrió, leyendo sus pensamientos.

El joven estaba más tranquilo y también estaba contento de ayudar a aquellas personas. Y ese robot le trajo la certeza de que tenía mucho que aprender de ese equipo. Él daría algunas células para salvar a una niña, pero a cambio recibiría no sólo la satisfacción de hacer el bien. Estaba seguro de que iba a aprender mucho en ese viaje.

III - El Desarrollo del Ser Humano

Sivoc sabía que no podían permanecer allí por más tiempo. El peligro les acechaba en más de una forma y tenía que pensar en un lugar seguro donde quedarse. Los gobiernos de la Tierra estaban ansiosos por capturar los avances tecnológicos que tenían. Por otro lado, Merko y sus militares también estaban en camino y no les darían tregua.

Mientras Sivoc, Drako y Tibor dialogaban sobre la mejor estrategia para protegerse, Nicolás y Zara se quedaron fuera de la discusión, que no era de la competencia de ninguno de los dos. Zara conocía el deseo del comandante de contarle al joven sobre la transformación del ser humano, la forma en como había evolucionado hasta lo que se convertiría en el futuro. Ella pensó que era el mejor momento para comenzar la historia.

- Nick, estoy muy contenta de que hayas aceptado ayudarnos. Mientras el resto de la tripulación charla, me gustaría contarte un poco más sobre la evolución de los seres humanos. ¿Te gustaría escuchar?

¡Los ojos de Nicolás brillaron frente a la perspectiva de adquirir nuevos conocimientos!

- Por favor, Zara, me encantaría saber más acerca de lo que pasó. Me imagino que, sin embargo, el ser humano no haya cambiado mucho ya que vosotros tenéis la apariencia de una persona normal.

La genetista rió del error de su interlocutor. Fue divertido, pero tenía sentido, después de todo él aún no había visto la forma real de la tripulación de la nave.

- Te equivocas, pero voy a empezar esta historia desde el principio. Sabemos todo el mecanismo biológico de cada especie en este planeta, así que no tenemos que experimentar con seres humanos u otras especies. Cuando

llevamos a cabo nuestras misiones, los objetivos principales son recopilar genes para en nuestro planeta recuperar especies extintas por clonación. La Science II cuenta con una extensa base de datos con los genomas terrestres.

Voy a explicarte brevemente cómo nos desarrollamos desde el Homo sapiens moderno.

El cerebro humano tiene una increíble capacidad de almacenamiento de datos. Con el advenimiento de la tecnología de la información y el aumento de los conocimientos humanos, el desarrollo del cerebro fue acelerado debido a la necesidad de mantenerse al día con las innovaciones aumentadas en cada generación.

El muchacho escuchaba lo que decía Zara y se sentía completamente inmerso en un mundo desconocido y fantástico. A cada momento, su curiosidad aumentaba.

- Por lo tanto, las invenciones y tecnologías crecieron exponencialmente y la mente humana se desarrolló más rápidamente, ocurriendo entonces un incremento del cerebro y por lo tanto del cráneo en una proporción mayor con respecto a la cara. Debido a los cambios en los padrones de alimentación que se iniciaron en los últimos dos siglos, las mandíbulas comenzaron a atrofiarse debido a la falta de masticación de los alimentos que se volvieron cada vez más suaves e industrializados. Con la ausencia de la masticación, los últimos dientes de cada serie de arcadas, incisiva, premolar y molar desaparecieron, convirtiéndose en elementos dentarios sólo residuos de los actuales. La mandíbula cayó al tamaño que tenemos en el futuro debido a la reducción de su función.

Nicolas nunca había oído hablar de esto en su corta existencia de vida. “¿A qué será que Zara se refiere? ¿Nos quedaremos con cabezas grandes y mandíbulas pequeñas?”, pensó. Con sus habilidades telepáticas, la genetista se dio cuenta de que él había entendido claramente como ocurrió la evolución humana. Y decidió seguir la charla telepáticamente:

“Tu conclusión acerca del futuro es correcta. Por eso te dije que somos el futuro de la raza humana.”

“Zara, estás leyendo mi mente y hablando conmigo telepáticamente. Esto es simplemente increíble. ¡Me encantaría hacer eso también!” estaba

realmente impresionado con esta habilidad, pero también estaba confuso. “*¿No puedo entender! ¿Cómo podéis ser tan evolucionados si tenéis la misma apariencia que las personas que conozco?*”

Ella sonrió y comenzó a contarle telepáticamente a Nicolás como el hombre destruyó el ecosistema de la Tierra:

“Voy a llegar allí, pero primero tengo más cosas que contar. Sabemos que el sol alrededor del cual la Tierra se mueve todavía va a durar unos seis mil millones de años, pero para que el planeta sea preservado es necesaria la concienciación de los seres humanos en cuanto a la renovación de los ecosistemas. En unas pocas décadas, el hombre comenzará a utilizar la energía nuclear con aún más frecuencia porque no tendrá otra alternativa para hacer frente a la falta de petróleo. Él va a dominar la tecnología de fusión atómica, lo que permitirá una multiplicación de las fuentes de energía y el aumento de la radiación. Sin embargo, con la ineficacia de los métodos de control radiactivos, especialmente por los países que van a utilizar este método sin total dominio, habrá una mayor destrucción de la capa de ozono. En consecuencia, una mayor cantidad de radiación solar entrará en el planeta y modificará radicalmente las condiciones climáticas. El aumento exponencial de la población mundial provocará muchas guerras por alimentos y agua. Esto hará que el planeta sea difícil de habitar e iniciará una búsqueda por otros planetas para servir como hogar a su especie, además de hacer necesario el uso de cúpulas con oxígeno filtrado y la protección de la radiación solar y cósmica. Así, el trabajo de calentamiento de aire a través de las fosas nasales para absorber mejor el oxígeno se extinguirá, determinando la atrofia nasal y la reducción de la nariz para dos pequeños agujeros en el centro de la cara.”

Nicolás trató de imaginar cómo sería ese humano del futuro, pero no era fácil. Y Zara aún tenía más que decir:

- La visión binocular del ser humano también sufrió adaptaciones. Cuando el hombre finalmente comenzó a vivir en el espacio, la visión tuvo que adaptarse a este nuevo estilo de vida, mejorando la percepción de profundidad para ver mejor y percibir los objetos más distantes. Esto hizo que los globos oculares se distanciasen y aumentasen el volumen. Los dedos

humanos se atrofiaron debido a la modificación de los medios de trabajo ya que con la robotización de los medios de producción no había más necesidad del trabajo artesanal. Durante generaciones, la función de los dedos se perdió y la mano se quedó con tres dedos que no tienen uñas. Con el uso de la telepatía para comunicarse, las orejas se atrofiaron y nuestros oídos disminuyeron hasta que se convirtieron en pequeños orificios para entrada de los sonidos.

El muchacho se imaginó a sí mismo con las características antes mencionadas y tenía miedo de que realmente fuera cierto lo que acababa de oír. Tal vez si contase esto a sus amigos de la universidad, le llamarían loco. Nadie se lo creería, aunque fuese cierto. Miró a los extraterrestres y no podía ver esos cambios en él mismo. “*¿Estarán utilizando algún tipo de disfraz?*”, pensó el muchacho. Era difícil aceptar cambios de varios milenios en tan sólo unas horas.

Mientras que Zara y Nicolás hablaban de la evolución del hombre, Sivoc y los otros decidieron dejar la exosfera y ocultar la nave en el mar. Intentarían despistar a Merko cuando llegase, hasta llegar el momento adecuado para volver al planeta Vida. Necesitaban salir de la ionosfera con seguridad y esa era la alternativa más segura. Escuchando la conversación entre los dos, Sivoc decidió interferir, resumiendo la cuestión:

- Cuando llegues a nuestro planeta, - dijo el comandante. - verás cómo valorizamos el medio ambiente, reciclamos todo lo posible y cuidamos de nuestros semejantes, de animales y plantas. Además, no hacemos la guerra con nuestra especie. Militarismo existe para proteger nuestro mundo contra posibles amenazas extraterrestres, meteoritos o problemas relacionados con el planeta, tales como epidemias o desastres ambientales. *¿Estás listo para ver la apariencia del ser humano en nuestro tiempo?*

Nicolás se limitó a asentir. Telepáticamente, el comandante pidió a todos que colocasen un tipo de gafas oscuras. Luego ordenó asumir sus apariencias reales. Fue entonces cuando el joven realmente entendió todo. Ellos estaban con una apariencia diferente para no asustarlo, ya que sus formas originales eran realmente impresionantes y tan diferentes de lo que él estaba acostumbrado; tal y como Zara le explicase con tanto detalle.

Minutos después de observarlos lo suficiente, el muchacho miró a Zara

y una lágrima cayó de sus ojos. Pensó: *“Como siempre ha sido en mi vida, cuando creo que voy a tener una relación seria, todo termina. Zara y yo no tenemos nada en común; es sólo mirarla y ver cuánto somos diferentes”*.

Ella vio la decepción de Nick al verle tan triste y pidió telepáticamente a todos que convirtieran de nuevo su apariencia en la de seres humanos. Sentía algo nuevo por el Terráqueo, una emoción que nunca viviera antes. Después de volver a la forma de la bonita mujer de la que Nicolás se había enamorado, le vio sonreír con la misma inocencia del joven que había conocido en la universidad. De alguna manera, verla como un ser humano, a su semejanza, le dio algo de esperanza de perpetuar el amor que sentía.

Sin embargo, el joven terráqueo se maravilló con la utilización de esta tecnología de transmutación y reflexionó: *“¿Será posible que usando estas gafas me convierta en quien yo quiera? ¡Es simplemente increíble!”*.

Sivoc dio la orden a Drako de llevar la nave hacia el Océano Atlántico, al Golfo de México en una latitud y longitud cercana a la ciudad de Tampico. Mientras la nave se dirigía allí, mostró al Terráqueo cómo funcionaba la gravedad:

- Con el conocimiento aportado por la teoría de la relatividad de un científico del siglo XX, Albert Einstein, fue posible entender el equilibrio espacio-tiempo-gravedad. Los científicos fueron capaces de estudiar los cambios que los grandes cuerpos celestes, con masa y peso suficientemente capaces de deformar el espacio-tiempo, pueden provocar en el universo la creación de campos gravitacionales. Los motores de propulsión que utilizamos son capaces de crear una burbuja alrededor de la nave, contrayendo el espacio adelante y ampliando el espacio que queda atrás. Esto permite alcanzar grandes distancias intergalácticas respetando la ley de la relatividad que no permite que objetos con gran masa viajen próximos a la velocidad de la luz. Nos las arreglamos para crear gravedad artificial usando naves discoidales que tienen velocidad de rotación centrífuga, lo que crea una fuerza gravitacional cercana a la de la Tierra y a la del planeta Vida y beneficia la adaptación del cuerpo humano a los viajes espaciales. Viajamos por los agujeros de gusano formados a partir de la curvatura del espacio-tiempo entre campos gravitatorios opuestos que forman puentes de cruce entre

galaxias distantes.

Nicolas era un estudiante de Física y le gustaban estos asuntos relativos a viajes en el tiempo, la vida en otros planetas, la ley de la relatividad, fuentes de energía y gravedad artificial. Escuchar esas explicaciones y saber que se utilizaban en la práctica, para él, fue simplemente maravilloso.

Zara mostró con entusiasmo la galaxia donde vivían en la pantalla virtual. Señaló que su planeta, se encuentra a una distancia similar a la que nuestra Tierra está del sol. Aquel era Vida, el planeta donde ellos vivían. Accedió a unas cuantas imágenes y Nicolas pudo observar que el planeta se parecía a la Tierra, porque había bastante agua y muchas áreas verdes con diferentes tipos de bosques.

— Andrómeda es una galaxia espiral y se encuentra a unos 2,9 millones de años luz de distancia del Sistema Solar al que pertenece el planeta Tierra - explicó la genetista. - Es la galaxia más cercana a la Vía Láctea y su nombre se debe a la constelación de Andrómeda, a la cual pertenece. Esta constelación, a su vez, tiene su nombre originado por la princesa mitológica Andrómeda. Esta galaxia también se conoce como Messier 31 y su número de estrellas es dos veces mayor que la de tu galaxia.

Ella terminó diciendo que con la degradación ambiental de la tierra, el hombre se vio obligado a buscar otros lugares para vivir en el espacio y que las condiciones de otros planetas en la Vía Láctea no eran adecuadas para la vida terrestre. Los seres humanos primero crearon una colonia en la Luna, después en Marte y luego, con el conocimiento que fueron adquiriendo, pudieron ir cada vez más y más lejos.

- Este lugar fue el mejor que encontramos, - explicó ella - ya que conseguimos producir agua a partir de grandes masas de hielo y calentar el planeta con una gran fuente de energía de la fusión nuclear. Esto causó un ciclo de evaporación del agua que sumado a las plantaciones forestales, desarrolladas genéticamente, estableció una fotosíntesis continua, debido también a una posición privilegiada del planeta Vida con relación al sol de su sistema. También nos las arreglamos para salvar algunas especies animales y vegetales que llevamos con nosotros en nuestros viajes por el espacio. Todavía existen varios animales domésticos en nuestro planeta, que en el futuro también son diferentes de la forma en que tú los conoces hoy en día,

pues también sufrieron cambios con el proceso evolutivo. Con un banco de DNA muy diverso, conseguimos clonar varias especies extintas y recuperar gran parte de la biodiversidad perdida - explicó la doctora, que en ese momento ya no era la bonita mujer sencilla que había conocido mientras trataba de escapar de la lluvia, sino alguien que lo cautivaba cada vez más.

Mientras la tripulación de la nave hablaba, la Estación Orbital Multinacional observaba en su radar la presencia de un OVNI en la región de la estratosfera de la Tierra.

- Atención, control de misión espacial en la tierra: presencia de una nave en las inmediaciones de la región norte del planeta. ¿Algún avión-caza disponible en la zona? - preguntó el comandante francés Raonut, jefe de la Estación Orbital Multinacional.

- Escuchando alto y claro, comando estación orbital. Aquí habla el comando de la misión espacial europea en Alemania. Tenemos dos aviones caza, listos para interceptación. Por favor, confirmen la orden de destrucción - respondió Ramón Fritz.

- Tenemos F-16 listos para el ataque cerca de Alaska. Los enviaremos inmediatamente - dijo el teniente coronel Smith, del comando americano.

- Traten de capturar la nave y la tripulación estableciendo contacto. Sería un marco en la historia humana. Si son belicosos, pueden destruir la nave - confirmó Raonut.

- Ok. Vamos a ejecutar la misión - respondió Fritz.

- Entendido - dijo el control de la misión espacial de Estados Unidos.

Drako, incluso escuchando la conversación de los demás, mantenía su atención en los hologramas de la nave.

- Comandante Sivoc, fuimos identificados por radares de la Estación Orbital Multinacional. Cuatro combatientes están en nuestra dirección. Tenemos que salir lo más rápido posible. Dos vienen del este y dos en movimiento desde el oeste.

- Llévanos a la órbita de Júpiter. Allá seremos invisibles al radar de los terráqueos - ordenó Sivoc.

A una velocidad espectacular, salieron de la órbita de la Tierra y alcanzaron Júpiter atravesando el cinturón de meteoritos y entraron en la órbita del satélite Ganimedes.

- Estación Orbital, aquí habla Fritz del comando espacial alemán en la Tierra.

- Oído alto y claro - Respondió Raonut.

- El OVNI simplemente desapareció de nuestros radares. ¿Pueden verlo?

- Negativo Fritz. Voy a pedirles a los otros comandos que intenten localizarlo.

- Smith escuchando. También hemos perdido el objetivo en el radar. Abortaremos la misión.

IV - Otra Nave a Camino de la Tierra

Mientras tanto, la nave Challenge I estaba lista para salir. Las coordenadas ya estaban trazadas para llegar al agujero de gusano formado cerca de la luna Calisto de Júpiter, donde la curvatura gravitatoria entre Andrómeda y la Vía Láctea se encontraba. Allí quedaba la otra extremidad del puente espacio-tiempo. Merko estaba ansioso por la partida y Mirov daba las últimas instrucciones:

- Comandante Merko, no se olvide de mantenerse en contacto con mi canal de comunicación particular. Quiero que reporte las informaciones sobre la misión directamente a mí. La nave científica es incapaz de realizar este tipo de misiones. Si son atacados por los terráqueos serán capturados, ya que no están preparados para la lucha. Tibor no puede protegerlos solo.

- Señor consejero, mi equipo y yo haremos todo lo posible para volver con el terráqueo seguro. Nadie me impedirá lograr mis objetivos.

- Quiero al muchacho vivo o muerto. Si muere, separe su médula ósea en el laboratorio criogénico de la nave, porque lo que nos importa es su sangre y sus células de defensa especiales.

Radof, asesor de Mirov, se sorprendió con la orden de su señor, pues sabía que salvar la vida de la princesa no estaba en sus planes. Mirov, al retirarse a sus aposentos, conversó con él después de leer sus pensamientos telepáticamente:

- Necesito conseguir que el comandante lleve al chico directamente a mí. De esta manera, podré completar mi plan para gobernar el reino. Con este fin, Merko debe confiar en la nobleza de mis intenciones. A pesar del miedo de todos por su fuerza y fama, él es un hombre de principios. Cambiaré la médula ósea del chico por cualquier otra, y cuando la niña más lo necesite será demasiado tarde.

- Señor, muy perspicaz. Nadie sospechará de su plan, y elegir Merko fue un golpe maestro.

- El comandante nunca falló. La convicción de realizar una misión honorable le ayudará a alcanzar el éxito. Ahora, quédese tranquilo y prepare la sala de comunicaciones en mis aposentos para controlarlo todo.

La Challenge I entró en la atmósfera de la Tierra a gran velocidad. Llegó a Alaska, donde había una base extraterrestre dentro de una montaña. Una enorme puerta se abrió entre la nieve, permitiendo la entrada de la nave en el escondrijo. El capitán Crom se reportó a su comandante:

- Señor, tener una base nuestra aquí es altamente estratégico. Nos deja inmunes a los radares de los terráneos y además tenemos un punto de apoyo para escondernos y preparar el armamento para las misiones. Así podemos preocuparnos sólo por encontrar al chico sin temer por nuestra seguridad.

- Misiones anteriores se llevaron a cabo con el fin de construirla. Visitamos la Tierra varias veces; y conocemos bien el lugar. Es muy importante que nos centremos sólo en nuestra búsqueda. Partiremos en unos momentos. - dijo Merko.

La tripulación del Challenge I no sabía el paradero del equipo de Sivoc pero creía que habían llegado antes a la Tierra. Sin embargo, era necesario buscar información sobre el objetivo terráneo. Merko y su equipo, todos en forma humana, se teletransportaron a la ciudad de Los Ángeles, en los Estados Unidos de América, el lugar donde vivía el chico que buscaban. Todos sincronizaron las coordenadas deseadas y apretaron una especie de reloj que usaban en las muñecas.

Las tecnologías utilizadas en las gafas de transmutación y relojes de teletransporte eran similares. Cuando entraban en el campo gravitatorio de un planeta, dejaban un satélite robot que era capaz de absorber la radiación cósmica de las estrellas y utilizarla como fuente de energía. Un *chip* situado en las gafas escaneaba e leía el DNA de la célula humana cuya identidad se deseaba copiar o un código genético predeterminado de una persona y el satélite robot procesaba la transmutación después de recibir la información. En el reloj de transporte, la información de latitud y longitud actual y deseada permitía la transferencia de DNA del ser, materializándose en cualquier lugar

en el área cubierta por el satélite-robot. A pesar de su gran tecnología, este dispositivo tenía un diámetro de 120 cm que podría ser considerado pequeño en comparación con los estándares de los satélites de la Tierra. Por lo tanto, no podía ser detectado por el radar, tomado por desechos espaciales y tenía como ventaja adicional su amplio espectro de acción que cubría toda la superficie del planeta.

Crom abrió los archivos que contenían toda la información recopilada en la red:

- Comandante Merko, hemos encontrado algunos archivos en la *web* con nombres, fotografías y direcciones de los alumnos que estudian con el terráqueo. Podemos intentar obtener alguna información si los encontramos

Merko levantó un bolígrafo y este proyectó una holografía icosaedral con la información que estaban usando. Tocó un lado de la imagen y accedió a las conversaciones entre Nicolás y sus amigos en las redes sociales, en busca de alguna información para revelar su paradero.

Los dos estudiaron minuciosamente los archivos para planear cuál sería la mejor estrategia y después de mucha deliberación, llegaron a un consenso.

- Vamos a buscar información en la residencia del muchacho. Su madre probablemente sepa dónde está. - dijo Merko.

Fueron hacia la residencia de Nicolás en el suburbio de la ciudad. Lorena estaba en casa y Sophia estaba en la escuela en ese momento.

Mientras un grupo de búsqueda vigilaba el entorno, Merko y Crom se disfrazaron de investigadores de la policía. Iban vestidos con traje y corbata y provistos de tarjetas de identificación falsas.

La madre atendió, preocupada por la presencia de la policía en su casa ya pensando lo peor.

Merko, por un momento, miró a Lorena y sintió algo diferente, como si él la conociera de alguna parte. Pero decidió ignorar el sentimiento y fijó su atención en la cacería.

Lorena también sintió que conocía al hombre alto y fuerte. Su olor no le era ajeno y ella le observaba cuidadosamente tratando de recordar de dónde

venía su intuición. Cómo eran detectives de la policía, pensó que le conocía de otro lugar de la ciudad y, probablemente se había cruzado con ellos antes.

- ¿Le ha pasado algo a mi hijo? Desapareció hace unos días y estamos sufriendo mucho con su ausencia.

- Señora, vinimos aquí justamente para encontrar información sobre su hijo. Hubo un informe de su desaparición por un amigo suyo de la facultad y nuestro jefe pidió personalmente que investigáramos este hecho. ¿Usted sabe su paradero?

- Pero... pensé que ustedes supiesen algo acerca de Nicolás. Desapareció y estamos a la espera de alguna noticia que nos pueda dar la esperanza de encontrarlo.

Crom miró a Merko levantando las cejas. El comandante leyó telepáticamente la mente de Lorena y descubrió que ella realmente no sabía nada que pudiera ayudar. Así pues, se despidieron de ella rápidamente y la dejaron en paz. Era difícil obtener alguna pista sobre el paradero del chico y tenían que encontrarlo y cumplir con la misión, antes de que la vida de la Princesa se fuera. Además, Crom también estaba preocupado por su discreción mientras buscaban al muchacho en la Tierra:

- Comandante, es importante no dejar rastros de nuestra presencia aquí. Sabemos que hay un equipo especial de investigación de extraterrestres, Alfa-Omega, que podría causarnos problemas. Todavía recuerdo los problemas que tuvieron con ellos cuando su mejor amigo murió en una misión aquí en este mismo planeta. Debemos ser breves y objetivos.

Alfa-Omega es un equipo secreto del gobierno estadounidense responsable por investigar cualquier presencia extraña en la Tierra y alrededores. Por estar conectado directamente al Pentágono, podían solicitar el apoyo de las fuerzas de seguridad nacionales. Cuando aprisionaban algún espécimen, utilizaban las bases militares secretas en Arizona Área 51 para confinamiento y estudio.

- Mi querido Crom, tienes razón. Yo soy un poco extremo en mis acciones y esto puede dejar rastros. Vamos a ser comedidos y tratar de pasar desapercibidos.

Crom entonces tuvo una idea y se la comentó al comandante:

- ¿Señor por qué no pregunta al contacto en nuestro planeta las coordenadas de la nave científica de Sivoc? No hay mayor ventaja que la información. Él le reveló que ellos estaban en este país.

- Es una buena idea. - respondió.

Merko entonces se puso en contacto con el consejero y le dijo:

- Señor Mirov, necesito ayuda. Me gustaría que encontrase una manera de penetrar en los sistemas de información del Consejo y descubriese dónde está la Science II.

- Voy a ver lo que se puede hacer. - respondió el consejero.

Como no encontraron ninguna señal de la presencia del muchacho en la Universidad o alrededores de Los Ángeles, llegaron a la conclusión de que no había otra manera de averiguar su paradero sino esperar alguna comunicación de la tripulación de Sivoc con su planeta y recibir información de su contacto. Decidieron esperar y vigilar posibles comunicaciones de Nicolás con su madre o de la nave Science II con el comando de la misión en el planeta Vida.

V - Nicolás y Zara

Nicolás admiraba todo lo que sucedía a su alrededor, y fijó sus ojos en Zara. Era una mujer bonita e inteligente, aunque no fuese realmente de aquella manera, había tocado sus sentimientos más profundos.

Temiendo que Merko podría querer aprisionar al joven, Zara decidió crear un plan alternativo. Ella iba a concebir a un niño y llevar la fuerza y el secreto de las defensas de Nicolás en su propio vientre.

Ella también se sintió atraída por la belleza y la bondad del joven y llevarlo de forma segura, siguiendo las órdenes del rey y su asesor Kenan, era su mayor deseo. Él tenía una extraña forma de caminar y vestirse, pero no importaba. En lo profundo de su corazón, fue tocada, pero se sentía contrariada, pues las leyes del planeta Vida no permitían que hubiese involucramiento amoroso con un ser humano del pasado. Siempre trató de concentrarse en sus misiones, pero esta vez el sentimiento era muy fuerte.

Nicolás nunca consiguió tener una novia. Cuando conocía a una chica, le gustaba hablar de las estrellas y casi siempre incluía una explicación científica en sus conversaciones. Ellas acababan dejándole hablar solo.

Zara también tenía dificultades para relacionarse con otros hombres en su planeta. Cuando empezaban a hablar, ella exploraba las mentes y sus corazones, para ver si algo le llamaba la atención, y la mayoría de las veces, sentía que eran personas superficiales en relación con sus ideas y sus objetivos amorosos.

Drako contactó al consejero Kenan y fue avisado de que el comandante

Merko ya estaba en Los Ángeles. Luego se acercó a los otros miembros de la tripulación e informó:

- Comandante Sivoc, la Challenge I ya está en la Tierra y Merko y sus hombres están recorriendo la ciudad de Los Ángeles en busca del chico. ¿Qué debemos hacer?

- Tarde o temprano, él va a descubrir donde se encuentra nuestra nave. Tenemos que encontrar una manera de escondernos en algún otro lugar. En cuanto a la nave, no hay manera de esconderla de Merko. - respondió Sivoc.

Al escuchar la información sobre el peligro inminente, Zara comenzó a sentir palpitations en su corazón y se puso nerviosa. El miedo subió por su columna vertebral y comenzó a sudar, quedando con la frente húmeda. Los otros extraterrestres se miraron el uno al otro por un momento frunciendo el ceño.

Incluso las puntas de sus dedos vibraban y eran tantas sensaciones que difícilmente podía pensar en todas al mismo tiempo. De repente, no conseguía tragar y pensó que algo terrible iba a suceder. Por un momento, Nicolás la miró; estaba pálida y su cuerpo enviaba la sangre a las extremidades de los miembros. Después de unos minutos empezó a demostrar control de la situación y parecía disfrutar de la adrenalina que circulaba por su organismo. Poco a poco fue volviendo a la normalidad.

Nicolás estaba impresionado con los cambios de comportamiento de la Doctora:

- ¿Qué te ha pasado?

- No te preocupes Nick. Esto me pasa de vez en cuando. Al principio me daba miedo y entraba en pánico, pero ahora sé que no pasará nada, e incluso me gusta probar un poco de la sensación de energía temporaria que me da. Es una crisis de ansiedad. Me he puesto nerviosa al saber que Merko estaba cerca. En nuestro planeta, todo el mundo sabe que es muy eficaz en sus misiones.

- En la Tierra también los seres humanos sienten estas reacciones, especialmente en situaciones de estrés. - respondió el muchacho.

- Se trata de una reacción de liberación de neurotransmisores en la

corriente sanguínea, como si fuera la antigua reacción de ataque y defensa frente a los peligros de nuestros antepasados que cazaban y vivían en cuevas. Esta reacción, que incluso podría paralizar a muchos seres humanos; para los seres más evolucionados es sólo otro obstáculo a superar para mejorar su crecimiento emocional. - añadió Zara.

- Pensé que estos problemas psicológicos como crisis de ansiedad y depresión, no existiesen en el futuro. - dijo el chico.

- La mente humana es una gran fuente de aprendizaje. Cada individuo tiene que vivir sus propias emociones. Por supuesto que tenemos problemas en el futuro que son el resultado de las elecciones y decisiones que tenemos que tomar en la vida. En nuestra nave, tenemos medicamentos para todo tipo de trastornos físicos y psicológicos, sin embargo, en la cuestión psicológica, el mejor remedio es aprender a utilizar tus propios pensamientos para hacer frente a los conflictos y tratar de resolverlos - concluyó Zara.

“¿Cómo puedo estar cerca de una mujer tan bella para los patrones de la Tierra? Es la mujer más bonita que he visto. ¿Cómo puede ser de otro planeta, y sin embargo, un ser humano? ¡Y además de todo, es tan inteligente!”, reflexionaba Nicolás. Todo esto le dejaba un poco confuso, pero estaba encantado y completamente bajo su hechizo; aquel aroma de jazmín le dejaba curioso, porque le gustaba la fragancia y siempre la sentía cuando estaba cerca de ella.

Los dos conversaban en paz mientras que los otros miembros de la tripulación se alejaron hacia el otro lado de la nave.

- Me acerqué a ti en primer lugar para tener un hijo tuyo, pero nuestro encuentro fue tan emocionante que, a pesar de todo, mis pensamientos estaban fijos en ti. A tu lado, a pesar de mis treinta y dos años me siento como una joven llena de sueños y esperanzas, porque los sentimientos que llevamos en nuestros corazones siguen siendo los mismos, desde el pasado hasta el futuro.

Con estas palabras, Nicolás sintió un escalofrío en la punta de la columna a la altura de la región lumbar hasta el último pelo. Y pregunto:

- ¿Mas por qué tener un hijo mío?

- Vine a ti porque necesitaba llevar tu código genético conmigo. Si no vinieses junto a mí, habría una segunda oportunidad para la princesa Isadora.

- Todo parecía tan verdadero, ahora... ¡Siento que no fui nada más que una misión! - exclamó el muchacho.

- ¡No pienses así! Cuando te conocí, sentí algo muy profundo dentro de mi alma. Lo que hice se puede decir que fue por amor, primero a ti, después a la princesa de mi planeta, que también amo. Pero si algo grave sucediera, yo tendría que tener un segundo plan para salvar la vida de la pequeña Isadora y así decidí quedarme embarazada de ti.

- ¿Tú... estás esperando un hijo?

- ¡Sí! Ya puedo sentir su presencia dentro de mí. En el fondo de mis entrañas. Y estoy feliz por la oportunidad de ser madre.

Sus palabras irradiaban algo que nunca había sentido antes. Se había enamorado sin ni siquiera conseguir defenderse de lo que sentía. Y no sabía si quería protegerse de algo tan sincero, viniendo de un ser absolutamente desigual. Pero ¿cómo iba él a sentir amor por alguien de otro planeta, cuya verdadera forma física no era la que veía? Muchos secretos que serían revelados sobre el pasado de Nicolás harían entender la razón del amor por un ser tan diferente. Y Zara continuó hablando:

- A pesar de que estoy llevando las células madre de nuestro hijo, también nos gustaría que vinieras con nosotros para asegurar la solución de cualquier problema. Creemos que el uso de un trasplante de médula ósea es la mejor manera de salvar a la princesa Isadora.

El temor de Nicolás ahora era separarse de su bella incomparable. Quería ayudar en lo que fuera necesario, pero no podía perderla, justo cuando la encontrara como un grano de oro en el desierto.

Puso su mano derecha sobre la mano de ella. Zara miró a Sivoc y vio que él estaba hablando con Tibor y Drako; retiró su mano suavemente.

- ¿Volverás conmigo? Si lo haces, voy a cualquier parte contigo. - preguntó el muchacho.

- Mi querido Nick, tengo mi vida en mi planeta, mi profesión, mis misiones, mis padres y mis hermanos. No sé si podría soportar vivir lejos de ellos y hay un problema más: no está permitido por las leyes de mi planeta que la persona se relacione con humanos del pasado en las misiones que

realizamos.

- Por favor, piensa con cariño. No estás en tu planeta; además, estamos a miles de años luz del mismo. ¡Mira lo que estoy haciendo! También estoy dejando a mi familia para ir a un lugar que no conozco, confiando totalmente en lo que me estás diciendo.

Zara no esperaba que esta breve duración de la relación fuera a confundir tanto su mente. Nicolás no entendía de dónde venían tantas palabras llenas de sentimientos y argumentos que profería. Pronto pudo ver que estaba enamorado de una mujer extraterrestre.

Sivoc decidió interrumpir su conversación y ordenó:

- Zara, ven conmigo a la enfermería. Tenemos que hablar.

Una vez allí, comenzó a decir:

- Sé que en un primer momento planeabas llevar contigo a un niño con el código genético del muchacho, sin embargo, tú sabes que no nos es permitido relacionarnos amorosamente con nuestros antepasados. Esto va en contra de la ética de las misiones.

- Comandante, no sé muy bien lo que está pasando, ni siquiera cuáles serán las consecuencias. Sin embargo, quedarme en cinta del terráqueo fue una petición del propio consejero Kenan. Su amistad por el rey Zador II es tan grande que él puso la vida de la princesa Isadora encima de todo.

Estoy un poco confundida acerca de lo que siento por Nicolás. Pero voy a tratar de resolver esta situación. Comento Zara, con un dolor en su corazón.

- No podemos permitir una unión amorosa entre personas de diferentes épocas. Esto podría cambiar el futuro y crear paradojas temporales, cuyas consecuencias son imprevisibles. He visto en tus actitudes cierto sentimiento emocional. ¿Por qué utilizar un plan alternativo visto que llevando al terráqueo ya resolveríamos el problema? - preguntó el comandante.

- Comandante, puede ser que haya algún problema y no podamos trasplantar la médula ósea; en ese caso, podemos retirar las células del cordón umbilical del niño que llevo en mi vientre. Por lo tanto, este plan es una garantía más del éxito de la misión. Esta idea surgió del propio consejero

Kenan, en secreto conmigo, para que nadie se enterara hasta que consiguiera realizarla. Tenemos que mantenerla confidencial.

Sivoc se dio por satisfecho porque el plan alternativo era auspicioso y, además, había sido preparado por el propio comando de la misión.

Ya de vuelta a la sala de comando, Sivoc da aclaraciones a sus compañeros sobre el futuro:

- De aquí a algunas semanas habrá una brecha del espacio tiempo que, con un nuevo ciclo gravitacional, estará nuevamente posicionada con precisión entre los planetas Júpiter y Vida. Podremos hacer un viaje perfecto de vuelta a nuestro planeta.

El tiempo de espera hizo que Tibor se preocupase con el entrenamiento del terráqueo para un posible combate contra el grupo de Merko y dijo:

- Necesitamos estar atentos a la llegada de Merko pues él no medirá esfuerzos para llevarse a Nicolás. Estoy pensando en preparar al chico para que él pueda defenderse de un posible ataque. ¿Estás de acuerdo Nick? - le preguntó.

- Totalmente. Incluso porque no veo otra salida- Respondió el muchacho.

- Estaré siempre a tu lado - añadió Zara.

- Tenemos muchas maneras de defendernos, pero los tripulantes de la Challenge I son militares muy bien entrenados.

Ellos, entonces, entendieron que era necesario preparar a Nicolás para la llegada de Merko, pues el tiempo de espera hasta que la brecha se abriese sería muy difícil.

El consejero Mirov estaba monitoreando las comunicaciones de la Science II con Vida y ya había interceptado el mensaje proveniente del consejero Kenan. Del planeta Vida llegaba una señal estableciendo contacto con la nave de Merko. Mirov decía:

- Comandante Merko, la niña no aguantará por mucho tiempo sin el tratamiento adecuado. El Rey Zador II está siendo muy afectado por la situación. Necesitamos ayudarlo, pues el Consejo aún no se ha reunido para decidir lo que será hecho en caso de incapacidad del Rey para gobernar, debido a la enfermedad de la hija. Todos saben de su apego por ella.

“Ciertamente, con una pérdida más, el Rey entrará en depresión profunda. Mis posibilidades de gobernar serán grandes si ejecutamos esta misión. Necesito del éxito del plan para que pueda destacarme entre los miembros de Consejo Real.”, pensó el consejero.

- Conseguimos interceptar una comunicación proveniente de la nave de Sivoc.

- Por favor, pásennos las coordenadas de localización. - pidió Merko.

- Radof aún no ha conseguido establecer con precisión de dónde ha venido la señal. Pero, de acuerdo con él, en algunas horas será posible conseguir esta información. Estén atentos a mi contacto.

- ¡Sí señor consejero! Estamos esperando ansiosamente- respondió el comandante.

En reunión, los tripulantes de la nave Science II estuvieron de acuerdo en que ciertos conocimientos serían necesarios para la sobrevivencia del terráqueo.

- Podríamos implantar un chip en Nicolás para transformarlo en un ser con nuestra apariencia real, incluyendo voz, modo de locomoción y conocimientos sobre tecnología espacial, autodefensa y pilotaje de nuestras naves. - dijo Drako. - así, él tendría los conocimientos, sobre los viajes interplanetarios, que fueron adquiridos en estos millares de años.

Tibor fue andando en dirección a ellos y dijo:

- Añadiremos todas las teorías de combate en esta implantación cibernética en el cerebro de Nicolás. Después precederemos a su

entrenamiento. Alguien necesita enseñar al muchacho cómo defenderse de los peligros que se aproximan. ¡Me encantaría hacer eso!

- ¿Qué piensas sobre esto, Nicolás? - le preguntó Zara.

- ¿Voy a aprender a leer mentes como vosotros hacéis?

- Sí. Conocerás las principales técnicas de lucha, pero tendrás que adaptar tu cuerpo a tu mente. Para eso Tibor te entrenará.

- Tengo un poco de miedo. ¿Será que algo puede salir mal?

- Querido Nick, cuidaré de ti personalmente. Soy especialista en este tipo de cirugía. - respondió Zara sonriendo con fin de calmarlo.

Nicolás le devolvió la sonrisa. Estaba curioso por usar la tecnología de sus nuevos amigos y saber luchar era para el joven un privilegio.

Y comenzaron a prepararse para la aplicación de los chips en Nicolás. Zara usó una pistola con sedante en el brazo para que él se relajase. Enseguida, aplicó un anestésico y le colocaron sobre la mesa de operaciones.

La cápsula con un chip fue insertada en el cerebro, en la unión entre el hueso frontal y los dos huesos parietales, por debajo del cuero cabelludo, llegando hasta la región del cerebro responsable por el comando de los pensamientos. Eso mejoraría su visión, audición, olfato, habilidades intelectuales y cognitivas. Un implante de otro chip en el hipocampo fue hecho para mejorar y multiplicar la capacidad de memoria del muchacho.

Pasadas algunas horas, el chico despertó pensativo. *“Parece que muchas cosas han cambiado en mi cabeza. Todo lo que veo parece traer informaciones asociadas”*.

Zara comenzó a explicarle sobre los procedimientos de la operación:

- Te hemos colocado en el iris la capacidad de transmutación genética. Podrás transformarte en uno de nosotros cuando sea necesario. Para eso, usarás estas gafas especiales, que cuando estén colocadas en tus ojos, activarán tu transformación. - ella veía las reacciones de él mientras hablaba; parecía un poco asustado, pero con deseo de vivir la experiencia. - En la parte lateral derecha, hay un botón rojo, que cuando lo aprietes activará la transformación.

Las gafas eran negras y él las guardó cuidadosamente en el bolsillo, esperando ansiosamente la hora de utilizarlas. El chico comenzó a percibir que conocía el mecanismo de funcionamiento de todas las cosas que miraba y tocaba. Su mente se había hecho más veloz. En los primeros momentos él parecía fuera de juego, ajeno a lo que los demás hablaban. Paraba, fijaba los ojos en las cosas y desmenuzaba sus composiciones y funcionamientos, y sólo después volvía en sí. Sonrió y sintió el poder que el conocimiento le proporcionaba. Ahora era hora de volver al mundo social y prepararse para los días difíciles que vendrían. Zara colocó su mano sobre la mano derecha de Nicolás. Le llevó hasta la parte de delante de la nave e intentó ayudarle:

- No te preocupes con tantos cambios, Nick. Estaré a tu lado para que aprendas a lidiar con eso. Mejor de que saber luchar es el conocimiento el que puede ayudarte a encontrar soluciones para problemas inusitados.

Tibor también le dio a Nicolás un reloj capaz de teletransportarlo directamente a la nave o a cualquier otro lugar en el planeta Tierra. Un selector de luz azul indicaba la nave y otro orientaba lugares seleccionados por las coordenadas de latitud y longitud. Después del primer transporte, el instrumento creaba una memoria, que era posteriormente seleccionada con un simple toque.

Enseguida, Tibor empezó a entrenar al terráqueo, teniendo en vista posibles problemas como enfrentar al comandante Merko y a su equipo, especialistas en luchas diversas.

VI - La Vida Casi Normal en Nueva York

Los alienígenas en la Science II continuaban planeando como esconderse hasta el día del regreso a su planeta. Sivoc sabía que Merko encontraría la nave y, por eso, junto con el equipo decidió que lo más seguro sería salir de la nave y teletransportarse a Nueva York, una ciudad con un gran número de habitantes. En medio de tanta gente, difícilmente serían descubiertos.

Sivoc alquiló un apartamento próximo al Madison Square Garden, en la octava avenida y los cuatro extraterrestres decidieron esperar allí junto al chico hasta el momento apropiado de teletransportarse a la nave y hacer el viaje de vuelta. El comandante solicitó a todos que saliesen lo mínimo posible. Drako entró en los sistemas de identificación terrestre y todos recibieron nuevas identidades.

Un viernes por la noche, Zara y Nicolás salieron para ir al cine. En el cielo, la luna llena creaba un clima que aproximaba aún más a la pareja. Él solamente veía en ella la belleza que le atrajo desde el primer encuentro y no quería pensar que un día alguna cosa podría cambiar. Los dos estaban paseando por el Central Park cuando Zara le cogió de la mano y dijo:

- Nicolás, yo no sé si deberíamos envolvernos en ese sentido.

- Pero, Zara, nada importa más para mí que estar a tu lado, aquí o donde quiera que sea.

Y enseguida juntó sus labios a los de ella, besándola y probando toda la miel que venía de su boca. Los árboles alrededor cubrían el camino con las hojas que el otoño dejara y el aire fresco era el mejor que habían respirado.

Se decidieron por una película de amor, ya que Zara nunca había

sentido aquel clima como los humanos lo conocían aquí en la Tierra. Allá en Vida, era todo muy planeado y artificial en comparación con el tipo de vida que estaba experimentando.

Cuando la película terminó, volvieron al apartamento donde vivían. Zara estaba preocupada con la reacción del comandante, pero el deseo era más fuerte. Ella recordaba los encuentros que tuvo con el chico en la cabaña y sus ganas de estar con él. Además, Sivoc, Drako y Tibor habían salido para conocer la ciudad, era la oportunidad perfecta para que los dos se quedasen a solas.

Nicolas preparó un plato con quesos de diferentes tipos y lo llevó a la cama de Zara en un acogedor cuarto del apartamento. Para acompañar, abrió una botella de vino tinto y sirvió a su amada. Antes de que comieran, acarició sus pelirrojos cabellos y acercó su boca a los labios de ella sintiendo el calor de su cuerpo.

- A vosotros os gusta sentir varios sabores al mismo tiempo. - bromeó Zara.

- A pesar del sabor divino de este vino, aún prefiero el gusto de miel de tu boca. - respondió Nicolás.

El muchacho se acostó al lado de ella y acarició la piel blanca de sus hombros. Besó su cuello apartando con los dedos el suave cabello de su amada sobre los ojos azules. La besó y se quedó admirándola por algunos instantes como un macho que seduce a su hembra. Las maneras de Zara remitían femineidad y delicadeza. Nicolás dejó de lado su timidez y, sintiendo el aroma de jazmín que la piel de ella exhalaba, tiro de la cinta de su blusa lila y la dejó desnudarse. Pocas veces en su vida se sintiera tan excitado y feliz.

Zara también dejaba aflorar sus sentidos y sentía la corazonada de que de esta vez era diferente. No necesitaba parar, pues le traía placer y comodidad con la sensación de recompensa por estar al lado de la persona más querida. Ellos sonreían y vivían una de las noches más felices de sus vidas.

- ¡Yo te amo! - ella le confidenciaba murmurando en su oído.

- Quiero vivir toda mi vida a tu lado. Yo también te amo.

Después de amarse sin ver el tiempo pasar, Zara apoyó la cabeza sobre el brazo de Nicolás y durmieron abrazados por toda aquella noche.

Mientras tanto, los tres extraterrestres paseaban por las calles de la ciudad. De noche, había muchos bares abiertos y ellos decidieron entrar en uno de ellos. Una luz de neón anunciaba en la entrada el nombre del bar: Night Drink Bar.

Sivoc usaba vaqueros y chaqueta de cuero marrón. Tibor y Drako vestían chaquetas de cuero negras. Cuando entraron en el bar todos los frequentadores se quedaron mirándoles, pues eran altos y tenían una buena apariencia. No tardó mucho para que tres bonitas mujeres se sentasen a la mesa con ellos:

- ¿Podemos haceros compañía? - preguntó una de ellas.

- ¿Por qué no? - respondió Drako sonriendo.

- ¿Sois forasteros, verdad? Tenéis unas maneras diferentes de las personas de aquí. - dijo la más simpática. Sonja.

- Somos de muy lejos. Estamos de paso para conocer el lugar. - respondió Sivoc.

- Si queréis podemos enseñaros los lugares más bonitos de aquí. - dijo Sonja.

Tibor cogió un vaso con un whisky doble y se lo bebió de un solo trago. Drako le imitó y, telepáticamente, comentó con los otros.

- ¡Caramba! Esta bebida es buena de verdad. Voy a pedir una más.

- Vamos con calma. No podemos distraernos, pues Merko puede aparecer en cualquier momento. No os olvidéis, estamos en una misión. - respondió Sivoc también de manera telepática.

Los tres hombres del planeta Vida se divertieron durante aquella noche. Tibor y Drako estuvieron con las mujeres que se quedaron en su compañía. La música era agradable y decidieron aprovechar aquella noche en el bar.

Mientras los dos se distraían y relajaban, impresionados con cuánto los humanos de aquella época sabían divertirse, Sivoc aunque también aprovechase la noche, se mantuvo bastante atento.

Nicolas entrenaba con Tibor todos los tipos de lucha diariamente. Aunque tuviese las teorías en su mente, necesitaba también entrenar su cuerpo y adquirir la preparación física, para armonizar su entrenamiento y aprender a dominar su energía interior. Frecuentaban un gimnasio de artes marciales en la Quinta Avenida, hacia donde se dirigían todas las mañanas

A partir de los ejercicios iniciales, en pocos días él ya mostraba un buen desempeño físico y conseguía practicar sus enseñanzas junto con los otros colegas del gimnasio.

Cierto día, el profesor Alex, que desde el principio había mostrado su antipatía por Nick, le llamó para luchar en el tatami del gimnasio. No consiguiendo resistir a la invitación, él fue a luchar. Tibor no se entrometió, pues pensaba que su alumno necesitaba ser testado.

El profesor le acertó algunos golpes, pero el chico comenzó a sentir que sabía que lugares alcanzar en el cuerpo del adversario y no titubeó. Alex era muy bueno con las piernas y los brazos y se defendía muy bien. La lucha estaba difícil y Nicolás pensaba en cómo podría derrumbarlo. Sin pestañear, sujeto los brazos del adversario y tomando el impulso de su fuerza y calzando los pies de su oponente, lo tiró al suelo. Enseguida, saltó encima de él para inmovilizarlo y abrazo su cuello para aplicarle una llave, “mata león” y consiguió finalizar el golpe.

Fue cuando Alex rápidamente golpeó su pierna tres veces, rindiéndose. Nicolás entonces pidió disculpas y le dio la mano para levantarlo.

- Profesor Tibor, su alumno aprende rápido y está usando la derecha y las llaves con mucha facilidad; muy bien. - dijo el profesor admirado.

Después de constatar que el chico estaba bastante avanzado en las técnicas, Tibor decidió llevarlo a un lugar desierto para que entrenasen en

ambientes adversos usando los mejores armamentos que poseían. A partir de ese día, los dos apretaban sus relojes y se teletransportaban a un lugar desierto en el Gran Cañón, estado de Arizona. Ellos hacían entrenamiento en el gimnasio y después continuaban en el desierto todos los días.

Tibor le enseñó cómo usar las armas; había una lanza que se formaba a partir de una especie de bolígrafo que se desdoblaba soltando dos puntas de rayos laser. Había la pistola laser y un anillo de ondas sonoras que era usado para desequilibrar al oponente. Un bastón que lanzaba rayos cósmicos hacía un gran agujero en sus blancos. Estas eran armas muy poderosas. La esencia del entrenamiento de Tibor era mostrar a sus alumnos que lo más importante dentro del aprendizaje del arte del combate era mantener el honor, el carácter y el altruismo.

VII - El Peligro se Aproxima

Nícolás y Zara aprovechaban una tarde de sábado para pasear por el Central Park. Ese día, varios actores famosos estaban preparándose para actuar en una pieza de teatro al aire libre. Era costumbre de los nuevayorquinos y turistas esperar en colas por horas para aguardar el espectáculo. Mientras andaban de manos dadas, el muchacho miró a Zara y sugirió:

- ¿Qué te parece si vemos la pieza? El autor es un famoso escritor inglés del siglo XVI, William Shakespeare.

- Me ha encantado la idea. - respondió Zara.

Lo único es que tendremos que esperar por esta cola quilométrica, pues he oído decir a alguien que algunas personas están aquí desde muy temprano.

- No hay problema. En tu compañía las horas pasan sin que me dé cuenta. Voy a avisar a Sivoc de que llegaremos un poco más tarde esta noche.

Zara entró en contacto con el comandante para que él no se preocupase y explicó que asistirían una pieza de teatro que sucedería en el parque. Sivoc solicitó que tuviesen cuidado y evitasen cualquier tipo de problema.

La pareja se quedó en la cola junto a las personas que aguardaban ansiosas por el inicio del evento, que acontecería en un anfiteatro a cielo abierto en medio del parque, lo que ya se había convertido en una tradición local. Nícolás compró helados para los dos y disfrutaron los agradables momentos juntos.

Ellos asistieron la pieza y después del espectáculo, paseaban tranquilamente cuando Zara dijo:

- Nick, tenemos que volver. Hemos estado fuera mucho tiempo.

A Nicolás le gustaba cuando ella le llamaba Nick, pues pensaba que era una manera cariñosa de Zara referirse a él.

- ¿Estás sintiéndote bien, Zara?

- Así así. Estoy un poco extraña, pero creo que voy a mejorar. - dijo, cerrando los ojos y respirando un poco más hondo. - Incluso dominando las crisis de ansiedad, las secuelas no son fáciles de controlar. También estoy sintiendo un poco de mal estar, tal vez por causa del embarazo.

Él la miraba con cariño, aunque estuviese preocupado con su estado. En verdad, quería protegerla de todas las formas. Su mano estaba sobre la de ella, masajeando con el pulgar la piel expuesta. Parecía ser una mujer fuerte, pero era frágil y él quería cuidarla. Las horas fueron pasando mientras los dos estaban distraídos conversando y ya era noche. De repente, tres individuos se aproximaron de forma sospechosa y uno de ellos dijo con acritud:

- ¡Dos tortolitos perdidos en el parque, que bonita pareja forman! Entregad todo el dinero, ahora, sin tonterías.

- No te preocupes Zara. - dijo Nicolás. - Ten calma.

- ¡Ahora! No estamos bromeando, sed rápidos. -dijo otro, apuntando el arma.

Zara apretó fuertemente la mano de Nicolás y comenzó a sudar frío. Su frente mojada y sus dedos pulsaban. Sentía su corazón latir en disparada y no conseguía tragar.

Esta vez estaba difícil cesar los síntomas con su fuerza mental.

Nicolás miró al hombre frente a él, con un sentimiento de rabia y enseguida su arma comenzó a levitar. Les pasó lo mismo a las armas de los otros, que se soltaron de sus manos y fueron lanzadas a más de diez metros de distancia. A continuación, los tres hombres comenzaron a ser levantados del suelo. El muchacho les miró fijamente y les hizo subir, asustándolos mientras gritaban pidiendo ayuda. Fueron lanzados a lo alto de un árbol de veinticinco metros de altura, cerca del puente donde estaban. Allí se quedaron colgados como frutos. Zara poco a poco, fue volviendo a su estado normal y el chico dijo:

- ¿Qué ha sido eso? ¡Estoy realmente asustado! ¿Cómo has conseguido

levantar a aquellos hombres como si fuesen plumas y colgarles tan alto en los árboles?

- No he sido yo. Jamás conseguiría esta hazaña. ¡Creo que has sido tú quien lo ha hecho! - respondió Zara. - Vamos a correr Nick, no podemos ser vistos. Necesitamos salir rápido de aquí. Hay una entrada de metro poco frecuentada ahí mismo, donde podemos escondernos y teletransportarnos a casa.

Llegaron, entonces, al apartamento. Zara se quedó impresionada con lo que vio, pues casi nadie en su planeta consiguiera desarrollar el poder de la telequinesis. Ella solamente conocía a una persona que podía hacer aquello: Merko. Casi todos sabían cómo usar la telepatía, pero la telequinesis era una habilidad muy especial. Se decía en el planeta Vida que Merko era capaz de mover objetos y lanzarlos contra sus oponentes.

Algunos relataban que él conseguía canalizar las radiaciones cósmicas y lanzar poderosos rayos con las manos desintegrando a sus enemigos. Además de eso, tenía la capacidad de controlar la fuerza de la gravedad. Él se había convertido en una leyenda en su planeta.

En la seguridad del apartamento, el chico volvió a hablar sobre la forma en como escaparon de los tres hombres:

- Tú dices que crees que fui yo quien hizo aquello. ¿Cómo podría? ¿Qué tipo de poder es aquel?

- El de la telequinesis. El poder de dominar las fuerzas gravitacionales.

- Zara, tú debes tener ese poder y solamente consigues usarlo en momentos de fuerte tensión emocional o rabia.

- No, Nick. Fuiste tú. De alguna forma has adquirido esa habilidad. Conozco solamente a una persona en mi planeta que consigue hacer eso y todos le temen. Más tarde tendremos que entender eso mejor. Para mí, sería imposible creerlo si no lo hubiera visto con mis propios ojos. Tendrás que dominar ese poder, pues es muy peligroso.

- ¿Quién tiene ese poder?

- Merko, el hombre que te está buscando. ¿Entiendes ahora por qué estamos tan preocupados con su llegada y las consecuencias para todos

nosotros?

El muchacho asintió. Estaba temeroso, pues no entendía la razón de su poder y de cómo había conseguido usarlo con tanta eficacia. Bostezó, miró a la doctora y dijo:

- Estoy sintiéndome un poco cansado.

- Por favor, descansa, necesitamos relajarnos. Tú principalmente. La telequinesis exige mucha energía, aún más de alguien sin entrenamiento como tú. - explicó Zara.

Nicolas se recogió a su cuarto, donde pretendía dormir, aunque aún fuese un poco temprano. Usar la tal de telequinesis realmente había agotado sus fuerzas.

Ya en casa, se quedó por algunos momentos mirando al techo del cuarto pensando en su madre; Lorena y en su hermana Sophia y la añoranza hizo con que lágrimas cayesen de sus ojos. *“¿Cómo podré estar lejos de ellas? ¿Cuánto tiempo va a llevar para volver a casa? Siento falta de mi familia. Me gustaría poder entrar en contacto para decirles que estoy bien, pero sé que eso sería exponerlas al peligro. Sivoc tiene razón, es mejor dejarlas sin noticias. Sólo espero que no estén sufriendo mucho”*. Esas y otras reflexiones, acerca de la familia que él tuvo que dejar atrás, le asolaban mientras el sueño llegaba de forma pesada.

Zara se quedó por algunos instantes mirando a Nicolás que dormía profundamente. Se quedó pensando en lo que aconteciera durante el paseo y decidió contar el hecho a sus amigos que descansaban en la sala de estar. Después de relatar el hecho a Sivoc, Drako y Tibor, este último comentó:

Realmente esta capacidad es increíble y el trasplante de los chips que ejecutamos en el muchacho no puede ser la fuente de este poder.

- Pero, ¿Cuál es la explicación para eso? - preguntó Sivoc - ¿Drako, tú que eres especialista en Sistemas de Información, sabrías responderme?

- No conozco nada sobre la telequinesis. Sólo he oído historias sobre el poder de Merko, como todos en nuestro planeta. Nunca he visto como eso ocurre y para mí todo no pasaba de una leyenda. - dijo Drako.

- De cualquier manera, incluso no sabiendo el origen de tal poder, necesitamos entrenar al muchacho. Voy a ayudarlo a canalizar esta fuerza y utilizarla de la mejor forma posible sin que pierda tanta energía cuando sea preciso usarla.

Todos estuvieron de acuerdo con las palabras de Tibor, y Zara se dio por satisfecha, pues con el uso sabio de ese poder, el chico podría defenderse mejor. De este modo, ella decidió contarle la noticia sobre su nuevo entrenamiento cuando Nicolás se despertase.

VIII - La Forma Extraterrestre de Nicolás

Cuando el muchacho despertó, Zara le explicó sobre la necesidad de aprender a usar su nuevo poder con perspicacia. Él estuvo de acuerdo y Tibor comenzó a entrenarle el mismo día, en el desierto, donde ellos ya se dirigían cotidianamente para los entrenamientos más pesados con armas laser. Tibor le pidió que moviese una gran piedra que estaba en lo alto de una montaña.

- Nicolás, tú eres capaz de usar las energías cósmicas lanzadas sobre el planeta por las estrellas y canalizarlas en tu cuerpo. Concéntrate en esta fuerza y ten fe en tu poder. Haz que esta energía circule por tus entrañas y lánzala para tus manos por donde saldrán al encuentro del objeto que quieras mover o destruir.

El chico hizo como él le había explicado, enfocó su mente en la piedra e intentó extraer la energía del Cosmos. Aunque sintiese un repeluzno fuerte dentro de su cuerpo que se extendía por toda su sangre, nada diferente sucedía.

- No consigo hacer eso nuevamente. No fui yo quien lo hice.

- Concéntrate y cree que eres capaz. Lo conseguirás si así lo quieres. - le respondió Tibor.

Mientras tanto, el chico no conseguía hacerlo e incrédulo quería desistir. Su instructor insistía en que era posible y sabía que creer era el principio de cualquier fuerza mental. Él insistió tanto que Nicolás le miró con rabia y se desahogó:

- No sirve de nada quedarse aquí intentando. Vosotros exigís tanto esfuerzo de mí, cuando en verdad cambiasteis toda mi vida y no sé más si es esto lo que quiero. ¡Quiero volver a mi vida normal! Estáis todos locos si creéis que soy capaz de mover objetos.

- Ahora mira nuevamente a aquella roca y muévela. - ordenó Tibor aprovechando la oportunidad de la liberación de energía que el acceso de rabia iba a proporcionar.

El chico miró la piedra de tres metros de diámetro y sintió una energía circular por su organismo. El objeto comenzó a levantarse de la montaña, cuando él levantó su mano izquierda. La roca parecía ser hecha de corcho y con la mano derecha Nicolás le lanzó un rayo cósmico azul y la destrozó en pedazos.

- ¡Guau! ¿No te dije que eras capaz? Después de practicar esta fuerza varias veces, conseguirás dominarla y eso formará parte de tu vida para ayudarte a defenderte de los peligros que se aproximan.

El chico se sintió más fuerte. Entendió que algo realmente extraordinario ocurría en su vida y él tendría que aprender a convivir con sus nuevos poderes.

La vida en Nueva York continuaba tranquila y ellos necesitaban ser muy discretos para no revelar su posición. Sivoc reunió a los tripulantes de la nave, inclusive Nicolás, a quien el capitán ya veía como parte de su equipo. El enfrentamiento con el comandante Merko y sus hombres parecía ser inminente y ellos necesitaban discutir la estrategia a ser tomada. Tendrían que decidir enfrentarlos o esconderse de ellos.

- ¿Qué ha pasado comandante? - preguntó Tibor.

- Recibí una comunicación de nuestro planeta diciendo que Merko ya ha obtenido informaciones sobre nuestra localización. Creo que no habrá otra manera de lidiar con su equipo que no sea enfrentarles, pues ellos siempre consiguen llegar hasta sus objetivos. - respondió Sivoc.

- Yo estoy seguro de que podemos luchar con ellos, estoy preparando al muchacho para defenderse y todos nosotros tenemos conocimiento de defensa personal. - comentó Tibor.

- Aún creo que es mejor intentar huir, visto que esta pelea será peligrosa y podremos morir. Necesitamos proteger a Nicolás. Tal vez podamos escondernos y así tendremos tiempo suficiente hasta que llegue el día del viaje de vuelta. - dijo Zara.

- Voy a intentar descubrir lo que pueda sobre la localización de la nave de Merko. - interrumpió Drako. -Las cosas parecen estar más difíciles para nosotros. Kenan dice que probablemente hay un traidor entre ellos, pues descubrió que alguien consiguió interceptar nuestras comunicaciones con el planeta Vida. Creo que lo mejor que hacer ahora sería teletransportarnos a la Science II, donde se encuentra el equipamiento de comunicación y rastreamiento. Necesitamos entrar en contacto con Kenan una vez más y eso sólo será posible desde allí.

- Bien pensado, Drako. Creo que esa es la mejor opción de momento. Vamos todos a la nave, para que nadie sea cogido desprevenido o solo aquí. - estuvo de acuerdo Sivoc.

- Nicolás, esta es una buena oportunidad para que te transformes por primera vez. Necesitas adaptarte a la nueva forma humana extraterrestre que usarás en el planeta Vida cuando estemos allá. Tendrás que vivir como todos nosotros. - dijo Zara.

Así, todos ellos se quitaron sus gafas, sincronizaron los relojes y volvieron a la nave. Nicolás necesitó colocar sus gafas de transmutación, que sus amigos extraterrestres le habían dado después de la operación. Él también se sentía como si fuese uno más. No entendía bien el por qué, pero adquirió una afinidad muy grande con ellos.

Él miró por la ventana que reflejaba sus formas y se dio cuenta de que sus grandes ojos tenían mucho más campo de visión lateral. Su cerebro grande parecía desproporcional al resto del cuerpo. Levantó su mano y vio los tres dedos que ahora poseía. Sacó la lengua y notó que era pequeña y adaptada a su cavidad bucal menor. Ahora era él quien se había transformado y se asustó pensando si conseguiría realmente volver a su forma normal. Colocó los dedos levemente sobre sus fosas nasales que eran dos pequeños orificios. Aspiró el aire con más fuerza, pues la respiración parecía ser más difícil con sus narinas disminuidas. Después de algunos minutos consiguió acostumbrarse con la nueva respiración.

“¿Dónde están mis orejas? ¿Y si los otros han desaparecido y me han dejado aquí con esta forma? ¿Y mi vida como va a quedar?”, se imaginó.

A pesar de algunas semanas haber pasado desde su operación, Nicolás

aún no había visto su nueva forma. Estaba horrorizado y maravillado al mismo tiempo. Jamás había pensado que pudiese en la vida pasar por tantas experiencias y aventuras al mismo tiempo. Descubrir vida en otros planetas, tecnologías de punta y explicaciones sobre el futuro del hombre. Imaginaba que cuando llegase al planeta Vida, ciertamente descubriría muchas más cosas que jamás hubiera imaginado.

Mientras tanto en aquel planeta, el Rey Zador II pensaba en su hija y quería saber noticias sobre la búsqueda del terráqueo en el pasado terrestre. Él confiaba mucho en Kenan, uno de sus consejeros que era hijo de un gran amigo de su padre. Kenan tenía gran confianza en Sivoc, pues sus misiones, siendo científicas, siempre valoraban el factor humano.

Kenan, a pedido del Rey, decidió entrar en contacto con la nave Science II. En aquel momento, todos ya se encontraban dentro de la nave cuando una luz roja en la pantalla holográfica empezó a cintilar acompañada de un bip intermitente. Era el consejero surgiendo en una imagen holográfica.

- Alguien responda, por favor. - dijo él.

- A la escucha, señor Kenan. - respondió Drako.

- ¿Han conseguido encontrar al muchacho terrestre?

- Sí señor. Él está bajo nuestros cuidados. -interrumpió Sivoc. - Estamos esperando la próxima abertura espacio temporal que ocurrirá en breve.

- Cuidado con el equipo de Merko. Ellos deben estar cerca. Espero que vosotros consigáis realizar la misión sin problemas. El Rey Zador me confidenció que espera el éxito de vuestro equipo. - respondió Kenan.

Inmediatamente, Radof llevó el aparato interceptor de comunicaciones

a su Señor y descubrieron el lugar de la Tierra hacia donde se dirigió la llamada. En pocos minutos, identificaron exactamente de dónde venía la señal.

Mirov entró en contacto con Merko pasando la localización de la nave de Sivoc.

La intención de Merko era capturar al terráqueo, secuestrándole. Mientras los tripulantes de la Science II, serían inmovilizados y congelados dentro de su propia nave. Posteriormente serían conducidos al planeta Vida con la llegada programada para un año después del éxito de la misión de la Challenge I. Así, no crearían problemas.

¡El peligro estaba aproximándose!

Enseguida que terminó el contacto con Kenan, los tripulantes de la nave Science II volvieron a Nueva York.

Aún reunidos, discutieron todas las posibilidades y decidieron que la mejor alternativa sería continuar escondidos. Con discreción, intentarían continuar la vida que llevaban en aquella gran ciudad, por eso retomaron sus formas terrestres. Por seguridad, dejaron un sistema de grabación activo para protegerles de un posible sabotaje. en caso de que Merko encontrase la Science II. El perro robot Lobito también se quedó en la nave para defenderlos de los posibles invasores.

Cierto día, Drako fue a una administración de lotería y acertó el premio principal ganando una buena fortuna. Algunos días después, fue al banco a cobrarla y distribuyó dinero a sus amigos. Todos necesitaban algún dinero para sobrevivencia en el mundo terráqueo. Sivoc viendo lo que él había hecho, le preguntó mientras los otros oían atentos:

- ¿Dónde has conseguido tanto dinero, Drako?

- Señor, yo investigué en el pasado terrestre los números sorteados en el día de anteayer por nuestro banco de datos y fácilmente los acerté. Creí que necesitábamos dinero para vivir en este planeta. Todo aquí hay que pagarlo.

- Creo que tus intenciones fueron buenas, pues querías ayudarnos en la misión. Pero no me parece justa esta ventaja competitiva en relación a los otros participantes del sorteo. Debes devolver lo que ganaste a la administración de lotería.

Todos se quedaron mirando espantados y Tibor ya miraba su bonito reloj que había comprado en una tienda de la Quinta Avenida. Ellos se quedaron avergonzados con la orden de su comandante y en verdad nada sabían sobre el origen de los valores distribuidos por Drako.

- ¡Pero, Señor! No hice ningún mal a nadie.

- Tú sabes que nuestros principios nos impiden adquirir cosas por medios deshonestos. Devuelve lo que conseguiste a sus verdaderos dueños.

Zara decidió interceder:

- Comandante, sería mejor que él distribuyese lo que sobró a una institución de caridad, pues sería difícil explicar a la administración de lotería la razón de la devolución del premio. Pueden extrañar el hecho noticiando a la prensa, lo que nos causaría un gran problema. Además podemos separar un pequeño valor para nuestra sobrevivencia aquí en el planeta, pues es una necesidad de nuestra misión. Si fabricamos o copiamos monedas para nuestra subsistencia, también será un medio cuestionable de adquirir recursos. Mañana podremos depositar el valor para una institución de apoyo a niños abandonados o a una ONG de apoyo a los refugiados de guerras.

- Señor, yo estoy de acuerdo con Zara, pues nuestra misión debe ser discreta y distribuyendo los valores a los necesitados, nadie va a saber de dónde vinieron los recursos. Basta saber la cuenta de la ONG y depositar. - dijo Nicolás.

- Está bien. Creo que es la mejor decisión. Haz como ellos han dicho Drako. Busca en los archivos terrestres cuales instituciones están necesitando ayuda financiera y sus respectivas cuentas bancarias. De todas maneras, no me gustaría que tomaras este tipo de decisiones nuevamente, sin antes consultarme.

Tibor miró su bonito reloj y avergonzado preguntó:

- ¿Señor, cómo voy a devolver este reloj?

- Está bien, puedes quedarte con él. No sabría lo que hacer con él. Sinceramente Tibor, nuestros relojes de teletransporte son mucho más bonitos.
- respondió Sivoc sonriendo y continuó: - ¿Además de eso, no pesa en los brazos usar dos relojes?

Tibor se quedó sin palabras y escondió uno de los brazos en la espalda con media sonrisa en el rostro.

Nicolas no quería quedarse parado sin hacer nada mientras esperaban por el día del viaje al planeta Vida.

Con cierta relucencia. Sivoc permitió que él encontrara una actividad. De todas maneras, fue muy incisivo en la necesidad de que él fuese discreto y se mantuviese apartado de problemas para no llamar la atención principalmente de sus enemigos. Eso era aún más fundamental ahora que ellos sabían de los poderes telecinéticos del chico, que necesitaban ser controlados a toda costa.

Nicolas comenzó a trabajar como pasante en el servicio de limpieza del Laboratorio de Investigaciones Tecnológicas en Física Gravitacional. No conseguía quedarse lejos de la Física, que profesionalmente era lo que más amaba. Trabajando en los servicios generales podría ver las investigaciones sin ser notado y sin desacatar las órdenes del comandante.

En el primer día de trabajo, utilizando el nombre de Carlos Miguelito, limpiaba uno de los laboratorios y oía con atención las explicaciones del profesor de Física Cuántica que mostraba a los pasantes los campos gravitacionales de la Teoría de la Relatividad General. Él se imaginó como un estudiante de la facultad preguntando al profesor sobre la evolución y la posible reacción de este al pensar que el ser humano evolucionaría a un ser considerado por la actual sociedad como alienígena. Por algunos momentos él se quedó mirando hacia la pizarra fijamente y viajando en los pensamientos.

Él se imaginaba participando de la clase cuando decidió preguntar:

- ¿Profesor, usted ya pensó si el hombre evolucionase acompañando la tendencia del aumento cerebral de los primates de los cuales descendemos? ¿Y la atrofia de las arcadas dentarias por el cambio de nuestros hábitos alimentares?, ¿disminución de los dedos por el uso de la Robótica? ¿Ausencia de uñas por la pérdida de la función de garra?

- ¿Dónde quieres llegar, muchacho? Déjame ver, Carlos Miguelito. - preguntó el profesor. - Continúa. Voy a oír lo que tienes para decir.

- Sí señor - respondió Nicolás - ¿Y si atravesando la curvatura espacio tiempo gravedad, nosotros consiguiésemos volver al pasado terrestre usando las modernas naves con formato discoideo para viajar por el universo en todas direcciones? ¿Usted ya imaginó que los platillos voladores pueden ser pilotados por humanos evolucionados del futuro?

- Joven. Eso es imposible. Tú sólo puedes estar bromeando. - respondió el profesor de física sonriendo.

Él continuó riendo por algunos segundos y continuó:

- Tienes una imaginación muy fértil. Imagina si los extraterrestres fuésemos nosotros, ¿humanos? ¡Eso es locura!

Él volvió a sí mismo, cogió la escoba y continuó limpiando el laboratorio. Ponderaba en su íntimo:

“Hace algunos días, yo también pensaría así”.

IX - El Equipo Alfa Omega

Una noche mientras todos veían la televisión, el telediario noticiaba a respecto del episodio ocurrido en la Estación Espacial Multinacional:

“Hace algunos días, el radar de la Estación Espacial Multinacional registró la presencia de un Ovní en las proximidades de nuestro planeta. Después de algunos días más, otra nave desconocida, también invadió el espacio aéreo de la Tierra dejando a todos los países en alerta. Los órganos de inteligencia de todos los países están investigando el caso”.

- Aquel episodio ocurrido en el espacio con la detección de nuestra presencia está rindiendo frutos. Tenemos que evitar cualquier situación que nos exponga. -comentó Sivoc.

Zara volvió a hablar sobre el episodio de la telequinesis en el parque:

- Comandante, estoy aún recelosa en cuanto a aquel día en que Nicolás y yo estábamos paseando en el Central Park y algunos bandidos nos atacaron. ¿No te parece que el acontecimiento llamará mucho la atención? Puede ser que alguien haya visto lo que pasó.

- Ni en nuestro planeta con toda la evolución psíquica es fácil encontrar quien tenga la capacidad de usar la telequinesis. Dicen que solamente el comandante Merko tiene tal poder. Parece que su mente consigue emitir ondas electromagnéticas capaces de modificar el campo gravitacional alrededor de los objetos e incluso manipular las energías contenidas en las moléculas del ambiente. - observó Sivoc. - Lo ocurrido puede colocar nuestra misión en riesgo. En ese caso, vosotros actuasteis en legítima defensa. En cuanto a ese poder, tal vez haya sido una alteración psíquica a causa de los implantes de los chips que hicimos en el muchacho quirúrgicamente. Esta situación, sin embargo, continúa siendo fantástica. Debemos tomar cuidado, porque este hecho puede atraer a los agentes de capturas alienígenas de este planeta. Imagina si pusieran las manos en nuestra nave, armas laser, gafas de transformación y relojes de teletransporte... Lógicamente, usarán ingeniería

reversa para avanzar tecnológicamente.

Mientras tanto ya era demasiado tarde. El equipo Alfa Omega del gobierno, especializado en asuntos extraterrestres, se había trasladado al centro de control espacial. Una pareja de agentes fue incumbida del caso: Collin Netil y Ann Soliver.

Ellos conversaban sobre el hecho que había aparecido en toda la prensa:

- Agente Netil, algunos aspectos me sorprenden en este caso: ¿por qué dos naves aparecieron en intervalos de algunos días? ¿Será que están aquí en la Tierra?

- Vamos a pedir un relato de todas las ocurrencias al FBI y solicitar informaciones a los gobiernos de otros países. Ann, creo que tenemos un óptimo caso de presencia alienígena para investigar. Imagina si conseguimos colocar las manos en esos equipamientos extraterrestres y capturar a algunos especímenes para estudio.

Los miembros del equipo decidieron hacer un informe sobre lo que había ocurrido. Además de estudiar los casos de presencias extraterrestres en el planeta, uno de los principales objetivos de la organización era aprisionar a los seres visitantes para investigarlos biológicamente y, si fuese posible, analizar y asimilar sus tecnologías con intención de adquirir conocimientos científicos y bélicos.

- ¿Dónde estarán sus naves? ¿Será que ya están infiltrados entre nosotros? Necesitamos mapear todo el planeta y usar todos los sistemas de radar disponibles para localizar sus naves. Tenemos muchas dudas en relación a este caso. - dijo la agente Soliver.

Enseguida que solicitaron los partes de ocurrencias policiales que demostraban fenómenos anormales, recibieron la información de la prisión de los maleantes en Central Park y del modo inusitado en que fueron colgados en un árbol por los tobillos. Los hombres relataron en declaración que una pareja

los hizo levitar así como a sus armas y huyeron. El agente Collin Netil al recibir el correo electrónico inmediatamente ordenó:

- Manden a los peritos hacer un rastreamiento total en el lugar del crimen. Vamos a registrar todos los testimonios y hacer un levantamiento minucioso. Verifiquen si había cámaras en el área. Al jefe le va a gustar mucho este caso.

Cuando llegaron al lugar, un equipo de investigación policial federal ya trabajaba en el caso. El investigador Thompson del FBI se dirigió al agente Netil y a la agente Soliver y dijo:

- ¿Quién son ustedes y cómo consiguieron entrar en un área restringida de investigación?

Collin mostró su distintivo:

NETIL, COLLIN

AGENTE FEDERAL - NIVEL 1

EQUIPO ALFA OMEGA - PENTÁGONO

- ¡Nunca he oído hablar de tales agentes en nuestro gobierno! Llamaré al departamento federal de investigación. Espere un poco, por favor.

Inmediatamente telefoneó y confirmó que esa organización se subordinaba directamente al Estado Mayor de las Fuerzas de Seguridad Nacional y así permitió la presencia de ellos acompañando las investigaciones.

Los agentes hicieron el informe y lo llevaron al Órgano Central del equipo donde su jefe los aguardaba ansioso por alguna información relevante. Era un señor anciano, con aproximadamente 67 años, bigote y cabellos grises, voz tranquila y ronca. Ya estaba jubilado, pero continuaba trabajando y tenía pasión por tales asuntos. Por causa de su experiencia, el gobierno permitía que él continuase acompañando ese tipo de casos. Era una ventaja estratégica. Su nombre: Ronald Steighem. Conocía profundamente los asuntos relacionados a su agencia, ya había capturado y estudiado varios especímenes alienígenas y trabajar allí era su mayor placer.

- Señor, aquí está el informe con nuestras conclusiones primarias sobre el caso. - dijo Collin.

- Este "ET" está queriendo convertirse en un paladín de la justicia al enfrentar a criminales. Si tenemos suerte, aparecerá de nuevo. Y esas ganas de hacer justicia serán su talón de Aquiles, el punto débil por donde lo cogeremos. - comentó Ann.

Ronald miró el informe fija y minuciosamente, analizando cada frase:

- Este ser no es un espécimen fácil de agarrar. Está bien entrenado y sabe usar sus armas. Levantó a sus víctimas en el aire con extrema facilidad. Tracen un perfil de nuestro ET. Vamos a esperar sus movimientos e identificarlo; necesitamos estudiar su área de actuación, espacio físico, modus operandi, relaciones y puntos débiles. Sabemos que ellos pueden transformarse en seres humanos como nosotros. Yo ya encontré a uno de ellos hace más de veinte años. Él tenía ese poder de mover los objetos. ¿Será que está de vuelta?

- Jefe, me gustaría que nos contase esta historia. Puede ser relevante en este caso.

- La contaré en otra oportunidad. Él casi destruyó una base militar entera y aún consiguió escapar. No me gusta hablar sobre eso. Tendrán que usar la inteligencia y el factor sorpresa. Ellos son de carne y hueso. Ya conseguimos capturar a algunos y llevarlos a una base militar en el Estado de Arizona. En otra ocasión les contaré todos los detalles, pero ahora no tenemos tiempo. Necesitamos capturarlos. Con un poco de suerte los cogeremos. Quiero un informe sobre las investigaciones.

- Jefe, no había cámaras en el lugar del crimen. Tenemos solamente declaraciones de personas que admiraron la acción y pueden estar defendiendo al alienígena. - relató Collin.

- Haga un retrato robot y colóquelo en todas las comisarías como prioridad de seguridad nacional. Ciertamente le cogeremos. - dijo Ronald con firmeza dando un puñetazo en la mesa. - Agente Soliver, haga una barredura en las manzanas próximas al lugar y coloque agentes disfrazados en puntos estratégicos. Quiero saber cualquier detalle relacionado a este caso, ¿ha oído bien? ¡Cualquier cosa! Una cosa más: Usen estas gafas especiales infrarrojas, pues cuando están transmutados en forma terrestre emiten una radiación que puede ser perceptible con el uso de estos equipamientos ópticos.

A dos manzanas de donde trabajaba el equipo Alfa Omega se localizaba el edificio del diario *The Los Angeles Voice*. El redactor jefe Albert Dither estaba andando de un lado para otro, esperando que su mejor periodista volviera del reportaje sobre el caso de los bandidos en Nueva York, aprisionados en un árbol por una pareja desconocida.

“¿Sería él un soldado de las Fuerzas Especiales, que por coincidencia estaba en el lugar?”

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la llegada del reportero Andrew Thomas.

- Señor, conseguí pocas informaciones sobre el caso. No es mucho más de lo que fue publicado en los periódicos. Parece que usaron un tipo especial de tecnología antigravitacional.

Busque a ese chico y a la mujer que estaba con él. Vamos, necesito más informaciones sobre este caso. Estoy oliendo una falla de reportaje. - dijo Dither.

- Jefe, usted debe estar bromeando. Si noticiamos sobre la presencia de extraterrestres, la credibilidad de nuestro periódico va a caer a cero.

- Pero si conseguimos pruebas, el efecto puede ser mejor que lo esperado. ¿Has pensado en la posibilidad de conseguir probar la presencia alienígena aquí en la Tierra?

- Sí señor. Ahora entiendo por qué consiguió llegar a la jefatura de la redacción de este periódico. Ir atrás de la noticia inédita y fantástica siempre fue su lema. Voy a buscar pruebas junto con mi equipo. En breve volveré con resultados.

X - El Cielo y las Estrellas

Al saber de la localización de la nave Science II, Merko y su equipo se teletransportaron a su nave en Alaska para conseguir entrar en las profundidades del mar y encontrar la localización correcta de la Science II.

Durante el viaje de vuelta, el comandante Merko se sentó en una silla en la nave y comenzó a recordar su última misión en el planeta Tierra, hacía veintitrés años en el tiempo terrestre. Él vino al planeta con su amigo Silion para testar las curvaturas espaciales y los viajes en el tiempo.

Ellos hacían un vuelo de reconocimiento sobre Canadá y los Estados Unidos de América, antes de ir a la base secreta en Alaska. Durante este vuelo, fueron interceptados por la Fuerza Aérea Americana, que prendió a su amigo con el objetivo de hacer experimentos y estudiarlo. Ese recuerdo le ponía triste. Aún oía en su mente, repetidas veces, una conversación que tuvo con el amigo un poco antes de lo ocurrido.

- Merko, cuando volvamos a nuestro planeta pretendo vivir tranquilo con mi mujer y mis dos hijos. Esta vida me mantiene lejos de las personas que más amo. Ha llegado la hora de parar.

- No creo que tú quieras jubilarte Silion. -respondió Merko sonriendo.

Sintió un nudo en el corazón y lágrimas cayeron de sus ojos. Los recuerdos traían la añoranza del fondo de su alma. Existía un mecanismo de autodestrucción creado por los científicos del planeta Vida: todos los viajantes temporales estaban equipados con una sustancia paralizante cardíaca y cerebral, activada por las ondas eléctricas y hormonales del pensamiento. En situación de amenaza inminente, necesitaban enfocar el pensamiento en la muerte por tres minutos y ella así ocurría. Todos los que viajaban al pasado, principalmente al planeta Tierra, recibían un implante con un chip que liberaba esa sustancia, para que, cuando capturados, no fuesen usados en experiencias o transmitiesen conocimientos bélicos, tecnológicos o científicos. El

descubrimiento de tales conocimientos podría traer consecuencias dañinas al ser humano, alterando la historia por el cambio del pasado terrestre.

Por la noche, Nicolás adoraba pasear con Zara por las calles iluminadas de Nueva York, como la Quinta Avenida y la Avenida Madison. Andaban abrazados, como si fuesen seres normales, parecidos a las parejas terrestres. No había tocado más en el asunto de ella permanecer con él en la Tierra, prefirió dejar que todo sucediese naturalmente, aunque se sintiera, en muchas ocasiones, ansioso por una decisión que partiera de ella.

Un viernes por la noche, pararon y se sentaron en un banco para conversar. Zara miró las estrellas y dijo:

- ¿Nicolás, a ti te gusta mirar las estrellas?

- Me gusta mucho, pero cuando subimos con la nave, pude ver la Tierra desde arriba y esa fue una de las más bellas visiones que he tenido. Es todo tan grandioso que pude percibir como somos pequeños. - dijo él, muy cerca de ella. Sintió una sensación extremadamente agradable por estar al lado de ella haciendo algo que realmente le gustaba.

- Y pensar que aunque la Vía Láctea tenga millares de estrellas, el planeta Tierra está situado en un Sistema Solar, localizado en sólo una de sus espirales, en el llamado “Brazo de Orión”. El Sol es una estrella considerada enana, de quinta grandeza. La estrella Alnilam es seis veces mayor que el Sol. La estrella Antares es trescientas ocho veces mayor que el Sol y la estrella Betelgeuse es quinientas noventa veces más grande que el Sol de la Tierra. - dijo Zara, con el rostro dirigido hacia lo alto. Sus ojos relucían con el brillo que de allá venía.

- ¿Vosotros tenéis astronautas?

- La palabra “astronauta” significa viajante de las estrellas, pero la luna es el lugar más apartado al cual el hombre ha viajado hasta ahora en su tiempo. Todos nosotros en nuestro planeta somos entrenados desde jóvenes en las ciencias astronómicas, pues los viajes en el espacio y en el tiempo son necesarios.

- ¿Y en cuanto a los agujeros negros, tú tienes conocimiento sobre ellos? - preguntó Nicolás, abrazándola y sintiendo el calor que de su piel emanaba.

- En medio de la nuestra y de muchas galaxias hay probablemente un agujero negro, con aproximadamente cuatro millones de masas solares. Eso es lo que mantiene la galaxia uniforme. No somos absorbidos por ellos a causa de la rotación de la galaxia, así como no somos absorbidos por el Sol, por causa de la translación de la Tierra. La rotación del sistema solar alrededor del núcleo de la Vía Láctea tiene un periodo de doscientos millones de años. Se cree que el agujero negro sea un cuerpo de masa tan densa con gran energía gravitacional, y que ni siquiera la luz consigue escapar de él. Por eso es negro: porque no tiene luz. Esta es absorbida por su gravedad.

Se quedaron por algún tiempo en silencio, observando el cielo, sintiendo la sensación que la bonita noche ofrecía. El viento acariciaba sus rostros suavemente.

- Así hacen las galaxias y los planetas. Todos necesitan estar en movimiento para mantener sus órbitas y evitar ser absorbidos por sus soles, agujeros negros y centros de translación. - explicó la doctora. - Esta galaxia; la Vía Láctea, realiza movimientos de rotación en torno de sí misma, trayendo galaxias enanas hacia dentro de su órbita, al mismo tiempo en que hace sus rotaciones alrededor de su núcleo. Estos conocimientos sobre el espacio sideral lo vuelven tan magnífico, que el sentimiento más fácil de tener mirándolo es la humildad. Hace mil años, el ser humano creería imposible el uso de ordenadores, teléfonos móviles, aeronaves, submarinos y muchos otros aparatos y máquinas, que son rutinarios en el tiempo presente. Así, cuando tú llegues al planeta Vida, verás cuanto los terrestres se desarrollaron. Pero para ti, Nicolás, que estudias Física, todo será maravilloso, principalmente nuestra relación con el medio ambiente y las nuevas formas de energía.

Volvieron a mirar las estrellas en el cielo y lágrimas resbalaron de los ojos de Zara. Ella sentía añoranza de su familia y de su hogar, tan lejos en su galaxia. Nicolás prontamente le secó las lágrimas con un pañuelo y le preguntó:

- ¿Qué te pasa querida? ¿Qué te está haciendo llorar?

- Estoy acordándome de mis seres queridos, en mi planeta. - respondió queriendo disimular la añoranza.

Eso hizo que Nicolás pensara en cuan doloroso sería para ella tener

que apartarse de su mundo para seguir a su lado. Para no ponerse triste con sus recuerdos, ella continuó hablando sobre las estrellas:

- Aquí en el cielo del hemisferio norte, nosotros podemos ver claramente mi galaxia M31, en la constelación de Andrómeda. Tú puedes ver también la constelación de la Osa Mayor, con siete estrellas principales, aquella con un cuadrado y una cola para el lado izquierdo. Observa. - dijo ella mirando atentamente hacia lo alto, acomodándose en los brazos de Nicolás. Ella podía sentir el corazón de su amado latiendo y sabía que, en el fondo, un día podrían ser felices, si no fuera por la diferencia de sus mundos.

- ¡Qué bonita es la inmensidad del cielo!, principalmente en una noche como esta. - añadió el chico.

- Aquella es la constelación de la Osa Menor, con un cuadrado, una cola girada hacia arriba y la estrella Polaris en la punta superior, que indica el norte. Pero, en el hemisferio del sur, también existen estrellas muy bellas.

- Podíamos sincronizar nuestros relojes e irnos a apreciar la noche en algún país de América del Sur. -sugirió el muchacho.

Su espíritu joven y aventurero se alió a la curiosidad de conocer mejor su propio mundo y aprovechar las sensaciones que experimentaba al lado de Zara mientras iba descubriendo tantas cosas nuevas.

Ella se quedó pensando en los peligros de apartarse del resto del grupo, pero pensó en el momento que estaba viviendo y enseguida accedió.

- ¿Y dónde vamos? - preguntó.

- Vamos a Rio de Janeiro, en Brasil, a lo alto del Corcovado, donde está el Cristo Redentor. La vista desde allí es maravillosa. Dicen que allá los paisajes de las montañas se mezclan a la belleza del mar creando un paraíso ecológico.

Sincronizaron los relojes a la latitud y longitud correctas y en un instante estaban en el lugar deseado. Se materializaron en lo alto de las escaleras del Cristo Redentor, contemplando el lindo paisaje de la ciudad de Rio de Janeiro. No tardó mucho y ya estaban fijando sus miradas en el cielo del sur. Una pareja que estaba bebiendo en una mesa de un restaurante, por la noche en el lugar, los vio aparecer de la nada y la mujer dijo:

- ¿Tú has visto lo que yo? Aquella pareja ha aparecido de la nada.

- ¿Serán espíritus o personas reales? ¿Será que hay “algo más” en nuestras bebidas? - preguntó el hombre tirando el resto de la cerveza que estaba en su vaso.

- Mejor irnos de aquí. - dijo la mujer.

Zara ignoró a la pareja, pues les oyó decir que se irían. Además, no pretendía quedarse por mucho tiempo allí. Entonces ella comenzó a describir las constelaciones de los cielos del continente sudamericano:

- Aquella constelación de cuatro estrellas en forma de cruz es el Crucero del Sur. Existe una quinta estrella llamada Entrometida.

Los nombres de las estrellas son Ácrux, Gacrux, Mimosa, Pálida y la Entrometida, que es la más pequeña. La parte mayor de la cruz apunta hacia el sur y era muy utilizada por los navegantes en el pasado.

- No es por nada que el Crucero del Sur forma parte de las banderas de varios países del hemisferio sur, como Australia, Brasil, Papúa Nueva Guinea y Nueva Zelanda. - dijo el chico.

- Allá encima, nosotros vemos las Tres Marías, que son aquellas estrellas alineadas. Ellas forman parte del Cinturón de Orión. Los nombres de las estrellas son Mintaka, Alnilam y Alnitak. Tienen un brillo muy fuerte. Al norte de las Tres Marías, puedes ver la gran estrella Betelgeuse y, al sur, la estrella Sirius.

- ¡La verdad es que conoces muy bien el cielo de nuestro planeta! - dijo el muchacho sorprendido.

- No podría ser de otra manera, pues, para un viajante de las estrellas, conocer los caminos es una obligación. - respondió Zara. - Además de eso, la Astronomía es materia obligatoria en nuestras escuelas.

A Nicolás, realmente, le estaba gustando mucho todo lo que oía mientras miraba fijamente los ojos azules de Zara... Aquel era el cielo que más admiraba...

Así, él fue aproximando sus labios lentamente a los de su amada y la besó intensamente y en aquel instante se olvidaron de todo. Él nuevamente sentía aquel perfume de jazmín que tanto le gustaba y decidió finalmente

preguntar:

- ¿Zara, por qué siempre tienes ese maravilloso aroma de jazmín?

- En el futuro, yo investigué mucho a tu respecto y supe que tu perfume favorito era el jazmín. Así, decidí usarlo para agradarte, lo que siempre fue mi mayor objetivo. Cuando queremos conquistar a la persona que deseamos es importante conocer todas sus preferencias. Pero eso sólo es el comienzo. Quiero agradarte toda mi vida.

Nicolas llevó sus labios en dirección a los de ella. Ella entonces colocó sus dedos en los labios de Nicolás y dijo:

- Tenemos que salir de aquí y volver a Nueva York. Nuestros amigos se preocuparán si perdemos el contacto. Puede ser peligroso principalmente para ti, querido mío. Vamos, por favor, Nick.

El chico, aunque estuviese feliz en compañía de Zara y observando el firmamento celestial que tanto admiraba, sabía que era necesario volver. Siempre pensando en su madre, Lorena y en su querida hermana Sophia, imaginaba como lo estarían pasando, pero había sido orientado por Sivoc para no comunicarse con nadie. Al menos de momento, para no dejar pistas al equipo de Merko.

Además de eso, ellos también prometieron traer a Nicolás en el tiempo más próximo posible de su encuentro con Zara en el pasado, cuando volviesen del planeta Vida. O sea, en su vuelta, su desaparición no sería percibida por nadie.

Entonces, sincronizaron sus relojes para volver a Nueva York y se teletransportaron.

Encontraron a sus amigos en el apartamento, donde se reunían, como de costumbre, para trazar sus objetivos, con miras a la seguridad de todos.

Algunas bebidas y alimentos terrestres no existían en el planeta Vida, cuya alimentación era restricta a comidas prefabricadas y muchas píldoras. No había todo ese sabor que nuestros alimentos proporcionan. Siendo así, Nicolás pidió una deliciosa pizza, que sería acompañada de un vino especial. Una explosión de sabor que todos los extraterrestres empezaron a adorar.

Con el pasar de los días, el muchacho fue presentando a sus nuevos

amigos toda la culinaria diversificada que había en la ciudad donde estaban escondidos. Los extraterrestres estuvieron muy satisfechos con las comidas y platos de todos los tipos, con la gastronomía de casi todos los países del mundo. Eran sabores inigualables que sus paladares no estaban acostumbrados a sentir. Además de eso, los paseos por los cines, teatros, boliches y otras diversiones hicieron la visita a nuestro planeta muy agradable. Todo ese ocio era novedad. Lo conocían solamente por la historia de sus antepasados.

Un domingo, Nicolás invitó a sus amigos para ir a un enorme parque de diversiones que había en la ciudad. La montaña rusa era quilométrica. El muchacho los desafió a la aventura y todos se miraron nerviosos. Tibor dijo:

- Eso para mí es tranquilo. Voy a comprar cinco ingresos. - y fue corriendo a la taquilla.

Zara tragó saliva, pero decidió dejar la adrenalina correr. Ella seleccionó las atracciones donde podría ir, por causa de su embarazo precoz. Los otros fueron a la montaña rusa y volvieron de allí despeinados y agitados.

Nicolás invitó a Zara a un paseo en la noria y cuando estaban allí encima, él le mostró la belleza de la ciudad, lo que acabó creando un clima romántico. Cuando la noria paró, se besaron apasionadamente. Era increíble percibir la adrenalina de su amada, presentando, también, las cosas buenas de su mundo. Él se sentía completo al lado de ella y deseaba inmensamente que aquel momento no llegara al fin.

En otra ocasión, Nicolás la llevó para ver una película, lo cual a ella le gustó mucho. Era de amor y fue muy agradable la cita, con palomitas y refrescos, mientras se divertían y hablaban sobre frivolidades. Cuando descubrió que a ella le gustaba el cine y que sus películas favoritas eran las románticas, el chico decidió que la llevaría para apreciar este tipo de paseo siempre que fuera posible.

Sabía que de alguna manera estaba formando parte de su vida y que el placer que vivían juntos era real e incondicional.

Nícolás quería también presentar a Zara otras bellezas de nuestro planeta.

- Zara, los de tu planeta me parecéis un poco tensos. Estáis siempre hablando de destrucción del medio ambiente y degradación de los recursos hidrominerales de la Tierra. Aquí en mi planeta también existen muchas cosas maravillosas para ser hechas y vistas. Desde el pasado hasta el presente, nacieron seres humanos que, con genialidad o no, lucharon mucho para transformar a las personas en aquello que somos hoy. La libertad de opinión, el fin de los prejuicios en todas sus formas, la busca por la cura de tantas enfermedades que mataron a millares de personas, fueron algunos de los motivos para esos seres humanos luchar tanto. Las revoluciones del pensamiento con grandes hombres y mujeres, que se destacaron en la historia resultaron en la conquista de los derechos de igualdad y libertad de sus naciones. Hasta hoy, aún existen países atrasados con relación a la democracia y a los derechos básicos de toda la sociedad humana, tenemos aún muchos problemas que resolver, pero hay personas maravillosas dispuestas a hacer su parte para mejorar nuestros sistemas. - él paró por un instante, besándola levemente en los labios y continuó. -Me gustaría aprovechar estos momentos que tenemos y llevarte a conocer otros lugares.

Entonces le dio la mano a Zara. Ambos apretaron sus relojes y primero fueron a lo alto de la Torre Eiffel, en París. Ya estaba cayendo la noche y las luces comenzaron a encenderse. Ella se quedó deslumbrada con la vista y dijo:

- ¡Qué cosa linda, Nicolás! No sabía que eras tan romántico.

- Aquí en París estamos atrasados en el tiempo en relación a Nueva York. Vamos a cenar a un restaurante en la parte alta de la torre. La vista es increíble.

Después de una cena apetitosa, el chico decidió hacerle una sorpresa más a su amada.

- Querida, cierra los ojos que te voy a llevar a otro lugar maravilloso.

Así, ellos fueron al Palacio Taj Mahal, uno de los monumentos más conocidos de la India. El Taj Mahal es un mausoleo localizado en la ciudad de Agra, considerado una de las Siete Maravillas del mundo moderno. Incrustado con piedras semipreciosas, su cúpula posee hilos de oro que impresionan a los visitantes. Dicen que fue construido para abrigar el cuerpo de la esposa de un poderoso sultán del país en el cual se localiza.

- Nicolás, se parece un poco al Palacio del Rey Zador II, en mi planeta. Es lindo y grandioso y las vestimentas de las personas son muy diferentes a las que se usan en otros países. - dijo la doctora.

- Aquí en la Tierra existen tradiciones diversas. Tantas culturas son una gran oportunidad para que el ser humano conviva con las diferencias y evolucione en su espiritualidad. Eso es lo que convierte a nuestro mundo en un lugar tan especial.

Después de eso, volvieron a los Estados Unidos para encontrar al resto del equipo.

Sivoc observaba atento que Nicolás y Zara querían estar todo el tiempo juntos y no había nada más que hacer para impedir el amor entre los dos. Sabía que había relatos en su planeta de otros encuentros entre seres humanos de épocas diferentes y el resultado era imprevisible. Imaginó que era realmente posible haber seres híbridos viviendo entre los terrestres, hijos de seres humanos y extraterrestres del futuro. Aunque ellos se transmutasen para realizar sus misiones, sus nuevos cuerpos proporcionaban una aproximación amorosa real de los terrestres. *“Cuando el amor domina la mente y el corazón, todo es posible. Los humanos siempre se enamorarán, pues esta es la fórmula de la perpetuación de la raza humana”*, reflexionaba el comandante.

Se acordó de su esposa Laiza y de sus hijos. Pensó en como fue difícil conquistarla, pues en aquella época, la familia de ella no permitía el casamiento de los dos.

Por ser un científico viajante de las galaxias, los padres de su amada sabían que ella se quedaría sola con la familia mientras su marido estuviese en misión. No era eso lo que querían para Laiza. Sin embargo, ahora ella era su gran amor y todo lo que hacía era en beneficio de su familia.

Por consiguiente, no sabía si tenía derecho a entrometerse en el amor que nacía entre Zara y Nicolás.

XI - La Otra Misión de Merko

Merko, mientras descansaba en su nave, comenzó a recordar su misión anterior con su amigo Sillion. En aquella ocasión, vinieron a testar los efectos de los campos magnéticos terrestres y gravitacionales sobre los seres del planeta Vida.

Además de eso, también estaban experimentando la precisión del viaje espacio temporal.

Cuando estaban sobre el desierto americano en Nuevo México fueron atacados por aviones caza de la Fuerza Aérea Norte Americana.

- Activa el escudo antirradares de la nave, Sillion. - ordenó Merko.

- Barrera activada. Comandante, una luz roja en el panel holográfico de comando está mostrando una falla en el escudo. - dijo Sillion.

- ¡Qué infierno! Rápido, conecta el campo de fuerza. - avisó Merko. - Vamos a salir ahora mismo de aquí e intentar llegar a la Exosfera, coloca la nave a la velocidad máxima.

Antes de que consiguieran huir, dos cazas F-16 se prepararon para el ataque y uno de ellos consiguió alcanzar a la nave con varios misiles equipados con detectores de calor.

En los instantes que precedieron a la caída de la nave en el desierto americano, Merko se teletransportó lejos del lugar. Intentó llevar a Sillion junto a él, pero el amigo estaba gravemente herido y no fue posible salvarlo, aunque se hubiera esforzado al máximo. Merko se escondió a fin de planear como salvar a su amigo.

Los americanos se llevaron la nave y a Sillion herido a una base del Ejército, en Arizona, y allí comenzaron a hacer experimentos. Su amigo,

incluso herido, consiguió comunicarse telepáticamente y ya estaba preparado para matarse cuando Merko le pidió una oportunidad para intentar salvarle. Los hombres del equipo secreto Alfa Omega, llegaron con sus monos blancos e inyectaron una sustancia en la corriente sanguínea de Silion. Retiraron muestras de la dermis, médula ósea y de uno de los raros hilos de cabello. Enviaron todo al laboratorio.

- ¡Qué extraño, su sangre es roja, como la nuestra! - dijo Ronald, el jefe del equipo que acompañaba todo desde una sala de comando, el mismo hombre que en el futuro comandaría la investigación sobre Nicolás y Zara.

- Vamos a descifrar los misterios de estos seres extraterrestres y quien sabe después ellos podrán revelarnos su tecnología. El departamento quiere saber cómo consiguen viajar por el Universo.

- Necesitamos conocer sus tecnologías. Deben poseer armas muy poderosas que serán capaces de subyugar a nuestros enemigos. Así estaremos varios pasos delante de los otros gobiernos de la Tierra. - dijo Keith, una de las científicas del grupo Alfa Omega que estaba al lado de Ronald.

- Mucho cuidado con nuestro espécimen. Quiero cuatro hombres de guardia, 24 horas por día, turnándose en la vigilancia. - dijo el jefe.

- Pero, señor, estamos en la Base 51 del ejército americano. ¡Es el lugar más protegido del planeta! Fue proyectado para la protección del presidente y su familia incluso contra ataques con bombas nucleares. No hay riesgo alguno con el extraterrestre aquí dentro, no necesitamos medidas extra de protección. - dijo Keith.

- Nunca subestime al enemigo. Es así que perdemos las batallas y hasta las guerras. - respondió el agente Ronald. - En cuanto la medicación haga efecto, vamos a empezar el interrogatorio. Cuide de las heridas e intente recuperar su consciencia. - ordenó a uno de los médicos del equipo.

Silion, aún rehén de los terráqueos, ponderó sobre lo ignorantes que eran aquellas personas. *“Si los primates tenían la sangre roja, así como los Australopitecos, ¿por qué mi sangre debería ser diferente? En vez de intentar una aproximación, quieren sólo la tecnología de mi pueblo y nuestras armas para subyugar a las demás naciones. ¡Cómo son subdesarrollados y belicosos! Necesito hacer algo para libertarme”*, pensó

él por fin.

“¡Por favor, Sillion, no te vayas ahora! Puedo pensar en una manera de llegar ahí.”, se comunicó Merko telepáticamente con su amigo enclaustrado.

“Amigo, nosotros fuimos instruidos a acabar con nuestra propia vida en el caso de que fuéramos presos. Sabemos que nuestros contactos pueden generar consecuencias fatales para la evolución de la raza humana.”, respondió Sillion.

“Por favor, aguanta un poco más, necesito solamente un día más. Por favor, dame una oportunidad de ejecutar mi plan.”

Merko siempre buscaba una solución para los problemas inesperados y acostumbraba a resolver sus misiones, por más difíciles que fueran. Entonces, se teletransportó, cerca de la Base 51, tocando el reloj azul que tenía en la muñeca, se colocó las gafas, se transformó y se quedó observando el movimiento de todos los que allí entraban.

“¿Cómo está la situación ahí dentro?” - preguntó ansioso, telepáticamente.

“Hay muchos hombres con ropa blanca, preparándose para examinarme. Sin embargo, parecen estar esperando a alguien.”, dijo Sillion.

De hecho, los agentes esperaban a alguien: Al agente Ronald y al agente Keith, que estaban preparándose para el interrogatorio. Aunque el equipo Alfa Omega perteneciese al gobierno, tenía que trabajar secretamente, pues en el caso de contacto pacífico de los extraterrestres con otras naciones, el gobierno no se perjudicaría políticamente.

La misión de captura y encarcelamiento era ejecutada por los militares, que tenían bases bien preparadas y buena logística; mientras la parte de las investigaciones, comunicación e inteligencia era ejecutada por los miembros de los equipos del grupo Alfa Omega, que eran subordinados al Pentágono.

Merko entonces vio a un mayor, que había entrado en el local con un vehículo del ejército y por quince minutos permaneció en la base. Cuando este salió, comenzó a seguirlo. Él se teletransportaba a los lugares donde el militar se dirigía y planeaba tomar su lugar.

Tranquilamente, llegó hasta la casa del militar. Aún en el jardín de la residencia, abordó al hombre con un arma laser que llevaba.

El mayor se desmayó y Merko usó un dispositivo para retirar algunas de sus células de la dermis, transmitió sus informaciones genéticas a un chip adaptado a sus gafas de transmutación, Inmediatamente, se convirtió en una copia perfecta del Mayor y decidió desintegrarlo con su arma laser, para que no restaran vestigios del terráqueo.

Alguien desde la ventana le llamó de repente: él salió de detrás de un arbusto del jardín y pudo ver que era una linda mujer.

- Hola, John. Pensé que no saldrías más de aquella maldita base. El gobierno parece loco al construir esos lugares debajo de la tierra. Además de que, si ocurre alguna catástrofe solamente se salvan ellos. ¿Y entonces para qué van a vivir en el mundo? Vamos, entra, he preparado una cena caliente y deliciosa.

Merko caminó por la sala admirando el lugar aseado, con una chimenea encendida al fondo y un aspecto confortable con luces débiles y velas encendidas. *“Es un ambiente muy agradable”*, pensó él.

Había retratos del mayor con Lorena, su esposa. Ella exhibía cabellos con bucles dorados, cutis blanco y suave como un melocotón y belleza digna de una diosa.

- Vamos querido, toma un baño caliente. Ya está todo preparado allí encima, pero date prisa, pues la cena esta deliciosa y he encontrado en la bodega aquel vino tinto que tanto te gusta. - dijo Lorena.

Merko, sin decir una palabra, subió como un siervo y tomó su baño caliente. Volvió rápidamente y enseguida se dio cuenta de que el sonido que emitía era la voz perfecta del mayor. Pensó en como la Ingeniería Genética y la nanotecnología funcionaban bien.

- ¿Vamos a cenar amor? Hoy estás tan callado. ¿Ha pasado algo? - preguntó ella.

- No, sólo estoy cansado. - respondió.

- Espera que después de cenar te voy a hacer aquel masaje que te gusta tanto. - dijo la bella mujer.

Él, entonces probó el sabor de aquel vino delicioso con una cena exquisita y enseguida comenzó a bostezar, mostrando cansancio. Después, subieron al cuarto, entonces Lorena comenzó a besarle y se amaron, haciendo a Merko olvidarse del amigo y de todo a su alrededor.

Cuando despertaron, él se colocó el uniforme del militar y se puso en camino de la base, pensando únicamente en salvar a su amigo.

“¿Dónde has estado, Merko? Por un instante pensé que te habías ido. Estoy en apuros y parece que el experimento es inminente. El movimiento aquí es grande.”, dijo Silion.

“Aguarda, estoy en camino.”, respondió enseguida Merko.

Con las insignias del militar, entró en la base, pues necesitaba calibrar las coordenadas de teletransporte para llegar a su amigo y después encontrar un modo de huir.

Él sabía que su arma laser era muy poderosa pero también sabía que sería difícil luchar contra todos los soldados, por eso necesitaba una buena estrategia. Ya infiltrado en la base, decidió coger a uno de los hombres de blanco que examinarían a Silion. Le inmovilizó y le llevo a una sala. Le desintegró junto con las ropas del mayor y continuó andando, por la base, transfigurado ahora en aquella nueva figura, siguiendo su objetivo.

Él sabía que podía transformarse en cualquier persona y aún podría, en último caso, usar un poder que pocos en su planeta poseían y sabían usar: la telequinesis, capacidad de mover objetos con la fuerza psíquica. Tal habilidad siempre le dejaba débil y sólo recurría a ella en situaciones extremas.

Llegó cerca de una sala recubierta de vidrio por todos los lados, dentro de la cual podía ver a cuatro hombres alrededor de una mesa donde se encontraba acostado un ser. Enseguida se dio cuenta de que estaba en el lugar correcto. Ellos estaban preparados a inyectar una sustancia en el brazo de Silion, cuando Merko se teletransportó adentro de la sala y con cuatro golpes en regiones fatales abatió a todos los oponentes.

- ¿Cómo te sientes? - preguntó a Silion.

- Muy débil y herido. Creo que es mejor que te vayas solo.

Mientras tanto, en una sala cerca de allí, un general y su equipo

acompañaban el proceso de investigación. El agente Ronald y la agente Keith preparaban los equipamientos para los experimentos con el espécimen y en aquel instante estaban en otra sala próxima al comando general de la base.

- General, hay algo equivocado. Un hombre está libertando a nuestro espécimen y parece estar huyendo. - dijo el capitán de la operación.

- Toquen la alarma. Parece que tenemos suerte. Probablemente mataremos dos pájaros con un solo tiro. - dijo el General con una sonrisa en el rostro.

Fue iniciada una gran operación de traslado de soldados en dirección a la sala de investigaciones. Todas las rutas de fuga fueron cerradas.

Merko colocó a Sillion sobre los hombros, cuando él dijo:

- Amigo, mi ciclo vital está en el fin. Por favor, sálvate. Usa el láser en mí, y teletransportate a la nave. Ellos no conseguirán obtener ninguna información de mí, has llegado a la hora exacta. Ellos han cogido mis gafas de reconocimiento de transmutación, pero eso no cambiará nada si tú escapas. Huye rápido a la Challenge I. Ya está programada para llevarte de vuelta. A estas alturas, la nave ya está lista, fue arreglada por los robots de autorreparación.

Con una mirada llorosa, Merko desintegró a su amigo. Cuando se preparaba para apretar el botón de su reloj, se dio cuenta de que alguien estaba detrás de él, listo para atacarle. Era un sargento Ranger. Y enseguida aparecieron dos soldados más.

Merko decidió enfrentarlos, pues quería vengar la muerte de su mejor amigo. Los miro con mucha rabia.

- ¿Dónde está tu amigo? ¿Ha huido o se ha escondido? - preguntó irónicamente el sargento.

Enseguida se dieron cuenta de que los extraterrestres tenían la capacidad de transformarse en humanos. Mientras Merko se preparaba para el ataque, alguien le golpeó por la espalda y se quedó un poco atontado. Pero la lucha estaba sólo comenzando. Con su gran habilidad, les dio golpes mortales a todos, uno tras otro.

De repente, aparecieron muchos y él tuvo que usar la telequinesis,

moviendo todos los objetos del lugar contra sus rivales, incluso apuntando sus armas de unos para otros. Todos se quedaron parados por instantes, con las armas en el aire apuntando para ellos. Mientras tanto, el general llegó a la entrada principal, y sujetando una granada dijo:

- Es mejor que te entregues, si no lanzo esta granada y acabo con todos nosotros y tú de paso.

- Esto es por mi amigo Silion, que vosotros aprisionasteis y asesinasteis. - respondió Merko.

Con el poder de la mente, él le quitó el seguro a la granada. El general miro aterrizado y dijo:

- ¡Tú estás totalmente loco! Vamos a morir todos juntos.

En la sala de experimentos de la Base del Ejército, todo voló por los aires. La primera explosión desencadenó otra serie de explosiones. Sólo los agentes Ronald y Keith consiguieron escapar ilesos, pues estaban en la sala de comando que estaba aislada y protegida por paredes blindadas. Desde su refugio, observaron el destrozo que la alienígena había hecho en la base militar. Vieron todo ser destruido, sus amigos perdieron sus vidas y nada pudieron hacer en aquel momento sino asistir a toda la destrucción causada por el extraterrestre.

Inmediatamente después de quitarle la anilla a la granada, y aún antes de la gran explosión que destruyó parte del complejo militar, Merko apretó el botón de su reloj y llegó a su nave. Él sabía que, al contrario de los militares, no estaba preso a aquella sala y no corría ningún riesgo con la granada. Ahora su amigo estaba vengado. Él se preparó para volver al espacio. Verificó todos los controles de la nave y subió a una velocidad increíble. Dejó atrás a su gran amigo Silion, y a la bella Lorena, que por instantes fue lo que de mejor había ocurrido en toda su vida.

Mientras él reflexionaba sobre la misión, pensaba en como Silion estaba siempre listo para protegerlo y dispuesto a ir a cualquier parte con su amigo. Varias veces había salvado su vida y él no fuera capaz de retribuir en aquel momento. Sus ojos lagrimeaban de tristeza.

Tampoco conseguía parar de pensar en la bella Lorena. No entendía como había sido capaz de sentir atracción por una terráquea del pasado. Pero

pensaba que ella era tan cariñosa y tan bella, que no conseguía apartarla de sus pensamientos. Si pudiese volver en el tiempo, tal vez no se hubiese ido y se quedaría en el lugar del mayor. En su planeta nunca había conseguido ser feliz con nadie y en el fondo de su corazón sentía que podría ser feliz al lado de Lorena. Vivir como un impostor, sin embargo, era una idea que no le agradaba, por más que aquella mujer fuese capaz de tocar su corazón endurecido por las relaciones fracasadas.

El comandante programó su nave para entrar en el puente espacio temporal con velocidad de curvatura y ordenó a Z8, el computador central de la nave:

- Z8, lleva la nave a casa con seguridad. Quiero descansar un poco. Llámame sólo en caso de urgencia.

- Sí, señor comandante. - respondió Z8.

Mientras la Challenge I se dirigía al planeta Vida, bajo el comando de Z8, Merko pudo descansar.

Pero su mente no conseguía relajar y él era asolado por diversos recuerdos de momentos que había pasado al lado de Silion.

Una aventura que iba y volvía en medio a otras había ocurrido hacía cinco años. Un meteoro gigantesco estaba en ruta de colisión con el planeta Vida. Todas las alternativas para interceptarlo y destruirlo ya habían sido descartadas por el Consejo Real. Había sólo una oportunidad de desviar el asteroide: Usar un poderoso haz de rayos láser que pudiese bombardearlo y desviarlo del planeta Vida mientras estuviese a millares de kilómetros de distancia del encuentro fatal.

La nave Challenge II donde estaba acoplada el arma láser, sin embargo, estaba averiada y los ingenieros trabajaban incesantemente para arreglarla.

No había tiempo suficiente para resolver el problema de arreglo de la nave y el arma no podía ser retirada o transportada a otro vehículo a tiempo.

Como todos estaban predestinados a la muerte con la inminente destrucción del planeta, Merko impetuosamente entró en su nave Challenge I yendo al encuentro del cuerpo celestial, para intentar alcanzar una de sus extremidades con el objetivo de desviarlo de su ruta. Su computador Z8 había calculado el tiempo y el punto exactos de impacto con el que conseguirían el mayor porcentaje de éxito en la misión de salvar el planeta Vida. El comandante no se despidió de nadie, pues sabía que muchos intentarían impedirle llevar adelante su misión suicida.

Entró en la nave y partió a una velocidad extraordinaria en dirección al asteroide, que aún se encontraba a una distancia segura para alterar su curso.

Silion observaba a su amigo en los últimos momentos, pensativo y distante. Conocía muy bien a Merko y sabía que algo extraño estaba para ocurrir. Antes de que partiese, conversaron:

- Merko, ¿por qué casi no has conversado con nadie? ¿Qué pasa en tu mente, amigo?

- Estoy preocupado con la llegada del meteoro X26. Creo que será imposible detenerlo y todos moriremos. Necesito pensar en una salida.

- Nuestros ingenieros van a conseguir recuperar la Challenge II a tiempo. Las armas ya están listas y falta solamente reparar los reactores.

- Querido Silion, cuando ellos arreglen la nave será demasiado tarde. No hay más tiempo, pues el X26 está próximo de un punto donde ya no será posible detenerlo. ¡Nosotros dos sabemos de eso muy bien! No necesitamos engañarnos con falsas esperanzas. No hay tiempo para que la Challenge II sea reparada.

Silion bajó la cabeza triste y dejó a Merko solo. Él sabía que el comandante en situaciones límite acostumbraba a tomar decisiones sabias y que encontraría una salida. Pasadas algunas horas, volvió a buscarle y verificó que su nave había partido. Silion tuvo un mal presentimiento e imaginó que el comandante había partido hacia la muerte.

A una velocidad increíble, Merko había programado su nave para un curso de encuentro con el inmenso asteroide. El comandante viajaba con lágrimas en los ojos cuando pensaba en todo lo que dejaba atrás. Al mismo tiempo, anhelaba que el impacto fuera suficiente para salvar a su planeta y a

todos sus habitantes.

Silion rápidamente fue al encuentro de los ingenieros, que recuperaban los reactores de la nave. Pidió urgencia en la reparación y aceleró todas las etapas de proceso de manutención.

Merko ya conseguía ver a lo lejos el monstruo X26 que parecía voraz en su objetivo. En silencio se despedía de su vida. Cuando la nave se aproximaba, a pocos kilómetros de distancia, oyó una voz gritar en una holografía que ese proyectaba delante de él:

- ¡Merko, amigo mío, abre camino, voy a usar el láser en ese meteoro!

Sólo tuvo tiempo de observar el rayo rojo ultra potente pasar cerca de su nave y alcanzar el X26 con una precisión quirúrgica. El asteroide pasó cerca de la nave de Merko y él sintió una turbulencia con el efecto del paso. El meteoro se apartó del planeta Vida y todos estaban salvados, incluso el comandante que estuviera tan próximo a dar su vida por sus coterráneos.

- Estás loco, Merko. Ibas a sacrificarte por la humanidad. Sentiría mucho tu falta, amigo.

- Gracias una vez más, Silion. Siempre apareces a la hora en que más lo necesito. Estaba realmente dispuesto a dar la vida por la continuación de la raza humana, pero confieso que estoy feliz por poder continuar viviendo. Vamos a casa a celebrar la vuelta.

Después de perder a su gran amigo Silion, Merko rememoraba, dentro de su nave volviendo al planeta Vida, el momento en que su vida fue salvada.

En memoria de Silion, pues sabía que así querría su amigo, decidió dar continuidad a su misión actual y continuar haciendo aquello que le gustaba. Adoraba los viajes espaciales. Su mayor placer era contemplar los grandes astros brillantes, los planetas y sus satélites.

Aquellas visiones eran lo que más impresionaba a Merko. Cuando tenía que ejecutar alguna misión y dejar circular la adrenalina en sus venas: Eso era lo que realmente le hacía feliz. Deseaba un día encontrar a alguna mujer con espíritu aventurero que completara su vida, pero no había muchas esperanzas, ya lo había intentado antes y fracasado. No conseguía quitarse de la cabeza a aquella terráquea del pasado. Había algo diferente en ella que tocaba al

capitán. Pero no sabía que una mujer como Lorena era un tesoro que no se encuentra fácilmente, ni en la Tierra ni en el planeta Vida.

En la tierra, Lorena no conseguía entender lo que ocurriera con el mayor del ejército John, su marido, que desapareciera repentinamente. Después de una inútil espera, decidió mudar de estado. Salió de Arizona, donde su marido trabajaba, y se fue a vivir a Los Ángeles para criar a su hijo. Mudar de ciudad era una tentativa de olvidar el pasado.

No entendía lo que había ocurrido con John después de aquella noche inolvidable que pasaron juntos. A la mañana siguiente, él fue a trabajar con el misterio de siempre. Ella no imaginaba exactamente lo que hacían en aquella base militar, de donde él nunca más volvió. El ejército no tenía noticias concretas y sólo había dicho que su marido estaba desaparecido. Ella pasó a recibir una ayuda del gobierno, pero sentía mucha falta del hombre que perdiera. Sentía falta también de no haber sido posible hacerle un entierro y dar un adiós decente a aquel hombre a quien había amado tanto, el padre de su único hijo.

Se quedó muy triste, pero continuó criando a su hijo, Nicolás. Con mucho costo consiguió educarlo y actualmente pagaba la Universidad que él cursaba. Algunos años después, fruto de una nueva relación, nació Sophia, que era una bendición y a quien también se esforzaba para dar una buena crianza.

Tenía mucho orgullo de sus hijos, pues ambos eran excelentes alumnos, no se envolvían con malas compañías y tenían metas claras para vencer en la vida: Nicolás quería ser un gran físico y Sophia soñaba en ser ingeniera ambiental.

A pesar de toda la falta que sentía del marido, Lorena había conseguido vencer sus temores. Había educado bien a los hijos, que crecían saludables y con buen carácter. Pero aún sentía falta de un gran amor en su vida.

XII - La tristeza de Lorena

Después de 12 años del desaparecimiento del Mayor, Lorena conoció a un señor que la encantó en una fiesta de cumpleaños de un amigo de la escuela de Nicolás. Se llamaba Robert. Como ya había pasado mucho tiempo sola, decidió dar una oportunidad a sí misma e intentar otra relación. Estaba entusiasmada con la perspectiva de amar y ser amada nuevamente.

Robert era un buen hombre. Era ingeniero civil, estaba siempre envuelto en grandes obras y, como Lorena; también era viudo. Tenía bonitos ojos verdes y cabello castaño oscuro, usaba un bigote que ya estaba un poco gris y era extremadamente interesante.

Al ver a Lorena, enseguida se encantó con sus cabellos dorados y su belleza. La invitó a salir y ella aceptó, pues además de elegante, aquel era también un hombre educado y despertaba interés.

Robert se enamoró e hizo de todo para conquistar a Lorena, que también se entregó a su nuevo amor. Ambos intentaban ser felices otra vez.

Después de dos años de relación, Lorena tuvo una hija que llamó Sophia. Muy compañera, cuando no estaba en la escuela, quería ir con su madre a todos los lugares y paseos. Robert también adoraba a su hija y hacía cualquier cosa para agradarla. Él ayudaba a criar a Nicolás, dándole consejos y actuando como si fuese su verdadero padre. Juntos formaban una familia feliz.

Sin embargo, Robert falleció poco tiempo después del nacimiento de Sophia, a causa de un infarto fulminante, que ocurrió durante uno de sus viajes. Trabajaba mucho y vivía estresado, aunque estuviese casi jubilándose. Un dolor más para que la joven señora cargase en su vida marcada por pérdidas irreparables.

Así, Lorena se quedó viuda de dos maridos. Robert había sido un gran compañero, aunque no había sentido por él el amor avasallador que sintiera por el mayor desaparecido hacía tantos años.

Ahora, además del dolor de perder a dos hombres, su hijo también había desaparecido. Ella amaba al chico y estaba completamente perdida sin él. Fue así con el mayor, él simplemente había desaparecido y fue dado como muerto. Ella sabía que no podría resistir el mismo dolor nuevamente. Al menos, ella pudo darle un velatorio a Robert, despedirse y siempre que la añoranza la alcanzaba iba a visitar la tumba del marido para rezar y desahogarse. Ella necesitaba al menos encontrar el cuerpo de su hijo. No perdía la esperanza de encontrarlo vivo, pero sabía que había pocas posibilidades, pues Nick siempre había sido un chico responsable y ya habría entrado en contacto para calmar a su madre en caso de que pudiese hacerlo.

Lorena hizo todo lo que estaba a su alcance para intentar encontrar al hijo. Colocó anuncios en todos los periódicos, comunicó al FBI sobre el desaparecimiento. Fue a la Universidad a buscar pistas y entender por qué su hijo tan estudioso y aplicado ya estaba, hacía algunas semanas, sin aparecer. Ella y Sophia estaban solas, pero Lorena encontraba fuerzas para continuar viviendo y buscando a su hijo.

Después de varios meses pasados, ella finalmente recibió un e-mail enigmático de Nicolás:

“Madre,

Te amo.

No te preocupes, pues yo estoy bien. Pero no puedo volver ahora, estoy envuelto en un problema relacionado a una amiga. Por favor, no le digas a nadie que has hablado conmigo. Continúa fingiendo que estoy desaparecido. Para nuestro bien y el de la pequeña Sophia.

En breve, todo estará resuelto.

Besos de tu hijo que te ama más que a nada.

Nicolás.”

Nícolás siempre supo que no podría comunicarse con su madre. Pero intentaba pensar en alternativas para tranquilizar a Lorena. Después de mucho conversar con Drako, que era especialista en Sistemas de Información, los dos consiguieron crear una manera de enviar un e-mail irrastreado, de forma que Merko no pudiese utilizar la correspondencia electrónica para llegar a él.

Aún fueron necesarias algunas semanas y muchas reuniones para que él y Drako consiguieran convencer a Sivoc de que sería seguro enviar el e-mail.

En cuanto fue posible, Nícolás consiguió enviar un mensaje para tranquilizar a su madre.

Al ver aquel e-mail, Lorena sintió una mezcla de sensaciones. Por un lado, se sintió aliviada por saber que su hijo estaba vivo, pero por otro estaba preocupada por perderle. Decidió esperar, pues no había nada más que pudiese hacer en relación a Nícolás.

Necesitaba confiar en su hijo, que siempre supo ser responsable. En la escuela, era un alumno ejemplar con excelentes notas y nunca traía problemas a casa. Siempre dejaba orgullosa a su madre con sus virtudes, moral y buen sentido común.

Algo muy extraño sin duda estaba ocurriendo. Y a pesar de confiar en su hijo, Lorena no podía sacarse toda la angustia de su corazón, Estaba preocupadísima.

XIII - La Confrontación

Merko, Crom y los otros de su equipo llegaron hasta la posición de la nave en el fondo del mar, en el Golfo de México.

Posicionaron la Challenge I al lado de la Science II y entraron teletransportándose, pero no había nadie allí. Con un arma paralizante, dejaron el perro robot, Lobito, fuera de acción. Solamente sus ojos se movían de un lado al otro acompañando los movimientos de los invasores.

Fue entonces que Merko dijo:

- Crom, verifica en el computador central cuál fue la última localización de ellos al transportarse de la nave. Debe haber algún registro de su posición.

Así, ellos consiguieron saber cuál sería el próximo paso: seguir las coordenadas de las posiciones de teletransporte registradas en la nave. Sin embargo, Drako había colocado falsos registros de latitud y longitud en los computadores de a bordo para engañar a sus perseguidores. Merko y su equipo no previeron la astucia del especialista en Sistemas de Información y se dirigieron a los lugares indicados en el computador de la nave, apartándose de aquellos que perseguían.

La artimaña utilizada por Drako era un modo de que el equipo de Sivoc ganase tiempo y se escondiese mientras esperaban el día de la abertura del agujero negro cerca de la luna Calisto, donde las posiciones intergalácticas se volverían propicias para el viaje de vuelta.

Merko y sus soldados miraron a su alrededor y se dieron cuenta de que estaban en la Plaza Roja, el punto turístico más famoso y visitado de Rusia, Había grandes calles de Moscú partiendo de la plaza hacia varios lugares. Ellos observaban a muchos turistas que admiraban las bellezas del lugar.

Los guías turísticos mostraban todos los edificios alrededor, que eran importantes históricamente. Merko y los otros colocaron las gafas infrarrojas para buscar señales de transmutados y no conseguían percibirlos. Caminaban entre la multitud con sus gafas oscuras y no detectaban la presencia de sus blancos.

- Señor comandante, no consigo entender por qué ellos vinieron a este lugar tan lejos de la casa y del país del terráqueo. Observé los otros registros de la nave y los lugares no tienen sentido. Estambul en Turquía, Tokio en Japón...

- No es necesario que continúes. Fuimos engañados por Drako. Él es muy inteligente y no pensé que esta cacería fuese fácil. Vamos a volver a nuestra nave y pensar en alguna estrategia. Necesitamos un plan mejor para encontrarlos.

Sin lograr éxito en hallarlos, Merko nuevamente decidió entrar en contacto con el consejero Mirov, el organizador y consejero de su misión.

- Consejero, me gustaría saber si usted consiguió alguna información más sobre el blanco. Estamos muy cerca de él, pero su ayuda sería de gran valor en este momento.

- Merko, deme algunas horas e intentaré reunir tantas informaciones como me sea posible. Entre en contacto lo más breve que pueda.

- Aguado nuevas informaciones, consejero.

- Después de algunas horas, Mirov entró en contacto con buenas noticias.

- Radof consiguió solamente algunas informaciones en el Palacio Real. Ellos están en el país donde vive el terráqueo, pero es lo único que conseguí descubrir. Ciertamente están escondidos.

- Entendido, señor consejero. Utilizaré esta información de la mejor manera posible. Encontraremos al terráqueo en breve y tendremos éxito en

nuestra misión.

Se dieron cuenta de cómo sería difícil encontrarlos, ellos no se dejarían descubrir con facilidad y ciertamente estaban tomando todas las precauciones necesarias para quedarse escondidos. Merko decidió trazar una estrategia de investigación para rastrearlos.

Para suerte de la tripulación de Sivoc, todos estaban escondidos. Sivoc, Drako y Zara descansaban en el apartamento, mientras Nicolás y Tibor entrenaban en el gimnasio de artes marciales.

Sivoc estaba tranquilo oyendo música clásica que venía de la radio y sentía como si le penetrase hondo en el alma y le hiciera relajar. Era una sinfonía de Beethoven. “*Simplemente una magnífica obra de arte*”, pensaba.

El apartamento en el cual él y su tripulación vivían era amplio, con tres cuartos. La sala tenía las paredes pintadas en color arena, con un sofá confortable y un sillón reclinable. En su cuarto, había una ventana grande con una vista maravillosa de la ciudad, de donde se quedaba observando el “va y viene” frenético de los habitantes.

Viviendo allí, esperando los días pasar, no imaginaba que su rival Merko estuviera buscando en todos los bancos de datos terrestres cualquier información por mínima que fuese para encontrar el lugar donde se escondían.

Crom, utilizando herramientas de búsqueda terrestres, encontró una noticia sobre el episodio que ocurriera en Nueva York con los bandidos que levitaron y se quedaron suspendidos en un árbol. El extraño acontecimiento llamó la atención de la prensa sensacionalista y fue noticiado en todos los grandes periódicos online. Dándose cuenta de que aquella era una pista caliente, corrió hacia su comandante y le interpelló:

- Señor Merko, creo que he encontrado una información importante sobre nuestro blanco. Mire este hecho en la ciudad de Nueva York.

- ¡Brillante capitán Crom! Una pareja que sorprendió a unos bandidos y los aprisionó haciéndolos levitar. Parece telequinesis. ¿Pero, cómo sería

posible? Los tripulantes de la Science II no tienen ese poder. Sin embargo, este hecho obviamente está relacionado con ellos. Rápido, prepare a todos los hombres. Vamos hacia allá. Estoy seguro de que encontraremos más pistas de Sivoc y su tripulación.

Merko y su equipo estaban en Nueva York para intentar encontrar a Nicolás. Como el episodio encontrado en los periódicos había ocurrido en Central Park, decidieron comenzar sus búsquedas por allí. Todos estaban vestidos con una indumentaria que les haría pasar desapercibidos en medio de la multitud: pantalones vaqueros, chaquetas y zapatos negros. Todas las informaciones sobre el vestuario de la época y del lugar habían sido obtenidas en el banco de datos de la nave.

- Merko, necesitamos observar cómo viven aquí para que podamos trazar un plan de captura. Mientras buscamos a alguien en la multitud, ya podemos trazar estrategias para capturarlos en cuanto los encontremos. -dijo Crom.

- De acuerdo. Sé que esta es tu especialidad y te confío esa tarea. - respondió Merko.

Ellos pasaban horas en el parque todos los días, observando el movimiento de las personas con sus gafas infrarrojas, que mostrarían el caso de alguien transmutado entre los transeúntes.

Después de varios días de observación, durante los cuales los hombres de Merko eran posicionados en lugares estratégicos para obtener un mejor alcance y una visualización mayor del parque, localizaron a un hombre con la imagen roja demostrando calor y radiación. Era la señal que ellos necesitaban para detectar a un transmutado.

El hombre observado, que entró en una tienda de alimentos, era Drako. Él miraba hacia todos los lados y aunque estuviese usando sus gafas infrarrojas, no consiguió distinguir a sus verdugos frente a una muchedumbre tan intensa.

Al mismo tiempo, los hombres del equipo Alfa Omega también estaban haciendo vigilancia en varios lugares de la ciudad, pero solamente el agente Netil poseía las gafas, un único ejemplar que habían robado de Sillion, el extraterrestre capturado años antes. Incluso usando ingeniería reversa no fueron capaces de copiar el equipamiento. De esa forma, el equipo Alfa Omega tenía mayor dificultad en la búsqueda de los alienígenas, pues con sólo unas gafas, no podían barrer un área muy grande y sería necesario entonces esperar algún evento extraordinario que revelara la presencia de los visitantes del espacio.

De lejos, Crom siguió a Drako por varias manzanas, teniendo mucho cuidado para no ser visto. Él se dio cuenta de que el vigilado también portaba las gafas y tuvo que ser bastante cauteloso en su persecución. Aún oculto, vio a Drako entrar en un edificio, probablemente el apartamento donde él y su equipo estaban escondidos.

Crom se reportó a Merko, informando sobre la localización. Después de una breve reunión, durante la cual un extraterrestre continuó acechando el edificio, ellos decidieron que lo mejor que podían hacer era observar aquel lugar día y noche, pues era ciertamente el escondrijo de Sivoc y, por tanto, encontrarían a Nicolás allí. Serían necesarias veinticuatro horas de vigilancia, para que todos los movimientos fueran detectados y pudieran trazar todos los detalles de la rutina de los habitantes del edificio.

Después de algunos días, ya sabían exactamente cuál era la rutina de cada uno de los miembros del equipo de la Science II. Merko no quería esperar mucho más tiempo, pues sabía que en algunos días tendrían que atravesar el pasaje espacio temporal. Dejó a dos soldados vigilando a Sivoc, Drako y Zara y decidió que invadiría el gimnasio donde estaban Nicolás y Tibor, ayudado por Crom y un soldado más.

Uno de los soldados de Merko ya había seguido a Nicolás y Tibor hasta el gimnasio que frecuentaban diariamente y tenía las coordenadas del lugar. Después de certificarse de que todo estaba seguro y repasar una vez más sus

planes con Crom y el soldado que iría con él, Merko y sus compañeros se teletransportaron hasta el lugar marcado. Vio al chico entrar en el gimnasio de luchas, seguido por Tibor.

Cuando Nicolás estaba entrenando, Tibor llegó a su lado y le dijo:

- Estoy teniendo un mal presentimiento, muchacho. Sea lo que sea, si hay algún problema intenta teletransportarte cerca de Zara, pues ella sabrá lo que hacer.

Sólo algunos segundos después del aviso de Tibor, el gimnasio fue invadido por los tres perseguidores. Alex llegó hasta ellos y preguntó quiénes eran, pero fue rápidamente golpeado por Merko, que sin dar oídos al terráqueo, le aplicó un golpe en la garganta. Él se desmoronó y continuaron la lucha. Tibor le pidió a Nicolás que se apartara y enseguida estaba lado a lado con Crom, mientras Merko no le quitaba los ojos a su principal objetivo, el humano cuyas células de defensa especiales interesaban a los habitantes del planeta Vida. Tibor rápidamente mandó una señal telepática de socorro a todos los de su equipo y comenzó a luchar con Crom. La lucha parecía interminable debido a la mutua capacidad.

Tibor consiguió inmovilizar a Crom con una llave técnica, golpe muy usado por los policías para inmovilizar y dejar inconsciente a su oponente. Crom cayó sin sentido al suelo.

Nicolás luchaba con uno de los soldados y también consiguió derrumbarlo, pero Merko se libró rápidamente de Alex y llegó hasta el muchacho. Cuando el joven le agarró por el brazo, el experto militar invirtió la ventaja doblando su brazo y sujetando con los dos dedos de la mano derecha su cuello, dejándolo sin sentido.

- Tibor, deberías ser uno de mis oficiales. - dijo Merko.

- No estoy de acuerdo con tus métodos. - respondió rápidamente Tibor.

Los dos se aproximaron, después de Merko tumbar con cuidado al inconsciente Nicolás en una de las paredes más cercanas.

Primero, el comandante intentó un golpe de Kung fu en la garganta de Tibor, pero este usando una defensa de Karate, le dio un golpe con el pie derecho en el estómago a Merko, que puso la mano encima del abdomen

superior sintiendo el dolor del ataque.

A pesar de la gran habilidad de su oponente, Merko preparó un ataque del cual nadie había conseguido escapar hasta entonces. Era un golpe avanzado en el estilo Aikido.

Tibor intentó alcanzarle a la altura del hígado, pero su oponente rodó sujetando su brazo haciendo que él golpease la cabeza contra la pared y cayera sin sentido.

Mientras tanto, los alumnos del gimnasio veían todo, atónitos, y pensaban que aquello era un entrenamiento o alguna demostración. Sólo se dieron cuenta de que los ataques eran serios cuando Merko les miró y sacó su arma láser, asustándoles a todos y haciendo que huyesen aterrados.

- Comandante, es mejor parar ahora. - Crom alertó a Merko cuando vio que los alumnos del gimnasio corrían para salvar sus vidas. Él estaba levantándose poco a poco, aún medio mareado con el golpe sufrido. - la situación ya está dominada y no podemos llamar aún más la atención hacia nuestra existencia. Tenemos que salir de aquí rápidamente.

Usaron solamente los rayos paralizantes para inmovilizar a los que estaban presentes y evitar mayores problemas con los terráneos. Sincronizaron sus relojes para salir de allí enseguida.

Merko se puso furioso, pues no le gustaba dejar testigos de sus acciones durante las misiones, pero continuó callado. Él, Crom y el soldado que vino en apoyo se teletransportaron a la nave cargando a Nicolás como prisionero.

El muchacho despertó dentro de la nave, en el fondo del Golfo de México. Miró por la ventana de la sala donde se encontraba y vio tiburones y mantas raya nadando alrededor. Se despertó un tanto confuso, pero poco a poco fue acordándose de lo que ocurriera en el gimnasio.

El aire de la sala era muy puro, parecía compuesto sólo por oxígeno, lo que le hacía sentir una sensación buena al respirar. Enseguida, a pesar de todo, su atención volvió al lugar donde estaba y pudo darse cuenta de que se trataba de una especie de compartimiento de la nave similar a un cuarto. El mobiliario era ínfimo, había sólo un lugar para acostarse y otro para sentarse, ambos con el formato que permitía el perfecto encaje de una persona.

Nicolas aún observaba el lugar de su cautiverio, cuando oyó a alguien pidiendo permiso para entrar.

“Bienvenido a la Challenge II”, en ese momento Nicolás se dio cuenta de que era realmente un prisionero y que su vida podría estar corriendo peligro. La conversación era telepática y el muchacho no conseguía evitar oír. “Me parece que te gusta mucho la tecnología. En el futuro tenemos los computadores más poderosos jamás vistos. Pero la telepatía usada entre nosotros en el planeta Vida y otros poderes de la mente que tú desconoces, sólo pueden ser usados por los seres humanos y no por las máquinas. Es un poder inherente a la naturaleza de nuestros pensamientos. Dejar que las máquinas piensen puede ser muy peligroso.”, paró por un instante, pues percibió los ojos curiosos del joven. “Estaba olvidando presentarme, soy el Comandante Merko, del planeta Vida. En cuanto a ti, no necesitas presentarte. Todos nosotros te conocemos.”

“No he oído hablar de buenas cosas a su respecto.”, respondió Nicolás, con el ceño fruncido, no sintiéndose nada confortable con la presencia inesperada de su visitante.

“Mi objetivo no es agradar a las personas. Yo quiero hacer mi trabajo bien hecho. Siéntete en casa, pues de aquí a algunos días, vamos a viajar al planeta Vida.”, completó su enemigo mientras dejaba la sala y permitía que la puerta automática se cerrase después de su salida.

Nicolas estaba asustado. Así que el comandante salió se sintió recuperado de sus facultades mentales, se había quedado mareado después de la lucha en el gimnasio y un poco confuso al verse en un lugar extraño. El susto del inesperado encuentro con el tan temido comandante Merko, sin embargo, clareó su mente. El chico estaba receloso con su aprisionamiento y quería salir de allí de cualquier manera.

Elaboró varios planes de fuga en sus pensamientos, pero la verdad es que desconocía la nave Challenge I y no sería fácil salir de allí. Por fin, optó por usar la telequinesis, que aunque le dejase extremadamente cansado después de su uso, era su único triunfo. Se concentró en los pocos objetos que veía en el cuarto e hizo que se moviesen, para probar los poderes entrenados con Tibor. Movié la cama, que se soltó de la pared, y una mesa, que levitó del suelo. Hizo que ambas girasen y levitasen en el lugar. Después las situó

nuevamente en sus lugares y sintió que controlaba la fuerza mental. Miró a la puerta fijamente y la abrió. No muy confiado, pero esperanzado, fue andando por los corredores de la nave despacio y con miedo, pensaba en cómo podría huir de allí.

Una puerta más se situaba delante de él y nuevamente consiguió abrirla. Detrás de la puerta, sin embargo, una sombra alta denunciaba la presencia de Merko, que sorprendió al muchacho en plena fuga. Este le miró rápidamente sujetando su brazo con fuerza.

- ¿Cómo has conseguido escapar del cuarto? La puerta estaba programada para que no salieras. - dijo el comandante, confuso al encontrar al chico vagando por uno de los pasillos de la nave. Leyendo su mente pudo descubrir lo que ocurriera.

Nicolas intentó usar su telequinesis para mover a Merko hacia arriba, pero el comandante parecía anular su fuerza. Sintió que Merko invadía su mente y fue incapaz de esconder sus pensamientos.

- Estoy viendo que no soy el único que posee el poder de la telequinesis. ¿Un terráqueo con tal habilidad? ¿Cómo puede ser? Esto es muy extraño.

El comandante continuó analizando la mente de Nicolás en busca de respuestas, pero verificó que el terráqueo nada sabía sobre la fuente de sus poderes. Decidió colocarle en el cuarto nuevamente, pero esta vez preparó una prisión con rejas láser que no permitirían nueva fuga.

- De alguna forma, el chico consiguió adquirir el poder de la telequinesis y casi escapó. - le dijo Merko a Crom cuando volvió a la sala de comando, después de dejar al chico preso en una nueva celda inmune a la telequinesis.

- ¿Cómo es posible comandante? Pensé que solamente usted tenía esa capacidad.

- Definitivamente no lo sé. Cuando lleguemos al planeta Vida conversaré con nuestros científicos para que descubran lo que pasó con el terráqueo. No descansaré hasta que descubra su secreto. - Merko demostraba gran preocupación con el descubrimiento. Gesticulaba mucho y parecía nervioso. Hasta entonces no conociera a nadie más que tuviese esa habilidad. -

Por lo que verifiqué en su mente, ni siquiera él mismo conoce el origen de su poder. Vamos a llevarlo con seguridad y salvar a nuestra princesa, esa es nuestra prioridad. Después resolveremos el otro problema. No permitiré que un terráqueo tenga tal poder.

- La brecha espacio tiempo se abrirá de aquí a tres días terrestres, comandante.

- Tenemos que preparar la nave para el viaje, Crom. Ordena al computador que analice y optimice todos los sistemas operacionales inmediatamente. - dijo Merko.

Nicolas se quedó solo y se dio cuenta de que era un prisionero y el lugar no era sólo un cuarto, sino una celda. El sentimiento de admiración por las tecnologías de la nave se dividía con sus miedos, añoranza de Zara y de su familia.

“¿Qué le habrá pasado a Zara y a mis amigos? ¿Estarán vivos?”, ponderaba.

Algunas veces por día, Merko iba al cuarto del muchacho para certificarse de que estaba todo bien. Se preocupaba principalmente con la salud de él, pues tenía que llevarlo en buen estado para la operación.

Después de la tentativa de fuga, también tenía interés en estudiarle, pues el poder del chico le había sorprendido.

XIV- A la Espera del Viaje

Sivoc, Drako y Zara llegaron al gimnasio y allí estaba Tibor, sin sentido y caído en el suelo. Alrededor de él, varios alumnos estaban inconscientes, algunos parecían no respirar.

- Cuidad de Tibor y de los que estén con vida, tenemos que salir de aquí lo más rápido posible. - dijo Sivoc.

- ¿Por qué habéis tardado tanto? - preguntó Tibor al levantarse. Aún estaba bastante mareado y un poco confuso.

- Había dos hombres de Merko vigilándonos. He pedido ayuda a Drako y hemos conseguido neutralizarlos, pero eso nos costó un tiempo que parece haber sido demasiado precioso. Usamos las esposas láser y los prendimos en nuestro apartamento. - respondió Sivoc.

- ¿Ahora qué vamos a hacer? - preguntó Zara sintiéndose ansiosa.

- Vamos a eliminar cualquier vestigio de nuestra presencia aquí en la Tierra y volver a casa, para trazar un nuevo plan. De aquí a tres días, el portal se abrirá cerca del planeta Júpiter y de la luna Calisto y necesitaremos llegar al planeta Vida al mismo tiempo que el equipo de Merko. La vida de Nicolás corre peligro, pues no sabemos lo que harán con él después de la retirada de su médula ósea. Ciertamente el Consejero Mirov no acatará la orden del Rey Zador II de traer al terráqueo de vuelta al planeta Tierra sano y salvo. - dijo Sivoc.

Tibor se teletransportó primero y se quedó en reposo en la nave, recuperándose del enfrentamiento y de sus lesiones, mientras los demás terminaban todos los ajustes necesarios para la partida.

- ¿Drako, has conseguido avisar a los servicios de emergencia para que vayan al gimnasio de lucha y ayuden a los heridos? - preguntó Zara.

- Afirmativo, doctora. He tomado todas las providencias necesarias de comunicación. No hay manera de que nos rastreen y todos han sido avisados.

Cuando se preparaban para salir de allí, súbitamente entraron en el gimnasio los agentes del equipo Alfa Omega: Collin, Ann y varios soldados de las fuerzas especiales del ejército americano. Con sus gafas especiales infrarrojas, Collin había seguido a los alienígenas, que los llevaron directamente al lugar de la lucha.

Cuando se dieron cuenta de los alienígenas en el lugar, empezaron a usar armas de descargas eléctricas para intentar inmovilizarlos y posiblemente capturarlos. Collin y Sivoc trabaron una lucha cuerpo a cuerpo y Zara se teletransportó sujetando a la agente Ann por detrás. Drako usó un arma de ondas sonoras que sacó de debajo de su chaqueta y los soldados atontados, cayeron al suelo. Sivoc consiguió dominar al agente, que cayó desmayado. Enseguida, Drako y Sivoc miraron a la agente Ann que levantó los brazos y se rindió. Sivoc no quería que Zara luchase, pues era arriesgado para el embrión que cargaba en su útero. Ellos usaron un rayo somnífero en todos los que estaban rendidos y un humo blanco cubrió el ambiente del gimnasio mientras regresaban a la nave.

El equipo de Sivoc huyó inmediatamente. Ellos sabían que refuerzos militares terrestres estaban en camino. Borraron cualquier señal de sus presencias en Nueva York y decidieron teletransportarse a la nave, en donde terminarían los preparativos para el viaje.

Tenían también que verificar si la nave había sido encontrada por Merko o si había sido sabotada.

Llevaron con ellos a los dos soldados de Merko que habían aprisionado en el apartamento de Sivoc y los colocaron en una celda en la nave Science II. No podían dejar a seres de su planeta a merced de los agentes de capturas extraterrestres.

- ¿Dónde será que está Nicolás? - después de garantizar la seguridad de

todos los presentes, Zara no conseguía parar de pensar en su amado.

- Deben estar esperando la abertura del agujero de gusano en alguna parte del planeta. Nuestra oportunidad de salvar al muchacho será seguirlos hasta el planeta Vida. - respondió Sivoc.

“De alguna forma siento que él está vivo”, pensó la doctora.

La Science II fue cuidadosamente verificada, en cada mínimo detalle, para que la seguridad de todos pudiera ser garantizada. Zara fue la primera en percibir que Lobito había sido inmovilizado. Todos supieron, entonces, que Merko y sus hombres habían estado allí.

- Ciertamente él usó los computadores de la nave para intentar localizar nuestras coordenadas de teletransporte. Pero los datos fueron camuflados por Drako, no tengo idea de cómo consiguieron encontrarnos. Lo que me parece realmente extraño, sin embargo, es el hecho de dejarnos vivos. Eso no combina con los métodos de Merko. - concluyó Sivoc.

Drako preparaba la nave para el viaje de vuelta a su planeta y arregló el perro robot. Buscó alguna información en los monitores de la nave que mostraran cuales eran los planes de Merko, pero nada había de importante en los registros de su presencia.

Zara fue a su cuarto y empezó a concentrarse telepáticamente en la esperanza de establecer contacto con su amado. De ninguna de las maneras ella perdería las esperanzas de encontrarlo con vida y bien.

La nave militar de Merko no se encontraba muy distante de la Science II. Dentro del vehículo, Nicolás también se concentraba haciendo los ejercicios de meditación enseñados por Tibor. No había qué hacer como prisionero de aquel lugar y esa era su única esperanza, aunque pequeña, de conseguir algún contacto con sus amigos.

“¿Nick, consigues oírme?” dijo Zara telepáticamente.

“¡Sí, consigo oírte Zara! Estoy tan aliviado de haber conseguido

algún contacto con vosotros. Ya estaba perdiendo las esperanzas, pues estoy intentando comunicarme hace horas.”

“¿Estás bien, querido mío? ¿Estás muy herido?”

“Estoy bien. No estoy herido, pero estoy encerrado en una celda.”

“¿En la nave de Merko?”

“Eso.”, confirmó Nicolás. “Estoy en un lugar en el fondo del mar. Hay peces y animales marinos por todas partes. No consigo decir nada más. ¿Y tú, dónde estás?”

La comunicación entre los dos era muy difícil debido a la presencia de muchas rocas en el lugar. Eso poco les importaba a Nicolás y Zara, los dos estaban más tranquilos por saber que estaban bien. Sin embargo, no podían imaginar que la Challenge I y la Science II estaban tan próximas, pues el plan de Merko era capturar a Sivoc y a su equipo y congelarlos cuando estuviesen juntos.

“Estoy en la nave Science II.”

“¿Zara, vosotros estáis bien? ¿Tibor está con vosotros?”

“Quédate tranquilo, Nick. Tibor aún está un poco atontado, pero no tiene heridas graves. Estamos todos bien aquí en la nave.”

“¿Zara, tengo miedo! ¿Vosotros podéis ayudarme?”

“No conseguimos saber cuál es tu localización exacta, pero vamos a intentar llegar a ti en nuestro planeta. La nave Challenge I debe haber activado el escudo bloqueador de radares. Sin embargo vosotros debéis estar cerca, pues si estuvierais lejos, no sería posible comunicarnos. Ten cuidado y quédate quieto, Merko es muy peligroso. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para rescatarte, Nick.”, respondió Zara.

Merko consiguió telepáticamente interceptar la comunicación entre el muchacho y Zara y supo que los tripulantes de la Science II ya habían llegado.

Inmediatamente, convocó a Crom y a dos hombres más para invadir la nave y capturar a los tripulantes. Se Materializaron en la enfermería de la nave Science II y con una pistola congelaron a Tibor, que descansaba y se recuperaba de sus heridas.

- Uno menos comandante. - dijo Crom. - Vamos a coger a los otros.

- Crom, continúa con discreción. La sorpresa será nuestra mayor aliada.

Fueron a la sala de ingeniería y desconectaron todo el sistema propulsor de la nave, inactivándola para el vuelo. También libertaron a los otros dos soldados de su equipo que habían sido presos.

- Señor, he programado la nave para reconectar los motores de aquí a un año terrestre, conforme a su plan.

Sivoc estaba con Drako en la sala de comando cuando todos los sistemas se desconectaron. Todo se quedó oscuro y las luces de emergencia se encendieron dejando el ambiente levemente iluminado. Drako percibiendo que alguna cosa estaba equivocada, tuvo la brillante idea de desconectar a Lobito por el periodo programado de un día. Si alguna cosa ocurriese, el robot volvería a la activa al día siguiente y podría seguir el protocolo de rescate configurado en su sistema.

En pocos minutos, Merko, Crom y sus soldados estaban en la sala de comando. Apuntaron sus armas hacia Sivoc y Drako, mientras otro soldado apuntaba su arma a Tibor, que fue llevado para allá ya congelado como rehén, de forma a persuadir la rendición de los demás tripulantes de la Science II.

- Si hacéis algún movimiento, le dispararemos a Tibor. - dijo Merko apuntándole un arma láser.

Sivoc y Drako se quedaron inmóviles y también fueron congelados. Crom se dirigió al cuarto de Zara para buscar a la doctora.

- ¿Qué es lo que queréis ahora? ¿No habéis conseguido todo lo que queríais? Habéis aprisionado a Nicolás que estaba bajo nuestros cuidados, cuando nuestra misión estaba casi cumplida.

- Vosotros vais a dormir en esta nave por un año, doctora. Cuando llegéis al planeta Vida, habremos realizado la misión y vosotros no

estorbaréis nuestros objetivos. El comandante Merko y yo seremos promovidos por salvar a la princesa Isadora.

- Vosotros estáis locos. No sabéis que el consejero Mirov no es una persona confiable. Es egoísta, malo y ciertamente sacrificará al muchacho. Por favor, Crom no hagas eso. Tú y Merko os arrepentiréis por entregar a un terráqueo indefenso a un gusano como Mirov.

- No sabes lo que estás diciendo, Zara. El objetivo de la misión es salvar a la princesa y el propio Mirov se encargará de eso. Nosotros no le haremos ningún mal al muchacho.

Después de eso, Crom apuntó su arma criogénica a Zara y la congeló en segundos. Le colocó la mano encima y se teletransportaron a la sala de comando, donde ya se encontraban todos los tripulantes de la Science II congelados. Merko y su equipo les llevaron a todos a las cámaras criogénicas, que eran usadas para los viajes largos y demorados a fin de preservar los cuerpos y mantenerlos vivos hasta la llegada. Programaron el descongelamiento y revitalización de los tripulantes para de allí a un año y así también programaron la Science II para el viaje.

Merko y los otros volvieron a su nave.

Nicolas intentó hablar nuevamente con Zara, pero no obtuvo éxito. No sabía que a partir de ahora estaba solo y desprotegido, pero sentía un nudo en el corazón como si algo estuviera equivocado.

Crom llevó la Challenge I hasta el fondo del Océano Pacífico en un lugar conocido como la Fosa de las Marianas, con más de once mil metros de profundidad. Allí no serían importunados por ningún equipo terrestre que pudiera estar buscándoles y sería posible aguardar el momento exacto para la tan aguardada vuelta a su planeta.

Merko le pidió a Crom que entrase en contacto con su señor en el planeta Vida y le avisara que estaban en camino.

Mirov estaba ansioso. Todo estaba saliendo como fuera planeado. Sabotearía el trasplante de médula que salvaría a la princesa Isadora y mataría al terráqueo durante la operación, culpando a los médicos cirujanos. Con la muerte de la princesa Isadora, el Rey entraría en depresión y quedaría debilitado. Entonces, le pediría a su siervo, infiltrado en el servicio personal del Rey, que le envenenase. Después, sólo restaría Kenan como obstáculo, pero este no le causaría problemas por estar viejo. Dejaría al consejero pudriéndose en una prisión y tomaría el poder todo para sí.

Nadie conocía los planes de Mirov, ni siquiera Merko, que era un militar fiel al reinado de Zador y creía estar sólo cumpliendo las órdenes del rey con eficiencia.

Merko, a pesar de eliminar a sus oponentes en sus misiones para no dejar vestigios de su presencia, quería siempre realizar su trabajo con eficacia y responsabilidad. Tenía como cualidades el honor y el respeto y dedicaba su vida a su rey. Planeó congelar y atrasar el viaje de los tripulantes de la Science II para evitar obstrucciones a su plan e inmovilizar a sus rivales de la misión. No podía imaginar, sin embargo, que estaba auxiliando a un traidor.

XV - La Llegada al Planeta Vida

La nave Challenge I emergió del mar y voló a una súper velocidad en dirección a la abertura espacio temporal que se formaba entre la Vía Láctea y la galaxia Andrómeda. Viajaba en propulsión, con los motores de curvatura espacial.

En la sala de comando, Crom dijo:

- Señor comandante, conseguimos un buen pasaje y nos aproximamos de nuestro planeta. Vamos a prepararnos para la llegada.

Nicolas miraba por una ventana formada por un material semejante al vidrio y contemplaba las maravillas del Universo. Cuando llegaron próximos al planeta Vida, el muchacho se quedó boquiabierto admirando el sistema solar del planeta que era la nueva casa de la humanidad.

Veía como el planeta Vida era parecido a la Tierra.

“Siempre dijeron que había planetas semejantes al nuestro, pero este es demasíadamente igual; incluso con agua en cantidad abundante. Veo florestas, cataratas y pájaros diferentes volando entre los árboles; flores de diversos tipos y montañas bellas creando paisajes como los de la Tierra y el océano circundando el continente. Y que extraño... Aparentemente el continente es solamente uno, como en los albores de nuestro planeta.”

Él dividía sentimientos de miedo, angustia y admiración en su mente y corazón. No sabía lo que ocurriría a partir de allí, pues confiaba en Zara, pero ella no estaba ya a su lado, con sus amigos para protegerle. Estaba solo y

temía lo que el futuro le reservaba.

En la nave Science II, un día después del congelamiento de los tripulantes, en los ojos luminosos de Lobito se encendió una luz roja. Él buscó a Drako por toda la nave y no le encontró. El inteligente perro robot lanzó una imagen holográfica con un radar que partió de su hocico y vio las señales de presencia de los cuatro tripulantes de la nave en el laboratorio. Fue hacia allí y la puerta se abrió. Se quedó observándoles congelados en sus cámaras criogénicas por algunos segundos. Miró a Drako, soltó un aullido y apretó el botón de abertura de la cámara con su pata derecha. Drako empezó a descongelar recuperando su consciencia y tosiendo húmedo se levantó asustado.

- ¿Qué ha pasado? Lobito... Tú... ¡Qué buen perrito! Gracias. Vamos a descongelar a los otros.

Drako empezó a soltar a los otros y enseguida estaban todos listos y reunidos para planear una manera de salvar al terráqueo. Sivoc le ordenó a Drako:

- Ve a la sala de ingeniería y conecta todos los sistemas de la nave. Tenemos que preparar nuestra partida inmediatamente. El portal ya está abierto y necesitamos aprovechar para viajar lo más rápido posible. Enhorabuena, Drako por la brillante idea de programar a Lobito para libertarnos. Nuestras oportunidades de salvar al terráqueo Nicolás y a la princesa Isadora han aumentado debido a eso.

- Gracias a Lobito y a Drako, vamos a tener la oportunidad de alcanzar la nave de Merko. Tibor, vamos a la enfermería. Tengo que cuidar de ti. - dijo Zara.

La nave Science II partió al planeta Vida y así que se aproximaron a la órbita del planeta, Sivoc entró en contacto con el consejero Kenan.

- Señor consejero, llegamos a nuestro planeta.

- ¿El muchacho terráqueo está con vosotros? - preguntó Kenan.

- No señor. El equipo de Merko nos interceptó y ahora tiene al chico bajo custodia.

- Ciertamente Mirov tiene algún plan en mente para el muchacho. Tenemos que descubrir cuál es. - dijo el consejero, preocupado.

En el palacio del rey, noticiaron que el chico terráqueo había llegado y él se sintió esperanzado. Isadora estaba en su lecho y el rey fue a observarla en su sueño. Pensaba cuan linda era. Parecía sonreír al dormir y soltaba leves suspiros durante el sueño.

El rey entonces llamó a Kenan y le dijo:

- Por favor, haz un informe de la situación. Quiero saber cómo está el muchacho y cuándo podremos empezar los preparativos para la operación.

- Su majestad, yo traeré todas las respuestas lo más rápido posible. - respondió Kenan, que rápidamente buscó a Mirov para indagarle a respecto del terráqueo.

- ¿Cómo está, Mirov? He sabido que Merko y su equipo han llegado del planeta Tierra.

- Sí, Kenan. Todo ocurrió conforme a lo planeado. Merko y todo el equipo están bien, y el chico está con salud y listo para la operación. - respondió Mirov.

- No entiendo por qué vosotros habéis retirado al chico de la custodia de Sivoc. Podrían haber sumado fuerzas y ayudado al equipo científico a realizar su intento. No era necesario el uso de la fuerza en esta misión y el equipo de la Science II ya había dominado la situación. En vez de eso actuasteis con orgullo y egoísmo, arriesgando el éxito del plan. - dijo Kenan frunciendo el ceño.

- Tú sabes cómo le gusta al comandante Merko actuar en sus misiones. Lo importante es que él siempre cumpla sus órdenes. - respondió Mirov.

- Lo que importa ahora es la posibilidad de salvar a la princesa. Vamos a dar inicio a los preparativos lo más rápido posible. Voy a dar órdenes para

que el equipo de cirugía esté listo para empezar en cualquier momento.

Kenan sabía que Zara traía informaciones genéticas del muchacho terráqueo en el útero y estaba preparado para alguna estratagema malvada de Mirov.

El Rey se mantuvo en su palacio andando de un lado a otro, ansioso con la posibilidad, ahora concreta, de salvar a su amada hija. Esa noche, no conseguiría dormir.

Aprovechó el insomnio para mirar aquello que su pueblo había construido a lo largo de las generaciones. El palacio real era un buen ejemplo de cuánto habían evolucionado desde la época de la cual venía el terráqueo. Fue todo planeado como un sistema de ambiente sustentable, de la misma forma que todas las casas y apartamentos del planeta Vida. Utilizaba el máximo de materiales vítreos posibles en su construcción, con células de absorción de energía solar. Reactores nucleares en miniatura, para cada unidad habitacional, garantizaban la energía necesaria.

Toda el agua utilizada en el planeta era reciclada. La integridad de esa tecnología verde estaba implantada en todas las viviendas del planeta y no sólo en el palacio. Pero la vivienda real tenía alguna opulencia también.

El palacio era el lugar más lujoso del planeta Vida. Era un castillo con tres alas, grande lo bastante para albergar a tres mil súbditos. Incluso en el futuro, la monarquía privilegiaba a la familia real. La sala principal tenía aproximadamente mil metros cuadrados, era reluciente y poseía muchos cristales. Era ladeada por entradas de pasillos que llevaban a trece cuartos, todos preparados con lujo y comodidad para los huéspedes y la familia real. La presencia de jardines, árboles, lagos y fuentes confería belleza a la parte externa del maravilloso ambiente.

Del balcón de su cuarto, el mayor del palacio, el rey tenía la privilegiada vista de un bellissimo jardín, cuya vegetación maravillaba a aquellos que podían observarla, el jardín frontal del palacio también contaba

con una gran fuente alrededor de la cual llegaban las naves visitantes del palacio.

En el cielo, el rey observaba las naves que transitaban con energía limpia: usaban células de reactores nucleares de hidrógeno que movían toda la flota.

Nuevamente los pensamientos del monarca se volvieron a las mejoras vividas por su pueblo. Casi no había transporte individual, para evitar el exceso de tráfico, lo que convertía los embotellamientos prácticamente inexistentes.

Toda el área verde del planeta era preservada, existiendo reforestación siempre que era necesario. Sin embargo, esto no ocurría con mucha frecuencia. Pues el uso del papel era evitado al máximo, los habitantes del planeta Vida usaban imágenes y documentos digitales casi con exclusividad.

La seguridad para los habitantes del planeta también era bastante efectiva. La policía usaba rayos paralizantes y las prisiones no eran abarrotadas, funcionaban como centros de reeducación y trabajo con alto índice de rehabilitación de aquellos pocos que eran enviados allí. Sólo militares utilizaban armas e, incluso así, tal uso no era frecuente.

Educación, salud y seguridad habían mejorado mucho en relación al pasado. En contrapartida, los problemas psicológicos de los seres humanos del futuro habían aumentado, tal vez porque la sociedad era más abierta y propensa a los tratamientos, que, por prejuicios, en el pasado quedaban ocultos en las mentes de los seres humanos. Ellos evolucionaron mucho hasta aceptar hablar sobre sus problemas mentales sin recelos. Ese era uno de los principales problemas con sus súbditos.

Afortunadamente, el sistema de salud era muy bueno y conseguía tratar la totalidad de los casos de problemas psicológicos de los habitantes del planeta.

El rey suspiró esperanzado. El planeta Vida progresaba de manera a enorgullecerle. Sabía que era un buen monarca y estaba haciendo todo a su alcance para convertir en más fácil y placentera la vida de todos sus súbditos. Además de eso, también garantizaba, con el auxilio de sus consejeros, que todas las medidas de prevención ecológicas fuesen tomadas, de forma a

mantener el ambiente, en el cual vivían, saludable. Y siempre reforzaba con programas de concienciación la importancia de la preservación ambiental junto a los que vivían en Vida.

Ahora el único problema para el cual aún no habían encontrado solución sería solucionado. Su amada hija sería curada y ellos podrían vivir en paz.

Mal podía esperar para ver el resultado de la operación.

XVI - El Palacio del Rey Zador II

Nicolas estaba en un cuarto del edificio de los consejeros al lado del palacio real. Cuando Mirov y Kenan vinieron a conocerle. Mantenía la forma alienígena para no contrariar a Merko. El muchacho esperaba ansioso para salir de la situación de prisionero.

Los consejeros entraron en su cuarto, que era guardado por dos vigilantes.

- ¿Y qué tal, muchacho, cómo fue el viaje? - preguntó Kenan, para romper el hielo.

- El equipo de Sivoc me trató con mucho respeto y educación. En cuanto a Merko, él brutalmente luchó con nosotros y me aprisionó en su nave. Creo que usted debe buscar a Zara y a los otros, pues pueden estar con problemas o en peligro. - Nicolas desconfiaba de todos a partir de ahora, pues a juzgar por las acciones de Merko, sentía que podía estar entre enemigos.

- Nosotros te hemos traído hasta aquí con el objetivo de salvar a nuestra princesa con tus células de defensa, conforme ya debes saber. - dijo el consejero Kenan.

- Zara me lo explicó todo y yo acepté enseguida hacer todo lo posible para ayudar. Sin embargo, ahora estoy lleno de dudas en cuanto al verdadero propósito de mi venida a este planeta.

- Quieras o no, ya no tienes otra opción que no sea ayudarnos. Sea a las buenas o a las malas. - intercedió Mirov.

- Por favor, Mirov, no es así que actuamos aquí. - Kenan quería tranquilizar al chico y mostrar que los habitantes de Vida eran buenos anfitriones y no querían su mal. - El muchacho necesita sentirse bien y el estrés no ayudaría en nada a mantener sus defensas celulares sanas. El rey jamás aprobaría el uso de la fuerza contrario a la voluntad del chico.

- Kenan, no necesita darme lecciones de moral. Yo sólo quiero terminar lo que empezamos y salvar a la princesa. - respondió Mirov con una mirada maliciosa.

- Espero que tengan en mente que también soy un ser humano y tengo derecho a expresar mi voluntad. - interrumpió el muchacho, incomodado con aquella discusión que parecía excluirle y temeroso con lo que podrían hacer con él. - Yo pretendo, de todas maneras, ayudar a la princesa a curarse con todo lo que pueda hacer.

- No necesitas tener prisa, todos los preparativos están siendo hechos para que todo ocurra lo más perfectamente posible. - dijo Mirov mirando fijamente a los ojos de Nicolás.

- Que falta de educación la nuestra, soy Kenan y este a mi lado es Mirov. - dijo Kenan, mostrando al consejero a su lado. - Somos consejeros del Rey Zador II, al cual le gustaría conocerte también. Es un placer recibirte en nuestro planeta.

- El placer será mío en ayudar a su princesa. Sólo quiero ser tratado como el ser humano que soy, con respeto y dignidad. - dijo Nicolás un tanto enfurecido por el tratamiento que venía recibiendo desde que fuera capturado por el equipo de Merko.

- Pido disculpas por nuestra precipitación, y comprensión por la situación que pasamos. Estamos todos preocupados con la vida de nuestra princesa, que está por un tris. Tú eres el único que puede salvarla, nuestra última esperanza. - esclareció Kenan mientras Mirov sólo observaba la conversación con mala cara. - Tú eres nuestro invitado aquí en nuestro planeta y considérate un ser humano libre. Tendremos más cuidado ahora para mostrar nuestra verdadera hospitalidad. Somos un pueblo muy acogedor y tú serás muy bien tratado aquí en Vida. Solamente te pido que no salgas de las dependencias del palacio real, pues necesitamos protegerte y mantenerte saludable para la operación. Creo que te gustaría reencontrar a los miembros del equipo de la Science II.

- ¿Pero cómo...? - interrumpió Mirov. - ¿Dónde están ellos? Pensé que estuvieran aún en el planeta Tierra.

- Ellos acaban de llegar sanos y salvos aquí al planeta. - Kenan miró a

Nícolás con una sonrisa en el rostro y, enseguida, se volvió con mala cara a su compañero en el consejo real. - ¿Por qué te has quedado tan espantado, Mirov? ¿Habría algún motivo para que ellos no estuvieran aquí?

Mirov enmudeció y sólo gesticuló negativamente con la cabeza. Estaba furioso por ser destrutado delante del terráqueo y por saber que la Science II estaba de vuelta al planeta. Él necesitaba hacer todo lo posible para seguir con su plan original y conseguir el trono.

Nícolás estaba emocionado con la posibilidad de ver a su amada y aliviado por saber que sus amigos de la Science II estaban bien y seguros en el mismo planeta que él. Después de ser aprisionado por el comandante Merko, pensaba que jamás vería a la mujer que ahora era la razón de su existencia, ni algunos de sus nuevos amigos. Ansiosamente esperaba por este momento.

Salieron entonces los tres, Kenan, Mirov y Nícolás y se dirigieron al palacio real junto con los vigilantes.

Al llegar a la entrada del gran salón de recepción real, Nícolás observó que el rey y su hija le esperaban para conocerle. Zador II era bajo en estatura y usaba un manto dorado que cubría sus delgadas espaldas. Su barbilla parecía más afilada que la de los demás habitantes de Vida. No usaba corona; como símbolo de su poder tenía en sus manos un cayado dorado. Su piel era blanco grisácea y la mirada permanecía cansada, por tanto esperar una solución para el problema de su hija. Esta era de complexión más delgada aún, pero muy bella. Se encontraba acostada en un lecho al lado del asiento del padre y se levantó solamente cuando el visitante llegó bien cerca. Nícolás pudo ver que era una niña muy frágil, con curiosos ojos azules, que mostraban sus ganas de vivir, pero eran ladeados por pesadas ojeras que revelaban la terrible enfermedad contra la cual la niña luchaba. La próxima semana sería su cumpleaños y el mejor regalo; la recuperación de su salud.

- Hola Nícolás, mucho gusto en conocerte. Soy la princesa Isadora. Espero que estés apreciando nuestro planeta y que estés siendo bien tratado aquí.

- Mucho gusto, terráqueo. Soy el rey Zador II, gobernante del planeta Vida que ahora te hospeda. Mi querido joven, discúlpanos por haberte traído de esta manera al futuro, pero necesitamos mucho tu ayuda. He sabido que Merko te escoltó y él, a veces, exagera en sus actitudes.

- Es un placer conocerla, vuestra alteza real, princesa. - Nicolás hizo una pequeña reverencia a la niña, que enseguida volvió a acostarse en su lecho. Ella parecía extremadamente fragilizada. Se volvió al rey e hizo una reverencia un poco más larga. - Es un placer estar en vuestra presencia, vuestra majestad. Fui muy bien tratado por el equipo de Sivoc, que me encontró en la Tierra en primer lugar. Ellos me explicaron la situación de la princesa y es mi mayor deseo ayudar de todas las formas posibles. Fue eso lo que les dije cuando me preguntaron sobre mi deseo. Sin embargo, desde que fui capturado por Merko perdí mi libertad, que me era tan querida, y he sido tratado como prisionero, lo que me desagrada mucho. Creo que lo mejor para Merko y su equipo habría sido colaborar con Sivoc. Yo habría venido al planeta Vida de muy buen grado para ayudar a vuestra hija a recuperar la salud. Sólo deseo estar libre en este momento. No tengo motivos para huir. Además de eso, no sé cómo volver al pasado, ni a mi galaxia.

- A mi hija y a mí nos gustaría que cenases con nosotros esta noche. Sería un placer recibirte en el palacio, Nicolás. Eres libre aquí en este planeta y sólo te protegemos para mantener tu integridad y garantizar el éxito de la misión. - dijo el rey. - No quiero que pienses que eres un prisionero y pido disculpas por cualquier descuido de nuestros equipos de búsqueda. El ansia por traer la solución para el problema de la princesa puede haber estorbado la manera en como te trataron.

- Disculpas aceptadas, vuestra majestad. Será un placer cenar en vuestra compañía.

En el edificio científico, que se situaba cercano al palacio real, Sivoc, Zara, Drako y Tibor se reunían para pensar en lo que hacer a partir de ahora.

- ¿Sivoc, que te parece que va a ocurrir ahora con Nicolás? - preguntó

Zara.

- No lo sé, pero juzgando por el modo en como Merko lo tomó de nosotros en la Tierra, todo puede pasar. Por otro lado, creo que Merko quería traerlo sano y salvo al planeta Vida y cumplir la misión para la cual fue incumbido. El peligro mayor está en las intenciones del consejero Mirov. Ese sí que es imprevisible.

- ¿Y qué podemos hacer para ayudarlo? - indagó la doctora.

- Tenemos que estar atentos a esa operación e intentar proteger al chico.
- dijo el comandante. - Vamos, Tibor. Tú, Drako, Zara y yo hablaremos con el rey y explicaremos todo lo que pasó. El consejero Kenan ciertamente nos escuchará.

Se dirigieron al palacio real, pero fueron impedidos de entrar por los vigilantes que hacían guardia en la entrada.

- No podéis entrar en el palacio. Son órdenes del consejero Mirov.

Sivoc se quedó abismado, pues siempre había tenido acceso libre al palacio. Llamó telepáticamente al consejero Kenan y se quedaron esperándole.

- Por favor, liberen la entrada a estas personas. Sivoc y su equipo trabajan conmigo. - Kenan llegó sin respiración, corriendo para ayudar a sus compañeros. - El rey está muy satisfecho y esperanzado con la misión de Merko. ¿Qué pasó allá? ¿Cómo ellos consiguieron quitarnos al chico terráqueo?

- Señor consejero, Merko y sus soldados nos atacaron y nos quitaron a la fuerza al muchacho que ya estábamos custodiando. - contó Sivoc. - Llegó hasta a matar a algunos terráneos, pudiendo alterar el curso de la historia y no respetando las reglas éticas de viaje temporal. Me parece extraño el hecho del consejero Mirov dar órdenes impidiendo nuestra entrada en palacio. Ha sido la primera vez que eso ha ocurrido desde que trabajamos para el gobierno.

- Muy peculiar y peligrosa esa actitud de Merko, pero lo que más me preocupa ahora es la actitud de Mirov. ¿Qué será que está tramando? No entiendo por qué usar tanta fuerza para ejecutar esta misión. Cuando supe que él os quitó al muchacho, cuestioné junto al consejero Mirov sus métodos. - dijo Kenan. - Creo que vosotros conseguiríais perfectamente terminar esa misión sin la intervención de Merko. Y tampoco entiendo por qué Mirov no os quiere cerca del palacio. Yo ya me sentía desconfiado, hace algún tiempo, con las actitudes de él y, por eso, le pedí a Zara que preparase un plan alternativo. Pero creo mejor no hablar sobre eso de momento. Es nuestro secreto. Llevaré el caso al conocimiento del rey, así que termine el proceso quirúrgico y la solución del problema de la princesa.

- Tenemos que estar de ojo en el consejero Mirov. - dijo Sivoc. - Tengo recelo de que sus intenciones no sean buenas y que Nicolás esté corriendo peligro. Podemos colocar a uno de nuestros hombres como seguridad personal del chico junto a los que allá están, para mantener su integridad y garantizar el éxito de la misión.

- Muy bien, buena idea, Sivoc. ¿A quién me sugieres, comandante?

- Tibor, sin duda. Se ha recuperado de las luchas con los tripulantes de la Challenge I y ya está preparado para volver al trabajo. Confío plenamente en él.

- Por favor, usad la inteligencia y evitad el uso de la fuerza. - les pidió el consejero. - ¿Alguno de vosotros quiere ver a Nicolás? He sabido que os habéis hecho buenos amigos. Además de eso, Zara tiene un motivo más, pues carga un fruto de la vida de él dentro de sí. No comentéis a respecto del bebé, ni siquiera telepáticamente. Eso sería muy peligroso para todo el mundo.

- Obviamente, señor. - dijo Zara. - Ninguno de nosotros tocará en el asunto de ahora en adelante y seremos totalmente discretos. Deseo mucho ver a Nicolás.

- Zara miró a sus amigos, que asintieron. Todos sabían que había un involucramiento mayor entre él y ella, por tanto, la preferencia de la visita al muchacho debía ser de ella.

- Estaré aguardando en el jardín frente al palacio. - dijo la doctora.

- Ciertamente Zara. Volveré para buscarte en cuanto reciba el permiso del rey

para la visita. Tibor te pido que aguardes aquí también, pues te colocaré como guardián de Nicolás así que sea posible. Los demás están dispensados.

Todos asintieron mientras Kenan volvía rápidamente hacia dentro del palacio.

Después de la cena, Kenan se acercó al rey y le pidió discretamente permiso para llevar al chico al encuentro de Zara.

- Que bien que todos volvieron bien. Sin duda que tiene mi permiso. Sin embargo, pido que todos estén listos mañana para el gran día. ¿Zara participará de la operación? - preguntó el rey.

- No, vuestra majestad. Ella está muy cansada por la misión y necesita recuperarse. De todas maneras, pido permiso para que Tibor forme parte del equipo de seguridad de Nicolás. Es un hombre de entera confianza y creo que es necesario. - dijo Kenan.

- Ciertamente, consejero Kenan. Permito que Tibor forme parte del equipo de seguridad de Nicolás. Pídale que acompañe al muchacho a su encuentro con Zara. Pero que sea un encuentro breve, pues el chico también está cansado del viaje y tendrá que enfrentar una operación complicada mañana.

- Entendido, vuestra majestad. Será un encuentro rápido. Yo mismo le acompañaré junto a Tibor.

Kenan y Tibor escoltaron a Nicolás hasta el jardín real. Fueron observados por Mirov, que les siguió hasta la cancela. Pero les dejó ir al ver a Sivoc y su equipo en la entrada del palacio.

Zara vio a Nicolás en la forma alienígena y se puso muy feliz, dando una gran sonrisa, y lágrimas cayeron de sus ojos. Nicolás corrió a abrazarla.

- ¡Querido mío, cuánto te he echado de menos! -exclamó la doctora.

- Zara, estaba loco para verte. ¿Y en cuanto a nuestro hijo?

- Hija, querrás decir. No podemos tocar en este asunto, pues es nuestro secreto y puede ser peligroso.

- Espero que sea bella e inteligente como su madre.

- Son tus ojos. - dijo Zara sonriendo - Está todo bien conmigo y con ella, pero a partir de ahora no hablaremos más de eso. Hay espías de Mirov por todas partes. Tenemos que ser discretos.

- Por favor, pido que este encuentro sea breve. -interrumpió Kenan. - El muchacho necesita descansar para la operación de mañana. Tibor, comienza ya con su seguridad. Voy a retirarme ahora y dejar que vosotros converséis tranquilos.

- Gracias por la oportunidad, consejero. - dijo Zara mientras Kenan ya se retiraba.

- Estaremos juntos después de mi operación y tendremos que conversar mucho. - dijo Nicolás. - Así que salvemos a la princesa, me gustaría que vinieses conmigo a la Tierra. No podemos cambiar el hecho de que tanto aquí cuanto allí, habrá una transformación de nuestros destinos o tal vez nuestro destino sea pasar por esa transformación.

- Yo iré contigo adonde quieras. Después de la sensación de perderte que tuve después de que Merko te llevara, sentí que necesito estar a tu lado. Pero eso tiene que quedar solamente entre nosotros dos. Es contra nuestras reglas involucrarnos con terráneos para no cambiar la historia. Pero no pensemos en eso ahora, algunos de nosotros pueden leer mentes incluso sin autorización. Deja para pensarlo en el momento adecuado. - dijo Zara.

- Va a ser difícil, pero voy a intentarlo y nuestra hija nacerá en el planeta Tierra con nosotros. - respondió Nicolás que sonreía de felicidad.

Apartados de los dos, Sivoc y Drako sólo saludaron a Nicolás con un gesto.

- Drako, monitorea todas las comunicaciones del palacio, del Consejo, y también las del edificio científico. Hazlo todo de modo sigiloso. El Rey ya ha dado permiso para formar parte del control de seguridad de Nicolás.

Muchas vidas dependen de eso. Si existe algún plan para perjudicar el éxito de la operación, tenemos que descubrir cuál es y rápido, pues pronto empezará el trasplante de médula ósea que dará a la princesa las células sanguíneas capaces de curarla. Tibor estará al lado del muchacho y nosotros nos quedaremos por detrás para cubrirlos.

- De acuerdo comandante.

El equipo Alfa Omega del gobierno americano empezó a investigar los hechos ocurridos en el gimnasio de lucha.

Muchos testigos relataron el modo en como las luchas ocurrieron y el uso de armas paralizantes llamó la atención de todos los que allí se encontraban. El equipo de investigación de casos extraterrestres rápidamente se trasladó al lugar. El agente Netil y la agente Soliver investigaban los alrededores de Nueva York. Sin duda aquellas tecnologías de rayos paralizantes no eran terrestres. El propio jefe del equipo, el señor Ronald Steighem, decidió ir personalmente al local en busca de vestigios alienígenas. El caso coincidía con el uso de antigravedad en la prisión de los marginales del Central Park, cerca de allí.

Alguna actividad en las aguas del Golfo de México fue notada por los radares, pero no encontraron rastros de los extraterrestres en la región. Los agentes del Alfa Omega extinguieron las pistas, pero no consiguieron encontrar ningún alienígena o prueba concreta de su visita.

El periodista Andrew Thomas también compareció al lugar y fue impedido de fotografiar o entrevistar a las personas involucradas en el caso. La prensa fue prohibida de aproximarse, pues alegaron que el caso era de seguridad nacional. Andrew reportó el hecho a su jefe que le dijo:

- Hay alguna cosa muy extraña en el hecho de impedir el trabajo de la prensa. Dijeron que las personas se quedaron inmóviles como estatuas y fueron usadas armas sofisticadas que parecían no ser de nuestro planeta. ¡Cómo me gustaría descubrir la verdad sobre estos hechos! Andrew estate

atento a cualquier oportunidad de obtener informaciones sobre este caso. No te olvides de investigar también el caso de levitación de los bandidos del Central Park. Estoy presintiendo una conexión entre los dos casos. Parece la punta de una cuerda que si estiramos nos traerá un gran regalo.

- Señor Dither, haré todo lo posible para investigar los hechos y traerle buenas noticias.

En la sala de Mirov, el consejero se acercó a su asesor y dijo:

- Radof, está todo listo para la operación del terráqueo. Haz tu parte como acordamos. Entra en el quirófano y cambia la médula del terráqueo por la otra que te envié. Si fuera necesario, lleva alguien más de nuestra confianza contigo.

- Sí señor. Merko es el responsable por la seguridad del edificio donde está siendo hecha la operación. Como él está subordinado a usted, creo que no habrá problemas.

Mal sabían los dos que su malévolo plan acababa de ser registrado por el pájaro robot que Drako había colocado sobrevolando los aposentos del consejero Mirov.

XVII - La Operación

El gran día llegó y Nicolás fue cuidadosamente preparado para la operación. Los mejores cirujanos fueron escogidos para aquel procedimiento.

El médico anestesista colocó la máscara sobre las narinas del muchacho y él adormeció mientras la solución anestésica era aplicada en una de las venas de su brazo izquierdo. Enseguida, durmió profundamente y su vida estaba en las manos de los mejores cirujanos profesionales del planeta Vida.

Una luz roja se encendió en las gafas de Merko. Se las puso y una imagen holográfica fue proyectada por sus gafas. Mirov entró en contacto con él ordenándole que vigilase al terráqueo, para que todo el plan transcurriese perfectamente.

Drako interceptó la comunicación e inmediatamente comunicó a Sivoc, que orientó a Tibor a proteger a Nicolás.

- Tibor no le quites los ojos al muchacho. No permitas la entrada de nadie y si Merko intenta algo, tienes órdenes de desintegrarlo. Durante la cena de ayer, colocamos un nano robot con una súper carga de nano explosivos en la comida del comandante Merko. A estas alturas, debe estar adherido a la mucosa de su intestino, donde permanecerá por treinta y seis horas antes de ser excretado. Basta apretar el bolígrafo detonador que está en tu bolsillo y él volará por los aires.

Ya en el exterior del quirófano, Tibor miró el bolígrafo láser que había sido colocado en su camisa y lo arregló con cuidado.

- Discúlpame por lo que pasó - dijo Merko al acercarse. - Tú sabes que no puedo dejar de cumplir mis misiones y, para eso, paso por encima de lo que sea.

- ¿Quién sabe tendremos una revancha? - dijo Tibor. - Tenemos que proteger al terráqueo y esta es nuestra prioridad. Mi deber es servir al rey Zador II y haré lo que sea necesario para ayudar a la princesa Isadora.

- No tengo nada contra ti, Tibor. Al contrario, admiro tu lealtad y dedicación. Vamos a trabajar juntos, pues también anhelo servir a mi rey. - afirmó Merko.

- Merko. - dijo telepáticamente el consejero Mirov comunicándose con el militar. - mi siervo irá al quirófano para ver al terráqueo bajo mis órdenes. Quiero estar seguro de que todo el proceso correrá bien. Por favor, ofrécele protección y seguridad.

- Tibor, otra comunicación fue hecha. Mirov envió a su siervo Radof. Le han pedido ayuda a Merko. No dejes que nadie entre en el quirófano. Es orden expresa de seguridad. - dijo Drako comunicándose con él por telepatía.

Parecía que la revancha era inminente. Cuando Merko y Tibor observaban la operación por una pared de vidrio, aparentemente todo estaba bien. Los cirujanos y las enfermeras trabajaban con perfección.

Merko y Tibor vigilaban y observaban delante de ellos la pantalla holográfica con las características sanguíneas, presión arterial, ADN de las células de defensa de Nicolás y todos los datos vitales.

Merko entonces miró la holografía y fijo los ojos en el ADN de los glóbulos blancos de la sangre del muchacho.

- Qué extraño, las bases púricas y piramídicas de la cadena cromosómica de los glóbulos blancos del terráqueo siguen las mismas secuencias que las mías. No puede ser. - dijo Merko para sí mismo.

Merko conocía su cinta de ADN referente a sus glóbulos blancos, pues era lo que más le gustaba estudiar en la facultad militar: la secuencia de su propio ADN de las células de defensa.

“Pero eso sólo sería posible si él fuese mi hijo.”, pensó nuevamente.

Se acordó de Lorena, de la noche de amor que tuvo en el lugar del

Mayor que matara. La edad del chico coincidía con la época de aquella misión en la Tierra.

“¡Este es mi hijo! Ahora entiendo por qué su forma se parece tanto con la mía y también sus maneras, hasta el modo de luchar: Le dejé crecer sin un padre, abandoné a su madre e incluso así él se convirtió en un buen ser humano.”, reflexionó Merko. Tibor percibió que Merko estaba muy agitado y decidió hablar con él:

- ¿Qué es lo que está pasando?

- Yo estoy seguro de que este muchacho es mi hijo. - reveló.

- ¿Cómo puede ser? -respondió Tibor. -Sólo puedes estar bromeando. ¡Él es terráqueo!

- Es una larga historia. Yo ejecuté una misión en la tierra hace veintitrés años, antes de que este chico naciera. Me relacioné con una mujer en el mismo país donde vive Nicolás y ahora veo que el ADN de sus células de defensa en la holografía, es semejante al mío. En la misión, tomé el lugar del marido de ella, un mayor del ejército americano, y acabé por tener una relación con la madre del muchacho. Por favor, Tibor, ese era mi secreto, tú sabes que no podemos relacionarnos con personas del pasado. Esto puede acabar con mi carrera.

- Sin duda, él es tu hijo. El ADN no miente. - dijo un sorprendido Tibor. - Tú eres la primera persona que conozco que memorizó su secuencia de ADN. En cuanto a guardar secretos, eso es lo que sé hacer mejor.

- Ese era mi pasatiempo predilecto en la facultad, memorizar la secuencia del ADN de mis glóbulos blancos. Aunque eso sea raro, yo tengo memoria holográfica. Gracias por guardar mi secreto. Aún necesito pensar en lo que haré al respecto.

- Creo que tenemos un problema aquí, Merko, Drako me informó que Mirov ordenó a su siervo que entrase en el quirófano y cambiase la médula de Nicolás por una común que no salvará a la princesa. - dijo Tibor alarmado. Como Merko había confiado en él para contarle un secreto de alto calibre, pensó que podría contar con la integridad del comandante para hacerle entender los propósitos excusos de Mirov. - Por favor, vamos a trabajar juntos y protegerle. Pido tu ayuda, Merko, pues ahora es más relevante para todos

nosotros y estamos del mismo lado.

Siempre soñé con tener un hijo. Ahora entiendo cómo es bueno el sentimiento de ser padre y el motivo de este muchacho tener tan buena defensa, cargando los Linfocitos X. Probablemente, fue el resultado de la misceginación del hombre del pasado con el del futuro, recombinando su genética. - reflexionó Merko. - No puedo dejar que el hijo que acabé de ganar corra riesgos.

- Tenemos motivos para creer que el consejero Mirov no quiere que la princesa sea salvada. Por eso, estamos monitoreando las comunicaciones en el palacio real con autorización del monarca. No podemos permitir la entrada de nadie. Fui enviado para proteger al chico. -dijo Tibor.

Merko estrechó la mano de Tibor y sonriendo dijo:

- Estoy del mismo lado que tú. Considérame tu amigo. Mantendremos a mi hijo a salvo y garantizaremos que la princesa reciba lo que necesita para curarse.

En el quirófano, Nicolás estaba bastante sedado y la operación transcurría normalmente. Los cirujanos retiraron la médula ósea del muchacho y comenzaron las maniobras de sutura. Mientras tanto, otros cirujanos anestesiaban a la princesa Isadora que ahora dormía un sueño profundo.

- Recibí la orden para preparar la sedación de la princesa, pues la operación del terráqueo está terminando y el material será traído tan pronto finalicen el procedimiento. Podemos iniciar las primeras incisiones enseguida para adelantar la operación. - dijo el cirujano jefe.

Los médicos miraban los monitores posicionados en holografías y todas las señales vitales de la niña estaban en orden. En el quirófano del chico, los cirujanos ya completaban las últimas suturas y el material retirado de Nicolás estaba listo para el transporte hasta la sala donde se encontraba Isadora. Fue cuidadosamente colocado en un recipiente.

La parte más delicada de la operación de Nicolás ya había terminado,

pero la de Isadora estaba sólo comenzando.

Uno de los cirujanos cogió el material y esperaba la confirmación de la identidad de quien lo transportaría con seguridad. Esperaba la orden final del cirujano jefe que había escogido al enfermero y, por cuestiones de seguridad, le convocaría así que la paciente estuviese lista quirúrgicamente para el trasplante.

Mirov buscaba informaciones sobre el enfermero. Uno de sus espías identificara quien haría la colecta del material y Radof, después de obtenerlas, fue a la sala de reposo de la enfermería y le llamó para avisarle de que era hora de coleccionar el material de la cirugía y transportarlo hasta la sala de la paciente receptora.

Cuando el enfermero andaba por el pasillo del hospital, Radof disimuladamente se acercó a él como si estuviera escoltándole y, de repente, le empujó a una sala de despensa de material. Le desintegró con un láser y, coleccionando su saliva, se transmutó en el joven.

Radof caminaba hacia el quirófano trayendo la médula falsa en un recipiente vedado, igual al que cargaría los linfocitos de Nicolás. El próximo paso sería cambiar el material quirúrgicamente retirado del terráqueo en el momento en que fuese transportado a la sala en un pasillo cerca de allí, donde estaba siendo hecha la operación de la princesa. Bastaría cambiar los recipientes y sabotear la misión.

Llegó entonces al quirófano para entrar furtivamente y realizar el malicioso cambio. El plan de Mirov sería completado y su jefe quedaría satisfecho.

- Nadie entra aquí, solamente los médicos. - con voz ruda, Merko impidió la entrada de Radof.

- ¿Cómo? Yo soy el enfermero que hará la colecta del material del terráqueo para llevarlo a la sala donde se encuentra la princesa.

- No puedo permitir que nadie entre antes de comprobar las

informaciones. Es nuestra prioridad la seguridad de la princesa Isadora y del terráqueo. - respondió Merko. - Tengo órdenes para no dejar que nadie entre.

Merko buscó personalmente informaciones sobre el enfermero que llevaría el material y observó que el joven era la persona que la imagen holográfica del computador del hospital informaba.

- Las informaciones confieren, puedes entrar.

- Por favor, Tibor, acompaña el material hasta la cirugía y no le quites los ojos. Me gustaría que tú y Crom vigilaseis también la operación de la princesa. Es nuestro deber celar por la hija de nuestro Rey. Yo me quedaré aquí vigilando a Nicolás.

Radof, después de coleccionar la médula ósea de Nicolás, caminaba sujetando una maleta en la mano que contenía los dos recipientes. Su intención era dispensar el material del terráqueo en la primera oportunidad que encontrara, sin embargo Tibor y Crom le escoltaban atentos y no le quitaban los ojos de encima. De repente, Drako entró en contacto con Tibor:

- El asesor de Mirov, Radof, ha salido de la sala del consejo hace algún tiempo, se ha dirigido al centro quirúrgico y no le he visto más por las cámaras del palacio ni en el hospital. Tengo un único registro de él pasando por los pasillos del ala de enfermería. ¿Vosotros le habéis encontrado?

- Hasta el momento no hemos visto ninguna señal de él.

- Estate atento, Tibor, pues él está cerca. He oído su conversación con el consejero Mirov planeando hacer algún mal a la princesa.

- Puedes estar tranquilo de que estoy vigilando personalmente los detalles del transporte del material para la operación de la princesa.

Radof oía la conversación y, asustado, ya se preparaba para dispararle a Tibor con su arma láser. Pero mientras no descubriesen su transmutación, podría proseguir con el plan.

Tibor decidió avisar a Merko y este le dijo:

- Imagino que él puede haberse transmutado en cualquier colaborador del hospital. ¿Tú tienes gafas de reconocimiento infrarrojo?

- Sí, comandante Merko. Nunca salgo sin mis equipamientos.

- Entonces pónelas que yo haré lo mismo.

Tibor inmediatamente se colocó las gafas y cuando miró a Radof, este ya estaba con un láser apuntado para él y Crom.

- No digáis una palabra o seréis desintegrados. Continuad caminando tranquilamente como si nada hubiera pasado. Quiero que me dejéis en la entrada del quirófano donde está la princesa.

- Tenemos que planear un modo de neutralizarle sin dañar el material donador. - se comunicó Crom telepáticamente.

- Ten calma, pensaremos en alguna salida.

Antes de que ellos pensasen algo más, Merko se materializó por detrás de Radof y le golpeó en el cuello tomándole el arma láser y dejándole desmayado.

- Coged el material donado con cuidado. Recibí una extraña comunicación del consejero Mirov sobre su asesor diciendo que vendría al quirófano, pidiendo que yo le protegiese. Pero él estaba tardando mucho en aparecer. Además de eso, el cirujano de la operación de Nicolás me avisó de que no habían llamado al enfermero aún y me preguntó si había sido yo quien le llamara. Como el material ya estaba yendo a la otra sala, imaginé que allí sería el lugar del crimen y veo que acerté.

Él le quitó las gafas a Radof y este asumió su apariencia normal.

- Gracias, Merko. Por un instante pensé que sería mi fin.

- Amigos existen para estos momentos. Crom lleva el material inmediatamente a la sala de la princesa. Tibor, prende a este hombre. Después de la finalización de los procesos quirúrgicos, ajustaremos las cuentas con el consejero Mirov.

Mirov estaba aflicto y andaba de un lado para el otro.

- ¿Por qué será que el incompetente de mi siervo está tardando tanto? Ni siquiera me está informando de los hechos.

Mirov decidió entrar en contacto con Merko para intentar conseguir alguna información.

- ¿Comandante Merko, está todo en orden con la operación del terráqueo?

- Sí señor, consejero Mirov. De aquí a poco iré personalmente a explicarle los detalles de la operación. Por favor, espéreme.

“Llamaré al capitán de la guardia real, Fizard. Él también es uno de los míos. Le prometí el cargo de comandante de las tropas planetarias cuando yo sea el nuevo monarca y ahora necesito exigir una posición suya.”, pensó Mirov.

- Capitán, algo ocurrió con mi siervo Radof, pues él no se comunica conmigo. - le dijo Mirov al capitán Fizard. - Quiero que descubras y me relates cómo están las cosas en el hospital. No te olvides que serás mi comandante cuando yo sea el nuevo rey.

“Si algo sale mal con el plan inicial, voy a intentar perjudicar la recuperación de la niña después de la operación. Tal vez un veneno... Tengo que encontrar una alternativa.” - pensó Mirov.

Mientras tanto, Zara estaba preocupada en una de las salas de espera del hospital. Intentaba comunicarse con todos, pero ellos le pedían que aguardase, pues estaban empeñados en resguardar la seguridad de Nicolás y de la princesa. Sivoc no quería que ella se preocupase a causa de su embarazo y quería que esperase hasta el fin de la operación para comunicarle los resultados.

“No entiendo el motivo de tantos secretos. ¿Será que está ocurriendo algo grave? Pero Sivoc sabe lo que hace. Me quedaré esperando más informaciones. ¡Tengo que tener calma!”, pensaba ella mientras intentaba tranquilizarse.

XVIII - La Fuga de Mirov

Drako había grabado íntegramente la conversación con su robot pájaro. Las pruebas contra Mirov empezaban a acumularse.

- Comandante Sivoc, conseguimos interceptar una comunicación más entre Mirov y el capitán Fizard. Están tramando perjudicar a la princesa y tomar el poder. Tengo las grabaciones aquí conmigo. - dijo Drako.

- Gracias, Drako. Excelente trabajo. Yo sabía que el consejero Mirov tenía a alguien más colaborando con su plan. ¿Fizard? Creía que era un buen hombre, pero veo que es ambicioso.

Sivoc inmediatamente entregó la grabación al consejero Kenan y ambos la llevaron al rey Zador II.

- ¿Cómo puede ser? Yo conozco a Mirov hace tantos años y creía en su fidelidad. Ahora entiendo que por detrás de la sugerencia de enviar una segunda nave para la misión había de su parte interés en perjudicar el éxito de la cirugía. Él quería de algún modo intervenir con objetivos excusos.

- Sí, vuestra majestad. Esta voluntad de tomar el poder y perjudicar a la princesa era el objeto de toda la confusión creada en el planeta Tierra y orquestada por el consejero Mirov.

El rey, furioso, mandó prender a Mirov y al capitán Fizard, que había preparado una fuga en caso de que el consejero fuera preso.

Un amigo de Radof, Croiff, que trabajaba en el servicio real oyó la conversación entre el rey y el consejero Kenan y así supo sobre la orden de prender al consejero Mirov y al capitán Fizard. Inmediatamente les avisó. Sin

pestañear, Mirov usó una de las salidas secretas de palacio para intentar escapar.

Debajo del piso de la sala del archivo real, había una trampilla donde una escalera llevaba a un túnel que traspasaba todo el palacio y la capital y conducía a una floresta en el lado norte del planeta. Mirov había conocido la ruta de fuga cuando era niño y acostumbraba a jugar a esconderse con los hermanos del rey Zador II. Había un cuadro en la pared con un retrato del padre del rey Zador II, el rey Zador I, y el botón que abría la trampilla se localizaba en su ojo derecho.

El lugar donde llegara se llamaba Floresta Mutante, pues las plantas, animales y árboles que allí vivían sufrieron mutaciones que las transformaron en vegetaciones asesinas. Todos los resultados de las experiencias genéticas sin éxito eran enviados allí, pues no era permitido en el planeta matar seres vivos aunque fueran frutos de tales experiencias.

Pocos conseguían escapar de tal lugar.

“Qué fácil fue huir. Pocas personas conocen esta vía de escape.”, pensó Mirov. *“Esta floresta es muy peligrosa. Tengo que tener cuidado. ¿Y el capitán Fizard? ¿Dónde estará? Tengo que entrar en contacto con él para que me lleve a un lugar más seguro.”*

De repente, una sombra oscura le cubrió, y él miró hacia arriba asustado. Un rayo teletransportador rojo le alcanzó y, cuando vino a darse cuenta, estaba dentro de una celda en la nave de Merko.

- ¿Adónde pretendía ir, señor? - preguntó el comandante. - Vino a parar al lugar en donde más me gusta entrenar a mis militares: la Floresta Mutante. Conozco todas las rutas de fuga del palacio y coloqué a mis hombres para buscarle en todas ellas en cuanto supe de su fuga. Considérese prisionero del rey Zador II. Será juzgado por crimen de traición y ciertamente se pudrirá en la prisión.

- Tú, Merko, trabajas para mí y no tienes el derecho de prenderme.

Señor Mirov, debo avisarle de que a partir de ahora usted perdió su cargo de consejero. Considérese preso por la guardia real. Usted y su siervo, Radof, serán juzgados y se quedarán presos en el edificio de Custodia y Rehabilitación Carcelaria. Creo que usted ya sabe, pero vale la pena resaltar

que tales celdas son protegidas con rayos láser y una fuga es simplemente imposible. Va a pagar haber conspirado contra el rey Zador II.

El capitán Fizard al ver el movimiento en el palacio real, huyó lo más lejos posible, ayudado por algunos amigos militares.

Pretendía quedarse escondido hasta que las cosas se calmaran en el reino de Zador II. Para eso, juntó a algunos hombres de su confianza y decidió crear un pequeño ejército de renegados dentro de la Floresta Mutante en el sector 13, uno de los más temidos de aquel lugar. El propio Merko los había entrenado y conocían bien los modos de sobrevivencia en aquella selva.

El capitán Fizard y sus soldados llegaron al punto pretendido dentro de la Floresta Mutante con su nave de fuga. Robots biónicos mitad humanos y mitad máquinas miraban hacia arriba viendo la llegada de los nuevos habitantes en fuga y corrieron para atacarles.

- Capitán, veo algunos puntos moviéndose en nuestra persecución en el radar holográfico. - alertó el piloto de la nave de fuga. - ¿Serán Merko y sus hombres?

- No creo que sean ellos, ciertamente aún están movilizados para la captura del consejero Mirov. Él es el blanco prioritario. Analiza las coordenadas de los objetos que están en movimiento y muéstramelas en la pantalla principal.

Fizard pudo ver cinco seres que perseguían su nave. Él los focalizó y se dio cuenta de que eran monstruosos.

Uno de ellos saltó y agarró la nave desestabilizándola.

- Prepara el escudo de protección de la nave y crea un campo de ondas sonoras para apartarlos. - ordeno el capitán a Dargan, un militar entrenado por Merko que se había aliado al fugitivo.

Conectado el campo de ondas sonoras, la criatura se desprendió de la nave colocando las manos sobre los oídos intentando protegerse de las

vibraciones ensordecedoras.

- ¿Señor, puedo eliminarlos con los rayos láser de la nave? - preguntó Dargan.

- No será necesario. Ellos están atontados por el campo sonoro vibratorio. Tardarán en recuperarse. Tal vez puedan sernos útiles en el futuro.

En las profundidades de la floresta, había una base militar construida debajo de la tierra, con tres pisos, que estaba abandonada y fuera de uso hacía muchos años. Allí se establecieron el capitán Fizard y siete soldados entrenados que habían huido con él. Allí aguardarían una oportunidad de volver a sus familias. De momento, tenían que esperar a que las cosas se calmaran. Lo que importaba ahora era la sobrevivencia.

Cuando Merko volvió de su misión, Sivoc se acercó a él y le preguntó:

- ¿Merko, has conseguido aprisionar al capitán Fizard o tienes alguna pista que nos lleve a él?

- No, Sivoc. Probablemente él y sus compinches han huido a la peor parte de la Floresta Mutante, donde los entrené. Difícilmente conseguiremos encontrarle porque yo mismo les enseñé a sobrevivir y a esconderse en aquel lugar inhóspito. Sin embargo, podemos considerar que los fugitivos ya se encuentran presos en el lugar donde están. No es fácil sobrevivir por allí y ellos pasarán por malos tragos. Podremos ir tras ellos cuando todo esté más tranquilo por aquí. Ahora tenemos que enfocar en lo principal, que es salvar a la princesa.

- Vamos entonces a verificar se todo corrió bien con Nicolás e Isadora.

- Sin duda. Tengo muchos motivos para querer el bien de los dos. - respondió Merko acompañando a Sivoc al cuarto de Nicolás.

XIX - El Éxito de la Cirugía

Después de algunas semanas, la princesa Isadora empezó a recuperar la salud y los médicos cuidaban para que ella fuese protegida de contactos con antígenos diversos, hasta que su sistema inmunológico estuviese totalmente restaurado. Parecía que la cirugía había sido un éxito y que la princesa estaría a salvo.

Nicolas también se restauraba de su operación y Zara fue a visitarle al hospital.

Al entrar en su cuarto, Zara pidió a la enfermeras que saliesen y les dejasen a solas. Como ella era médica, todas estuvieron de acuerdo. Había aún algunos guardias en el pasillo para proteger al terráqueo y cumplir la promesa del rey de llevarle en seguridad al planeta Tierra. Mirov y Radof estaban presos, pero el capitán Fizard estaba en paradero desconocido y aún era considerado una amenaza. El terráqueo, aunque estuviera un poco debilitado, tocó el rostro de Zara. Ella se acercó a él y le besó.

- ¿Cómo está la princesa? - murmuró el muchacho. - ¿Lo conseguimos?

- Sí. Gracias a ti, ella está sana y salva. Gracias, querido mío, por haber venido hasta aquí a hacer el bien a una niña que ni conocías.

- Estoy muy feliz por todo haber salido bien. Yo haría eso por cualquier persona, cuanto más por una niña enferma y un pedido tuyo. ¿Y en cuanto a nuestra hija? ¿Ella está bien? ¿Y tú?

- Estamos bien. Decidí llevarte personalmente a la Tierra. Después de llegar allá, encontraré una excusa para que nos quedemos juntos para siempre. Voy a despedirme de mis parientes aquí en el planeta Vida, pero quiero volver algún día a visitarlos. Nuestra hija tendrá que nacer en tu planeta. Si ella nace aquí, descubrirán que tú eres el padre y yo seré castigada. El consejero Kenan

nos ayudará, pues él planeó todo aun sabiendo de los riesgos. Mi barriga todavía no aparece mucho y he engordado un poco para disimular. ¿Se nota?

Ella se giró de lado para que Nicolás la mirase. Él la examinó totalmente y dijo:

- Yo te amo de cualquier manera. Eres la madre más linda de este planeta y del planeta Tierra. Voy a cuidarte con cariño y seré un padre excelente. Te lo prometo.

Su vida ahora tenía sentido y la pasión por Zara más el amor paternal llenaron su corazón.

Pasada una semana más, fueron recibidos en el Palacio Real con una fiesta dada por el rey y su hija. Zador II estaba feliz con el restablecimiento de Isadora y podía volver a hacer planes para su reinado y el de su hija.

Merko se encontró con Nicolás en la fiesta:

- ¿Joven terráqueo, cómo estás? Te has recuperado bien de la operación por lo que veo.

- Estoy bien, señor comandante. Las operaciones fueron un éxito y no era necesario haberme secuestrado del equipo de Sivoc. Además ellos son mucho más educados que usted. - respondió Nicolás, aún irritado con los métodos de Merko.

- Discúlpame, muchacho. Yo tengo esa manera militar de ser y voy a intentar mejorar mis actitudes. Espero que me perdones. - respondió.

- ¿Y las personas que usted mató en sus misiones? ¿Va a pedir disculpas también a sus familias? - indagó Nicolás.

- En la guerra, es “matar o morir”. Soy entrenado para la defensa y el ataque, pero estoy jubilándome. No necesitas preocuparte más con eso. Pero... Necesito contarte un secreto.

- ¿Un secreto? - Nicolás se quedó muy curioso. - Puede hablar señor. Estoy escuchándole.

Yo conocí a tu madre, Lorena, en una de mis misiones en la Tierra y nosotros tuvimos una relación durante ese periodo. Eso pasó hace 23 años. Y...

- ¿Adónde quiere llegar con eso? Parece nervioso. - le interrumpió Nicolás.

- Yo soy tu padre. ¡Listo, hablé!

Los dos se quedaron callados por instantes y el chico simplemente no se lo creyó. “*Eso es imposible*”, pensó

- Tus linfocitos X son el resultado de la mezcla de nuestros genes. - Merko comenzó a explicar. - Hubo una recombinación entre el futuro y el pasado. Tu cadena de ADN es muy similar a la mía. Lo descubrí durante tu operación, pues conozco bien mi cinta cromosómica de las células de defensa y, cuando las vi en la holografía, pude estar seguro de que es idéntica a la tuya.

- Yo... - el muchacho se quedó sin palabras frente a tamaña revelación.

- Eso también explica la telequinesis. Vi personalmente cuando usaste tu poder en mi nave. Nicolás. Déjame llevarte a un lugar en el planeta Vida donde podré mostrarte una cosa muy interesante.

Merko sujetó el reloj de Nicolás con la mano izquierda y con la derecha sincronizó las coordenadas de teletransporte con su propio reloj.

- Puedes apretar el botón de tu reloj, hijo. Si es que puedo así llamarte.

Para Nicolás aún sonaba un poco extraño oír a Merko llamarle de esta manera. No respondió a la pregunta, pero apretó el botón por curiosidad. Enseguida, padre e hijo llegaron a un lugar montañoso distante de la capital. Nicolás miró alrededor y realmente no había personas. Había sólo una floresta con pocos árboles y plantas. Merko anduvo en dirección a una subida próxima a una montaña.

El muchacho se quedó preocupado y no sabía lo que esperar de aquel ser que le parecía enigmático, cuya reputación y acciones pasadas no lo hacían confiable. Merko entonces levantó las manos levemente apuntando al cielo y pujó la energía cósmica dirigiéndola a lo alto de la montaña.

Nicolás se quedó admirado observando un rayo de color azul lanzado por su padre, que explotó una parte de la cumbre del monte con más de un

metro de diámetro con tremenda fuerza. Al ver el poder de Merko, el chico pudo sentir que todo lo que le decían a respecto del comandante era verdad.

- ¿Tú has entendido lo que es la energía telekinética y por qué tú la posees? Nosotros podemos contralar la energía cósmica, mover objetos y controlar los campos gravitacionales alrededor de ellos. Voy a enseñarte a usar esta fuerza y dominarla. - dijo Merko, acercándose a Nicolás. - ¿Podría darte un abrazo, hijo? De padre...

- Sin problema, a pesar de sentirme confuso con relación a eso. Pensé que mi padre era...

Merko y el muchacho se abrazaron durante algunos minutos, en un silencio profundo y tocante.

El padre sintió una emoción nueva, un sentimiento de haber hecho algo bueno en su vida y Nicolás se sintió protegido cerca de un padre fuerte y de una figura que nunca conociera. Merko omitió las circunstancias en que había conocido a Lorena, pues Nicolás jamás entendería sus medios para llegar a los objetivos de las misiones.

- Me gustaría ver a tu madre nuevamente. Nunca sentí algo tan verdadero por una persona como sentí por ella.

- Ella vive con mi hermana. Pero creo que no se interesaría por ti, principalmente después de tantos años. ¡Y tú eres un alienígena...! - respondió Nicolás.

- Eso ya lo veremos. Tú sabes que puedo transformarme en el ser humano que yo quiera. En cuanto a ser alienígena, tú sabes que soy un humano del futuro y, en cuanto a ti, también eres un híbrido de una humana del pasado con uno del futuro, o sea, tú también eres mitad alienígena. Pero parece que he ganado un hijo celoso.

Merko y Nicolás se hicieron buenos amigos y él, al saber de la vuelta de Nicolás con Zara al planeta Tierra, decidió ayudarles, escoltándoles. Sin embargo, lo que él quería de verdad era volver a ver a Lorena y recordar los mejores momentos que una mujer le diera. Él también pretendía quedarse en el planeta Tierra, conquistar a la mujer de su vida y procurar ser feliz al lado de ella.

El día de la despedida de Nicolás, el rey nuevamente se empeñó en hacer una fiesta en homenaje a sus héroes. Merko y Zara, a pedido de Kenan, fueron encargados de llevar al muchacho con seguridad al planeta Tierra. El palacio fue adornado con las más bellas flores de la estación y los invitados vinieron de las partes más lejanas del planeta Vida. La comida era abundante y sabrosa. Preparada por los grandes maestros de la culinaria real. La princesa Isadora estaba sonriente y feliz por tener su salud de vuelta y vivir como una niña normal. Se sentía muy agradecida al terráqueo que le había proporcionado lo que tenía más valor en la vida: la salud.

El rey Zador II le regaló a Nicolás un anillo de comunicación por ondas de radio de alta potencia, para que pidiese ayuda algún día si lo necesitase. Un canal sería abierto para que pudiesen hablar y eso mantendría la amistad conquistada. Nadie imaginaba que Merko y Zara planeaban quedarse allá y vivir como seres humanos comunes.

Sin embargo, Sivoc, Tibor y Drako pensaban que tal vez no los verían nuevamente. Era una buena oportunidad para que los dos extraterrestres viajaran y permanecieran en el planeta que un día fuera de sus antepasados.

Sivoc, en vez de comunicar el hecho al Consejo, prefirió guardar secreto junto con su equipo, en el cual confiaba mucho. Cuando volviese a la Tierra, en otra misión cualquiera, se fuese posible, ciertamente les visitaría para aliviar la añoranza.

Todos en el planeta les trataban como héroes por haber salvado la vida de la princesa Isadora.

Después de la fiesta, todos se despidieron. Sivoc, Drako y Tibor dieron largos abrazos a Zara y Nicolás. La doctora lloró y les dijo a todos que sentiría falta de las misiones que su equipo realizaba en otros planetas. Nicolás agradeció a sus nuevos amigos, por la protección en el planeta Tierra y también en el planeta Vida durante su operación. Tibor se acercó a Merko, estrechándole la mano y dijo:

- Cuida bien del muchacho y de Zara. Puede que un día nosotros os visitemos en vuestro nuevo planeta. Estaremos siempre aquí en caso de que necesitéis alguna ayuda.

- Me gustaría ejecutar alguna misión a tu lado, Tibor. Siempre me

hablaron muy bien a respecto de ti y ciertamente tendríamos éxito si trabajásemos juntos. Pero ahora estoy jubilándome y cuidare de mi nueva familia. ¡No te preocupes! Vosotros ahora tenéis un amigo.

Merko les estrechó las manos a Sivoc y Drako. El rey y la princesa agradecieron una vez más por la ayuda al terráqueo. Kenan les dio las manos a Nicolás y Zara y les bendijo diciéndole a Zara:

- Te confié esta misión por saber que eres una doctora competente. Lleva al chico seguro y protégelo para que no corra peligros en su planeta. Guarda bien nuestro secreto y Merko también os protegerá. Espero volver a veros en breve.

Todos les acompañaron a la nave Challenge I y con miradas tristes finalmente vieron la nave levantar el vuelo sabiendo que sentirían añoranza.

Siguieron viaje con la nave de Merko entrando en la brecha espacio temporal, y volvieron a la Tierra.

XX - De Vuelta a la Tierra

Al llegar al planeta Tierra, Merko entró en la porción más profunda del mar, por el lado del Océano Pacífico, pues el lado del Atlántico estaba siendo monitoreado por los miembros de equipo Alfa Omega. Los extraterrestres escondieron la nave.

- Z8, coloca la nave en estado latente. - ordenó Merko al computador de la nave. - Confirma si los satélites robot están en órbita en el planeta y colócalos en el módulo invisible. Mantén los contactos con el planeta Vida y contáctanos en caso de necesidad.

- Sí, señor, comandante Merko. Todas las acciones fueron ejecutadas. - decía una voz femenina del computador.

Ellos se teletransportaron a Los Ángeles y se materializaron en el metro del barrio chino.

Merko se puso las gafas y optó por convertirse en un hombre de cerca de 50 años, ojos castaño oscuro, hombros anchos, complexión fuerte, 1,85 m. de altura, el tipo masculino que Lorena soñaba conocer.

Zara volvió a ser la bella mujer que encantó a Nicolás en su primer encuentro y el chico volvió a su forma normal

Juntos, entraron en el tren como si fuesen humanos normales, pero incluso Nicolás mismo, que ahora sabía que era un híbrido entre los seres humanos del pasado y del futuro, ya se sentía un poco “extraterrestre”.

- ¿Nicolás, te importaría que volviese a ver a tu madre? - preguntó Merko.

- Obviamente que no. ¿Si quiero casarme con una alienígena, por qué mi madre no podría? Más aún ahora que me siento también un alienígena. -

respondió.

- Ya que mi propio hijo está dándome su permiso, volveré a conquistar a su madre.

- ¿Será que ella va a aceptarte? ¡Eres muy autoconfiante!

- Haré todo lo posible.

Merko y Zara se dirigieron a un hotel en Los Ángeles. Hasta que encontrasen un lugar definitivo para vivir se quedarían hospedados en aquel hotel, no muy lejos de la casa de Nicolás. Todo era nuevo para ellos, las personas, el hogar y el nuevo planeta y necesitarían algún tiempo para adaptarse.

Cuando volvieron al planeta Tierra, cronometraron la vuelta al pasado para el punto aproximado del desaparecimiento de Nicolás, como habían establecido. Eso mejoraría las oportunidades de una vuelta normal a su vida. Así Nicolás llegaría a su planeta poco después de su desaparición y muchos problemas que ocurrieron después de su partida, como la preocupación de Lorena y de su hermana serían atenuados con la anticipación de su llegada, evitando que su madre avisase a la policía y el envío del correo electrónico para calmarla. Además de eso, también sería bueno para despistar los mayores trazos de la presencia extraterrestre en la Tierra, como lo que ocurrió en Central Park y en el gimnasio, de forma que la atención del equipo Alfa Omega no sería tan grande.

Nicolás se despidió de los dos y fue a casa, necesitaba ver a su familia. Sentía mucha añoranza de su madre y su hermana y verlas era lo que más quería. Sabía que las dos deberían estar preocupadas con él y quería enseguida mostrarles que no había motivo para preocupación alguna.

Colocó las manos en el bolsillo y no encontró sus llaves. Probablemente las había perdido. Entonces, fue en dirección a su casa y tocó a la puerta.

Lorena rápidamente abrió la puerta y se quedó paralizada al ver a su hijo, que temiera haber perdido. Lloró abundantemente y le abrazó.

- ¿Hijo querido, dónde estabas durante este tiempo? ¡No me importa? Sólo quiero abrazarte, sentirte. - lágrimas resbalaban por el rostro de Lorena,

que demostraba gran alivio por finalmente tener a su hijo de vuelta.

- Madre, perdóname por no haber dado noticias en estos últimos días. No llores, no fue tanto tiempo.

- Hijo mío, para una madre cada segundo es precioso. Y tú siempre has sido muy responsable, nunca habías hecho nada así antes. Me quedé muy preocupada con la falta de noticias y temí lo peor.

- Quédate tranquila, ahora estoy de vuelta, sano y salvo.

- ¿Por qué desapareciste hijo mío? ¿Por qué me dejaste tan preocupada?

- Conocí a una mujer y tuve que viajar con ella para ayudarla a resolver un problema. Perdóname por no avisar. Había una persona enferma en su familia y nosotros tuvimos que buscar un tratamiento eficaz lo más rápido posible para salvarla. Era una niña de siete años llamada Isadora.

- ¿Una niña de siete años? ¿Cómo está ella? ¿Mejóro? - preguntó Lorena demostrando preocupación.

- No te preocupes madre. La niña está curada y todo el esfuerzo que hicimos para ayudarla dio un excelente resultado. Ella está bien y feliz. Nosotros nos quedamos muy satisfechos por poder salvarla.

Lorena sonrió de satisfacción percibiendo que la educación que le había dado a su hijo lo transformara en un buen ser humano. No pudo contener el torrente de lágrimas y lloró desesperadamente, dando un abrazo bien apretado a su primogénito. Al principio, el chico se asustó con la actitud de su madre, pero enseguida comprendió y retribuyó el abrazo, llenándola de besos y mimándola por el tiempo que la dejó sin noticias y preocupada.

En ese momento, Sophia, que acababa de oír la voz de su hermano, vino corriendo a su encuentro. Saltó a su cuello, le abrazó y besándole dijo:

- ¡Hermano mío, has vuelto! ¡Te amo! ¡Te echaba tanto de menos!

- También os amo. - Nicolás estaba tan emocionado que su voz salió embargada. Enlazó a su hermana en un fuerte abrazo. También sentía falta de su familia, había pasado muchos meses lejos de aquellas a quienes tanto amaba. Aunque la añoranza de ellas fuese de días, la suya era de meses. Necesitaba de aquel abrazo reconfortante.

- La próxima vez, hijo, que necesites viajar y resolver algún problema, por favor, avísanos para que no nos quedemos sufriendo sin noticias tuyas. Somos una familia. No podemos separarnos. Y no cuesta nada, ¿no es verdad?

- Pido disculpas madre. Te prometo que no haré eso nunca más. Pero hablando de otra cosa, tengo una buena noticia para daros.

- Apuesto que está relacionada con aquella mujer que mencionaste, ¿no?

- ¿Nicolás tiene novia? - preguntó Sophia curiosa.

- Las dos habéis acertado. Estoy muy feliz con Zara que es mi novia. Os la presentaré en breve. Las tres mujeres de mi vida tienen que conocerse y estoy seguro de que se llevarán muy bien.

Madre e hija se quedaron muy curiosas por conocer a la mujer que había conquistado el corazón de Nicolás. Sabían que él era un buen hombre, pero que no tenía mucha suerte con las mujeres y anhelaban que de esta vez hubiese encontrado a una buena compañera. Él realmente se lo merecía.

Aquella fue una noche maravillosa con la familia una vez más reunida. Fueron interminables conversaciones durante la cena preparada por Lorena especialmente para su hijo, con los platos que a él más le gustaban. Hablaron de todo, pero el asunto siempre volvía a Zara. Todos estaban ansiosos por aquel encuentro.

Nicolás quería llevar a Zara para que su madre y Sophia la conociesen en el final de la semana siguiente a su vuelta. El muchacho le pidió a su madre que preparase una cena en la que invitaría a su novia para que la familia la conociese. Lorena cocinaba muy bien y preparó un delicioso pato con naranja y patatas asadas regadas con vino. Sophia y su madre aguardaban ansiosas para conocer a aquella que había conquistado el corazón de Nicolás. La campanilla tocó y Sophia corrió hacia la puerta para atenderla.

- Debe ser ella. - decía la niña nerviosa.

- Calma hija. Deja que Nick la reciba. A fin de cuentas, es su novia. - le dijo Lorena.

- Está todo bien, madre. Puedes dejar que yo abriré. - dijo el muchacho dirigiéndose a la puerta.

- Nicolás recibió a Zara, que estaba linda. Usaba pantalón vaquero y una blusa roja sencilla, pero elegante. Él la besó en la boca levemente y la abrazó. Después la tomó de la mano y, dándose cuenta de que ella estaba nerviosa por conocer a su nueva familia, la llevó delicadamente en dirección a su madre.

- Zara, esta es mi madre, de la que tanto te hablé.

- Mucho gusto, Zara. Estoy feliz en conocerte. Veo que has hecho a mi hijo muy feliz. - Lorena estaba encantada con la belleza de su futura nuera.

- El gusto es todo mío. En verdad es su hijo quien me hace feliz.

- Esta es Sophia, mi hermana. ¿No es bonita?

- Me parece que ella es mucho más guapa de lo que me habías dicho, Nick.

Sophia se sonrojó y abrazó a Zara. Le sonrió, un poco avergonzada. Estaba muy feliz al conocer a su futura cuñada.

- Mi hermano tiene buen gusto y ha sabido escoger a una novia muy guapa.

- Tu familia es muy simpática, Nick. Espero gustarles.

- Yo te amo, Zara. Y quiero que tú formes parte de mi familia. ¿Vosotras estáis de acuerdo?

- Será un placer. - respondió Lorena.

Sophia aprobaba con gestos afirmativos de su cabeza.

¡La cena fue magnífica! Las tres mujeres congeniaron muy bien y Zara ya parecía formar parte de la familia. Elogió mucho la comida de Lorena y aprovechó para conversar con Sophia, que le enseñó su cuarto y algunos de sus proyectos de la escuela.

Al final de la noche, Nicolás y Zara subieron al cuarto de él para

conversar un poco y hacer planes para su nueva vida.

Un día, cuando Lorena estaba a camino de su trabajo de peluquera, Merko fingió tropezar con ella, haciendo caer el bolso de la linda mujer. Él tranquilamente recogió su bolso y dijo:

- Por favor, discúlpame. Me he puesto nervioso al verte, pues creo que tienes una belleza de otro planeta.

Ella sonrió con esas palabras y entablaron una larga charla. Merko le sugirió que saliesen por la noche para conocerse mejor y Lorena aceptó enseguida.

Estaba feliz por volver a ver a su hijo Nicolás y conocer a su nuera. Sólo le faltaba, para completar su vida, un hombre que la amase y la protegiese. Era bastante providencial encontrar a un hombre tan elegante y caballeroso en el camino de su trabajo. Claro que aceptaría salir con él y anhelaba que fuese una noche maravillosa.

Por la noche, Merko fue a buscar a Lorena a su casa, ella le había pasado la dirección después de la larga charla que tuvieron por el teléfono móvil por la tarde. Ella estaba deslumbrante con un vestido negro con escote en la espalda. Era aún más bonita de lo que Merko recordaba.

Para su primera cita, Merko investigó mucho en la internet y aún pidió a Nicolás y Zara sugerencias. Todo tenía que salir perfecto y escogió un restaurante muy elegante para llevar a la que ya sabía que sería la mujer de su vida.

- ¿Tu nombre es Merko? ¡Un nombre tan diferente! ¿Y tu apellido? Aún no me has dicho cuál es. -dijo Lorena mientras los dos esperaban el pedido que habían hecho al camarero degustando un delicioso vino.

- Es Merko Sillion. - respondió súbitamente, decidiendo usar el nombre de su amigo para homenajearle. - ¡Lorena, estás maravillosa esta noche! ¡Qué bien que aceptaste salir conmigo! - Merko cambió de asunto, pues no había como revelar mucho de su vida personal.

Los dos aprovecharon para saborear la excelente comida de aquel restaurante mientras charlaban sobre amenidades. Hablaron de sus gustos musicales, de cine e incluso un poco de sus vidas personales. Merko usaba todo su encanto para conquistar a aquella bella mujer.

La conversación estaba tan agradable, que después de terminar la comida aún no querían irse. Los dos se dirigieron a una plaza en las proximidades del restaurante donde podrían quedarse un poco más de tiempo juntos. Ambos aprovechaban mucho la compañía uno del otro y no deseaban despedirse.

Sentados en un banco de aquella plaza, observaban a las personas pasando, las bonitas flores de la estación en las copas de los árboles y cambiaban miradas significativas. Merko tocó la mano derecha de ella. Y como ella no se movió, él la sujetó levemente. Miró a Lorena y no resistiendo a sus labios carnosos, la besó percibiendo sensaciones que convertirían su vida en algo muy especial a partir de entonces.

La pareja se completaba y disfrutaba de aquel momento impar de extrema felicidad.

Merko guardaba varios secretos en su mente que, si revelados, obviamente interrumpirían todos aquellos momentos mágicos. Pero ahora no era hora de pensar en cómo revelaría su vida a Lorena. Era necesario aprovechar la química que existía entre los dos.

En el Pentágono, el jefe Ronald Steighem y los agentes Netil y Soliver se reunían para analizar todas las evidencias que habían recogido de la presencia alienígena en el planeta.

No consiguieron llegar a una conclusión concreta, sin embargo hicieron un informe con todos los datos adquiridos en las investigaciones. Permanecerían de ojos abiertos, esperando alguna oportunidad de capturar con la ayuda de las fuerzas de seguridad, seres de otros planetas, sus naves y armas.

El redactor Dither le pidió a su periodista Thomas que descubriese por qué el gobierno protegía tanto las informaciones sobre la presencia de extraterrestres en la Tierra. Un informante de la Fuerza Aérea le había contado al redactor sobre el episodio de la invasión del espacio aéreo terrestre por los Ovnis.

Él supo que dos naves alienígenas fueron detectadas por los radares de la Estación Espacial Multinacional y que después desaparecieron sin explicación. Probablemente, alienígenas estaban en nuestro planeta.

El periodista esperaba más evidencias de la presencia extraterrestre aquí en la Tierra para poder dar la noticia que cambiaría el modo en que los seres humanos ven el mundo.

Zara, Nicolás y Merko juraron mantener secreto de sus identidades y consiguieron vivir como personas normales.

Merko abrió una empresa de seguridad de valores y protección personal. Trabajaba durante el día y por la noche iba a casa de Lorena para conquistarla. Ella proyectaba en él la imagen de un hombre protector e imaginaba que había aparecido en su vida para completar todos sus sueños de mujer. Él era realmente la otra mitad que la completaría, aquel que la protegería por el resto de su vida. Un ser transformado por el poder del amor.

Después de todas las aventuras vividas, era tiempo de Nicolás volver a sus estudios de Física. Al regresar a la facultad, encontró a Sánchez.

- ¿Por dónde has andado Nicolás? - preguntó Sánchez cuando vio al amigo. - Sentimos mucho tu falta. Tienes mucha cosa que poner en día. En este tiempo en que has faltado, mucha materia ha sido pasada a los alumnos. Por coincidencia, Zara tampoco ha aparecido en la escuela. ¡Qué extraño!

- Si te contara todo lo que pasé en ese periodo de ausencia, no te lo creerías. - respondió el muchacho haciendo un aire de misterio. - Pero digamos que fui a hacer un viaje importante para conocer a nuevas personas de otros lugares.

- No he entendido lo que quieres decir con eso. - dijo Sánchez confuso.

- Está bien. Tal vez algún día te lo explique mejor.

Mientras charlaban en el medio del patio de la facultad, algunos colegas de curso se acercaron, entre ellos George y Adam.

- ¿Nicolás, tú por aquí? Desapareciste. ¿Qué pasó? ¿Has tenido algún problema psíquico? - preguntó Adam en tono sarcástico.

- Digamos que me di un tiempo para relajar la mente. - respondió sin avergonzarse con el comentario malévol.

Fue entonces cuando vino andando en dirección a ellos la bella Zara con sus ojos azul celeste y su linda silueta, que el embarazo aún no había sido capaz de modificar. Todos en el campus se quedaron mirándola mientras caminaba en dirección a Nicolás. Le besó en los labios y dijo:

- Nick, querido. ¿Quieres presentarme a tus amigos? Estudio en esta facultad, pero parece que sólo te conozco a ti.

- Claro, amor mío. - respondió orgulloso. - Esta es Zara. - él se giró para aquellos que se habían burlado de él minutos antes para presentar a su novia. Tenía una sonrisa de felicidad en sus labios que enmarcaba sus facciones. - Ella es la nueva alumna que vino transferida de otra universidad de la Costa Este. ¿Os acordáis de ella? Entró en nuestra universidad hace poco tiempo para cursar Física. Estamos saliendo juntos.

Todos se quedaron con la boca abierta, admirados con la suerte del muchacho, de quien tanto se burlaban en la facultad por ser extraño y no conseguir cautivar a ninguna chica.

- ¿Qué es lo que has visto en él, Zara? - quiso saber George.

- Digamos que yo consigo leer su mente y saber cosas sobre él que nadie más puede saber. - respondió Zara con media sonrisa.

- Vamos, Nick, tenemos que cenar juntos esta noche. Me prometiste una cena romántica, ¿recuerdas?

Y todos se quedaron mirando admirados a los novios yéndose abrazados.

Sánchez miró a la pareja y pensó: *“Ahora entiendo por qué Nicolás desapareció durante este tiempo junto a la nueva alumna. ¡Ellos saben aprovechar la vida!”*

Por la noche, Nicolás y Zara salieron para la aguardada cena romántica y escogieron un restaurante de pasta donde ella apreció mucho la comida. Su embarazo hacía su hambre insaciable, aunque estuviera bien en el inicio.

- ¿Zara, qué nombre le daremos a nuestra hija? -el chico aprovecho para hablar sobre el bebé.

- Me gustaría que la llamásemos Helen. Es un nombre fuerte. ¿Qué te parece?

- Me gusta ese nombre. Ella ciertamente será linda como su madre. Haremos todo para que sea una niña feliz.

Ella sonrió al sentir la felicidad estampada en la mirada de su amado y leía en su mente el deseo de cuidar de la hija que estaba en su vientre.

- Mi amor, tenemos que contarle a tu madre sobre mi embarazo. No podemos esperar mucho tiempo o ella lo descubrirá sola y podrá decepcionarse por no haberle revelado la verdad.

- Se lo contaremos el próximo fin de semana. Ya acordamos aquel picnic y me parece que será el momento ideal para contarle sobre nuestra pequeña Helen. Estoy seguro que tanto mi madre como mi hermana se pondrán exultantes al saber la novedad.

- ¡Será de verdad un momento perfecto!

El resto de la noche fue muy aprovechado por la pareja, que ahora vivía momentos románticos, envueltos en total sintonía.

Zara se cambió al curso de Medicina después de hacer algunas pruebas y mostrarse capacitada. Enseguida se destacó como alumna, sacando excelentes notas, pero no podía ir a más de lo que parecía normal a los ojos de los otros estudiantes o de los profesores. Su deseo era especializarse en Medicina Genética para poder volver a ejercer su profesión según la ley de los seres humanos del planeta Tierra. Aquellas sensaciones de ansiedad que otrora sentía ahora eran tan raras que ella ni comentaba más al respecto. Tal vez fuese fruto de la pasión que sentía por Nicolás y también de la alegría de ser madre. El muchacho percibía que Zara estaba mucho mejor de aquellos síntomas de ansiedad y evitaba hablar de eso.

En breve, ella tendría que obtener un permiso de la facultad a cuenta del embarazo. La barriga de la doctora crecía lentamente, su gestación era saludable. Nicolás observaba que ella comía bien cuando salían a cenar o a comer un bocadillo, pero la dejaba tranquila.

Merko y Lorena salían mucho y todo era novedad para él, pues las costumbres terráqueas de diversión y los paseos eran muy diferentes de lo que él estaba acostumbrado en el planeta Vida. Cuando veía los coches de policía pasando y telepáticamente escuchaba las comunicaciones de los crímenes, sentía unas ganas casi irresistibles de perseguir a los criminales. Enseguida, se calmaba y pensaba que no debería involucrarse en los problemas de los terráqueos. Se volvía hacia su amada y se divertían formando una pareja feliz.

En el planeta Vida, todo parecía transcurrir normalmente después de la prisión del villano Mirov. Sin embargo, incluso preso andaba de un lado al otro de la celda pensando en un modo de escapar. Su siervo Radof se ponía nervioso en la celda de al lado y un día preguntó:

- ¿Señor, por qué está tan ansioso?

- Cállate, Radof. Necesito pensar un modo de que salgamos de aquí. ¿Dónde será que se ha metido el capitán Fizard? Cobardemente se escondió, cuando en verdad es la única oportunidad de que escapemos.

- No entiendo lo que quiere decir, mi señor. No es posible huir.

- Estate quieto. Déjame pensar.

Mirov continuó su caminata eterna en el espacio donde estaba preso y articulaba un plan maquiavélico para huir de allí y con eso poderse vengar de sus enemigos.

Mientras tanto, en la Tierra, Nicolás y Zara continuaban su noviazgo en clima de romance y ya pensaban en la posibilidad de vivir juntos, pues sería la consecuencia natural de su relación, aún más ahora con la llegada de la niña que cambiaría sus vidas.

Nicolás, que ahora tenía más conocimiento, más experiencia y hasta ya había visto el futuro, buscando en las estrellas a quien tanto amaba, tendría una nueva vida completamente diferente de todo lo que viviera hasta aquel momento.

XXI - La Boda

Tierra - Año 2017

Después de tantas aventuras, Nicolás y Zara querían simplemente vivir una vida normal. Disfrutar su romance y a la hija que en breve llegaría. Fueron a vivir en una casa en los alrededores de Los Ángeles, no muy distante de Lorena, pues querían mantener la convivencia con ella. El muchacho volvió a la facultad de Física y continuó siendo un brillante estudiante, interesándose mucho por la Cosmología y por las curvaturas del espacio tiempo, que permitirían los viajes temporales en el futuro. Zara continuaba su curso de Medicina mientras el embarazo lo permitía.

Lorena insistía para que los dos enamorados se casasen en la iglesia, pero su hijo no se importaba con eso y mucho menos Zara, cuyas costumbres de unión en su planeta eran bien sencillas.

Merko no quiso opinar, pues en verdad ni sabía lo que era casarse en una iglesia. Pero como la madre de Nicolás exigía de los dos una conducta tradicional para una pareja que vivía junta, ellos decidieron hacerse novios y casarse.

El chico fue a una joyería y compró un par de alianzas de oro. Ya que se casaría con Zara en pocas semanas conforme al deseo de su madre, le gustaría regalarle a su novia una joya a la altura.

Para la ocasión más de que especial, invitó a su amada a una cena a la luz de velas en un restaurante en la Melrose Avenue. El lugar estaba preparado para encuentros de parejas principalmente por la noche, porque poseía una penumbra de luz sobre las mesas que dejaba un aire romántico para el amor de los que allí frecuentaban, Una gran lámpara de techo con cristales se situaba en el medio del salón y una maceta con flores rojas era colocada caprichosamente en cada una de las mesas. Música suave era tocada por dos violinistas.

Nicolas usaba un pantalón de vestir de color negro, camisa blanca y chaqueta marrón oscura. Sus zapatos eran negros y pulidos. Zara usaba un vestido azul añil a la altura de las rodillas con zapatos de color blanco.

- ¿Zara, tú quieres casarte con un simple terráqueo? - preguntó Nicolás, después de arrodillarse frente a ella con una cajita de terciopelo en la mano.

- ¡Claro que sí! - ella estaba visiblemente emocionada. - Quiero casarme con el hombre más maravilloso de este planeta.

Él colocó el bonito anillo de compromiso en el dedo anular derecho de su amada y ella le retribuyó la acción. Enseguida Nicolás le acarició el rostro atrayéndola hacia sí y la besó con ternura.

Lágrimas comenzaron a resbalar por las mejillas de ella. Lágrimas de felicidad, que representaban cuánto ella estaba feliz por poder vivir su gran amor por Nicolás.

Escogieron para el matrimonio un templo en Salt Lake. El lugar era uno de los más bellos de la ciudad con un conjunto de coqueros que adornaban lateralmente la calle de acceso a la iglesia. Esta había sido recientemente reformada y era amarilla en su parte externa contrastando con las columnas pintadas en color blanco. Las paredes internas poseían revestimiento color beige claro alternando con otros en color beige levemente más oscuro. Estatuas de santos sobre pedestales se situaban detrás de los púlpitos. Flores blancas detrás del altar traían un aire de paz con la ayuda de las imágenes de

los ángeles.

Lorena se encargó de los preparativos y fue con Zara a las mejores tiendas de Los Ángeles para escoger el vestido. Las mujeres gastaron horas en la búsqueda. Por fin, la doctora prefirió un vestido blanco con perlas que rodeaban el cuello y con cristales que relucían al contacto con la luz.

Lorena y Sophia no conseguían hablar sobre otra cosa y Zara también fue envuelta por el clima de unión. Las mujeres preparaban las ropas, la fiesta y disfrutaban todas las alegrías que una boda proporciona.

El día tan esperado finalmente llegó. Los invitados miraban ansiosos a la entrada de la iglesia y todos querían ver a la novia entrar. Entre los invitados: Sánchez, los alumnos de la facultad, los profesores y todos los amigos de la familia. Los hombres estaban vestidos con traje en su gran mayoría y las mujeres con vestido largo, cada uno más bonito que el otro. Flores blancas y amarillas fueron colocadas alrededor del pasillo principal y Nicolás pudo percibir que algunas flores eran jazmines.

Siete jóvenes se encontraban detrás del altar de la iglesia con sus violines, violonchelos y un piano. Los padrinos entraron en el pasillo principal y se situaron lado a lado en las tres primeras filas de la iglesia donde se quedaron aguardando en pie la llegada de la novia. El maestro entonó el “Ave María” de Johann Sebastian Bach y Charles Gounod, que sonaba maravillosamente a los oídos de todos los presentes en la ceremonia. El novio sentía el perfume de jazmín que le gustaba y esperaba a su amada al lado de su madre. La dama de honor y el paje entraron robando la atención de todos los invitados.

La música paró por algunos segundos y un silencio absoluto reinó en el ambiente. Era la expectativa de la llegada de la novia. Nicolás estaba ansioso y miraba fijamente hacia la puerta de entrada de la iglesia aguardando a que Zara entrase. Lorena estaba a su lado con un vestido rosa claro con un tirante en el hombro izquierdo y zapatos blancos. Viendo que lágrimas resbalaban de los ojos de ella, Nicolás sacó un pañuelo de su chaqueta y se lo entregó.

Sophia entró a la hora en que la música comenzó a sonar, entonada por un coro de voces de los cantantes que se situaban en un mezanino. Ella usaba un vestido blanco y una pequeña guirnalda y lanzaba pétalos de flores rojas

sobre el camino en que la novia pasaría.

Los músicos, entonces, empezaron a tocar la marcha nupcial de Mendelssohn. Merko entró en el templo de brazos dados con Zara, que usaba su bonito vestido blanco con velo y guirnalda. Ella sonreía de felicidad y miraba fijamente a Nicolás.

Merko usaba un traje negro con camisa azul claro y corbata gris con listas amarillas. Él prefería usar ropas militares, pero el traje hacía con que se sintiera importante en medio de toda aquella gente.

Zara miraba y sonreía a las personas del lado derecho e izquierdo del pasillo y percibía que en aquel momento era el centro de todas las atenciones. Ella sonreía dulcemente y saludaba a los invitados mirando a los dos lados y demostraba toda su simpatía y felicidad.

Conforme andaba, agradecía la presencia de todos con un movimiento de cabeza hacia delante sonriendo y diciendo:

- Gracias. - sus ojos demostraban toda la emoción que estaba sintiendo al recorrer aquel estrecho camino.

Nicolás estaba de brazos dados con Lorena del lado izquierdo del altar. La sonrisa de Lorena era constante y ella soltó el brazo de su hijo cuando este caminó en dirección a la novia. Él le dio un abrazo a Merko, este besó el rostro de la novia y caminó al lado derecho del altar. El novio besó la frente de Zara con cariño.

Lorena, emocionada, cambió la sonrisa por lloro contenido, y Merko, nervioso, percibió a Lorena del lado izquierdo del púlpito, caminó por detrás de los novios que ya estaban situados y le dio el brazo a ella, que se apoyó en el marido al lado de quien se sentía orgullosa.

Sophia estaba en pie en la primera fila y sentía que a partir de aquel momento había ganado una hermana que consideraba muy bonita e imaginaba que sería su consejera y amiga. La niña estaba muy feliz por ver la primera boda en la familia que parecía un cuento de hadas.

Los novios se situaron en el altar y se miraban fijamente como si nada hubiera alrededor de ellos. El cura les pedía a los oyentes que le acompañaran en una oración por la felicidad de los novios y estos juraron amor eterno

delante de todos.

El monaguillo sostenía la Biblia mientras el cura hacía la ceremonia de casamiento, y este decía las palabras del juramento, bajito cerca de Nicolás, que las repetía a seguir. Con todo aquel nerviosismo mezclado con felicidad, no conseguiría pronunciarlas solo.

Zara también repitió las palabras de amor y fidelidad que traían esperanza y alegría a su corazón.

La ceremonia fue extremadamente bonita y encantó a todos los presentes. En varios puntos de la iglesia era posible vislumbrar ojos húmedos, que demostraban la emoción que tan bonito acontecimiento llevaba a los corazones de los presentes. Las mujeres solteras aguardaban ansiosas el momento en que la novia lanzase el ramillete, lo que según la tradición daría suerte a quien lo recogiese.

Era la hora de la alianza, y una dama de honor más entró en el pasillo cargando los anillos sobre un pequeño cojín blanco de seda bordado con encajes. Paso a paso, todos acompañaron a la pequeña niña que ahora era el centro de las atenciones. Al llegar al altar, ella entregó delicadamente a los novios el símbolo de su unión. Después de oír las palabras del cura, la pareja enamorada colocó las alianzas en sus dedos anulares y ellos, entonces, se besaron.

Ahora estaban casados según la ley de los hombres del planeta Tierra. Al salir de la iglesia, Zara se volvió de espaldas, y las invitadas esperaban ansiosas el ramillete. Ella contó hasta tres y lo lanzó. Una amiga de ellos de la facultad cogió las flores y sonrió con la suerte que la tradición le propusiera.

Una limusina aguardaba a la pareja, cuando los invitados lanzaban granos de arroz sobre los novios, lo que representaba abundancia. Todo había sido planeado por Lorena para dejar el clima envuelto en un aire de belleza y alegría.

Después de la boda, hubo una fiesta en un club de la región. Era un lugar maravilloso con un lago rodeado por un verde césped, lleno de cisnes blancos. Un puente blanco pasaba por encima del lago y adornaba aún más el club, lleno de árboles floridos. Por la noche, las luces de jardín estaban encendidas y acentuaban la belleza de los adornos colocados por todo el salón

de fiestas.

Comidas y bebidas diversas fueron servidas a los invitados mientras bailaban con música electrónica. Repentinamente, las cortinas del escenario se abrieron y sorprendentemente surgió un conjunto que tocaba canciones que animaron la fiesta. Todos miraron hacia el escenario, sorprendidos con la maravillosa música tocada en vivo.

La joven pareja tuvo el privilegio de bailar la primera canción en la pista y enseguida, muchos se unieron a ellos bailando y celebrando el acontecimiento.

Sánchez caminó en dirección a Nicolás y Zara para felicitarles:

- Enhorabuena, Nicolás, por tu momento de felicidad. Nunca podría imaginar que tú conseguirías enamorar a la bella alumna que llegó a nuestra facultad. Felicidades a ti también, Zara. ¡Hago votos de mucha felicidad para la pareja! Y te pido que cuides bien de mi amigo. ¡Es un chico especial!

- Gracias Sánchez. Espero tu visita para charlar y me gustaría que conocieras mi nueva casa. Cualquier día de estos, yo seré quien vaya a tu boda... - respondió Nicolás, sonriendo.

- Gracias a ti, Sánchez. Amigo de mi marido y mío también.

Lorena pidió que la música parase e interrumpió la fiesta, cuando cogió el micrófono del escenario y convocó a todos:

- ¡Me gustaría que todos hiciesen un brindis a los novios para que sean muy felices!

Todos levantaron las copas de champaña y gritaron en voz alta:

- ¡Felicidades a los novios!

Zara y Nicolás se miraron fijamente, felices, y se besaron por algunos segundos en el medio del salón. El público presente hizo palmas enseguida, y todos sonreían felices.

La fiesta fue maravillosa, y todo transcurrió como Lorena lo había planeado. Ahora estaba muy feliz con el hijo que se había casado con una buena chica. Pero ella imaginaba:

“¿Por qué la familia de la novia no ha comparecido, ni siquiera una

persona?”

Merko leyó su mente y se acercó diciendo:

- Querida, pareces preocupada. ¿Qué te pasa? La fiesta está linda, tu hijo está feliz, no hay por qué preocuparse.

- Ah, amor mío, no consigo parar de pensar en los motivos que estorbaron a la familia de la chica para no venir a la boda.

- Lorena, ya hablamos sobre eso. Ella sólo tiene a sus padres, pues ellos vinieron muy jóvenes de otro país y perdieron el contacto con el resto de la familia. Ahora están muy viejos y no han podido viajar para la boda. Un día iremos a su ciudad para conocer mejor a su familia y entenderás lo que te digo. - dijo Merko abrazando y besando a su amada.

Pensó que si ella conociese a los padres de Zara, se desmayaría con la sorpresa. Sonrió enseguida.

- ¿De qué te estás riendo, Merko?

- De nada, amor mío. Sólo estoy feliz por este momento y pensando que tu preocupación es muy graciosa. - respondió besándola tiernamente en los labios. Cogiéndola por los brazos y condiciéndola a la pista de baile, concluyó: - ¡Ven, vamos a celebrar este día tan especial!

Merko y Lorena estaban en la pista de baile cuando él cariñosamente colocó su rostro pegado al de ella y le susurró al oído:

- Quiero aprovechar este momento maravilloso y pedirte en casamiento. ¿Aceptas? - preguntó ahora mirándola con una mirada penetrante.

- ¡Claro que acepto, mi amor! ¡Quiero vivir contigo toda mi vida!

Merko y Lorena decidieron casarse con una ceremonia sencilla en el juzgado de la ciudad y decidieron que vivirían en la casa de ella.

Capítulo XXII - El Nacimiento de Helen

Después de pasados algunos meses más, la barriga de Zara comenzaba a crecer y ella llegaba cerca de los ocho meses de gestación. Los preparativos para el parto estaban siendo hechos, y todos ansiaban por la llegada de Helen.

Nicolas, en una noche estrellada, charlaba con Zara en el porche de su casa y le preguntó:

- ¿Zara, nuestra hija nacerá en la forma humana terráquea o tendrá el semblante evolucionado como los de tu planeta?

- He hecho el acompañamiento pre natal en nuestra nave, mientras tú y Merko sólo conversabais sobre las estrellas y el cosmos. Veo que siempre te quedas hipnotizado por los asuntos que hablas con Merko y aún más eufórico cuando tienes lecciones de pilotaje con él. Por eso, hasta ahora, siempre dejé los detalles fuera, sólo diciendo que todo iba bien con nuestra hija. Y eso es verdad, no necesitas preocuparte. Helen está excelente. Pero es muy importante que conversemos sobre su futuro. Z8 me mostró que la dominancia del gen es en su forma terrestre. Preferí acompañarla en nuestro laboratorio de la nave, pues consideré más seguro hasta estar segura de su forma anatómica final, para evitar problemas, ya que los médicos de cualquier hospital del planeta Tierra jamás entenderían si vieran un bebé con formas extraterrestres. Tuve algunas dudas sobre la dominancia genética de nuestras razas. Ella es híbrida como tú y también nacerá de la misma forma que tú naciste, ella será hija de un humano híbrido y de una humana evolucionada del futuro. Eso facilitará su vida aquí en la Tierra, pues no necesitará usar gafas de transmutación. Solamente los usará si necesita transformarse en un humano evolucionado, o tal vez si viajamos algún día al planeta Vida. Después de saber que nuestra hija tendrá las facciones humanas como todos vosotros de la Tierra, puedo buscar a un médico para hacer los últimos exámenes pre natales

acompañando las semanas finales de embarazo.

- Vamos a escoger un médico de obstetricia lo más rápido posible aquí en Los Ángeles. Tus profesores de Medicina deben conocer a un buen profesional para indicarnos. Menos mal que hiciste los exámenes preliminares en la nave.

- Voy a pedir un permiso en la facultad e interrumpir el curso por algunos meses. A pesar de ser médica en mi planeta, necesito cursar Medicina en los moldes de este país para poder ejercerla y enseguida cursaré la especialidad de Genética que es la que más me gusta.

- ¡Estoy seguro de que seremos muy felices! - dijo Nicolás, pasando la mano sobre la enorme barriga que su gestación revelaba y la besó en los labios.

- Parece que alguien oyó lo que has dicho. - comentó Zara al sentir una patada de Helen. - Este nombre que escogí quiere decir antorcha o luz y es derivado de la mitología griega. Helen era la hija de Zeus con Leda - una semidiosa. Creo que es un nombre de pronunciación bonita y cuya historia es aún más bella.

- ¿Has andado estudiando historia antigua?

- Siempre quise escoger el nombre de nuestra hija, por eso busqué uno que expresase la luz que esta niña traerá a nuestras vidas.

- Me gusta este nombre y todo lo demás que viene de ti.

Nicolás la besó en la barriga para demostrar su afecto por su hija. Sonrió de felicidad. Sentía que vivía momentos de gloria por ganar una linda esposa y una hija, un fruto que nacería de su amor.

El día del nacimiento se acercaba, y Zara ya sentía que en cualquier momento su bolsa reventaría. La doctora comenzó a sentir su presión aumentar levemente y en el último examen pre natal fue orientada por su médico a tomar anti hipertensivos para evitar el riesgo de eclampsia. Además de eso, el

aumento de la presión arterial podría disminuir el líquido amniótico, lo que es llamado de oligohidramnia y podía causar sufrimiento fetal poniendo en riesgo la vida del bebé. Zara sabía de todo eso y ella y Nicolás decidieron que debido a la proximidad del parto sería mejor que fuese internada y se quedase bajo cuidados máximos hasta la hora del nacimiento.

Lorena se quedó con Zara en el hospital como acompañante, mientras ella se preparaba para la llegada de Helen. Nicolás también cogió un permiso en la facultad para poder acompañar el parto. Varias ultrasonografías 3D fueron hechas para verificar la posición del feto y la frecuencia cardiaca de la niña fue monitoreada para saber si ella respondía bien a los cuidados médicos.

Después de algunos días de internación, finalmente llegó la hora marcada para el parto. El futuro padre estaba nervioso, pues era su primera vez. Zara también estaba ansiosa, la experiencia personal de ser madre era algo nuevo y desafiador para ella, a pesar de ser médica y ya haber visto y acompañado varios partos en su planeta.

El obstetra prefirió hacer una cesárea debido a los riesgos, y la pareja estuvo rápidamente de acuerdo. La recuperación tardaría un poco más a causa de las suturas, pero la disminución de los riesgos por si sola ya valdría la pena. Merko y Sophia fueron a visitarlos al hospital, y Lorena permanecía al lado de Zara desde su llegada.

El médico examinó a la gestante juntamente al equipo de enfermería y ella fue encaminada al quirófano. Fue hecho el pre anestésico y solamente después de la anestesia el padre podría entrar en la sala para acompañar de cerca los procedimientos médicos. Nicolás se puso la ropa para entrar en el centro quirúrgico y llevó su cámara para filmar todos los momentos mágicos y acompañar todos los detalles.

Los trabajos comenzaron, y Zara estaba soñolienta bajo los efectos de los sedantes, cuando un grito de recién nacido hizo eco en el centro quirúrgico. Helen había nacido. El padre miró a su hija, aún ensangrentada y bañada por los líquidos del útero materno, y sonrió de alegría. No podía contener el sentimiento que había dominado su alma.

“¡Dios mío, no es posible. Agradezco por este momento. ¡Mi hija ha

nacido!”, agradeció Nicolás, en una oración, con su pensamiento.

El médico pediatra asistió a la niña dándole los primeros cuidados y, enseguida, la enfermera envolvió al bebé, lo colocó en el regazo del padre que, con poca habilidad, procuraba una posición para sostenerla. La madre permanecería en el centro obstétrico para el término de la cesárea.

Allí fuera, los parientes fueron contenidos en sus ansiedades con el aviso de los médicos que salieron de la sala y cuando interpelados, enseguida dieron la buena noticia:

- Ha nacido una linda niña y están bien, ella y la madre. - notició el médico obstetra.

- Espero que el padre también, pues viendo su nerviosismo, me ha parecido que también necesitaría cuidados médicos. - dijo Merko sonriendo.

- Para con eso, querido. Mi hijo está bien y, seguro que está exultante con el nacimiento de su primera hija.

Helen recibió una pulsera rosa, así como Zara, con el mismo código de identificación de la madre, y fue llevada a una sala de recuperación quedándose en una incubadora durante 30 minutos para volver a la temperatura ideal del cuerpo. La cortina fue abierta y la familia pudo observar a la niña durante este periodo para conocer al bebé.

Enseguida, el equipo de enfermería sacó las primeras medidas antropométricas y dio las primeras vacunas para proteger a la niña. Mientras tanto, Zara fue llevada a una sala de recuperación y allí permaneció por una hora, cuando llevaron al bebé para que se quedase junto a ella y comenzar el incentivo para mamar por primera vez.

La madre, al ver a su hija que ya había tomado un baño y estaba con aroma de bebé, se quedó hipnotizada de alegría y solamente conseguía sonreír. Aún estaba un poco soñolienta bajo el efecto de la anestesia. Enseguida, fueron llevadas al cuarto donde podrían recibir visitas.

Lorena había separado kits con ropitas de bebé, con pañales, calcetines y ropa interior. Así, después de cada baño era sólo coger y usar un kit que ya estaba separado. Ella había escogido con Zara, ropitas de niña y una era más bonita que la otra. Además de eso, los amigos que les visitaban les habían

regalado muchas cosas, y en su gran mayoría, eran ropitas de bebé.

“¡Cómo a las personas les gusta regalar ropitas de bebé! ¡Adoro eso!”, pensaba Zara al recibirlas.

Nicolas se quedó todo el tiempo al lado de su esposa, que amamantaba al bebé. Colocó a la pequeña en el regazo, sintiendo como era bueno ser padre y prometiendo, en pensamiento, proteger y cuidar a su hija.

- ¡Qué lindo bebé! - dijo Lorena al ver a su nieta por primera vez. - He traído una mantita rosa bien caliente para calentar a esta preciosidad que ha nacido. ¿Puedo cogerla un poco?

- Es obvio que puedes cogerla, mi suegra.

Lorena cogió a la niña en su regazo y la olía sintiendo aquel aroma maravilloso de bebé.

- ¡Qué maravilla poder tener a un bebé en el regazo nuevamente. Principalmente, sabiendo que es mi nieta!

Después de algún tiempo con Helen en brazos, ella le dijo a Merko:

- Querido, cógela un poco también. Siente como es bueno tener a un bebé en brazos.

Merko miró nervioso al bebé, y un poco trémulo la cogió en sus brazos. Lorena intervino.

- Póntela sobre el brazo izquierdo y apoya con la mano derecha por debajo de ella.

La niña dormía demostrando sentirse comfortable en los brazos de Merko.

- ¡Qué cosita linda! - dijo Merko.

- Merko, tú tienes maña con los niños. - dijo Nicolás sonriendo.

Merko le devolvió la sonrisa, disfrutando aquel momento único que tal vez nunca viviera si no hubiese tomado la decisión de viajar con Nicolás y Zara al planeta Tierra.

Enseguida, Sophia la cogió en sus brazos y no lo hizo mal siendo que era la primera vez que cogía a un bebé en el regazo. Zara se quedó mirándola

con ternura, Sophia no soltaba a Helen; podría estar con ella horas.

- Hora del baño. - dijo la enfermera al entrar en el cuarto. - Voy a cuidar de Helen y me gustaría que todos esperasen un poco allí afuera.

Todos salieron mientras la enfermera cuidaba del bebé y le hacía un curativo en el ombligo. Después, dejó a Helen con Zara, que empezó a amamantarla para proporcionarle el precioso calostro que llegaba con las primeras gotas de la leche materna.

Pasados algunos minutos, la familia que había ido a comer un bocadillo fuera del hospital volvió.

- Tiene los ojos azules de su madre. - elogió Nicolás.

Merko al ver a su nieta, entendió que había tomado la decisión correcta al volver al planeta Tierra, y Zara también se regocijaba por haberse quedado con su amado.

XIII - La Familia

Tierra - Año 2028

La familia de Nicolás había aumentado desde que conociera a Zara y a su padre; Merko, que prosperaba con su empresa de seguridad y ahora vivía con Lorena y Sophia en Bel Air - un barrio noble residencial de Los Ángeles, California.

Nicolás y Zara también se mudaron para ese barrio, para estar más cerca de su familia. La doctora ahora era médica y ejercía la profesión en una clínica que montó en el centro de Los Ángeles. Nicolás empezó a trabajar en el Centro de Investigaciones Físicas de California, también en la misma ciudad.

Helen estaba con 10 años de edad y tenía el cabello castaño claro. Le gustaba usar trenzas, que cuando sueltas, se lo dejaban muy rizado.

Sophia, ahora con 18 años, se preparaba para cursar la Facultad de Ingeniería Ambiental. Ella había pasado en los exámenes y estaba determinada a ser una gran ingeniera. Zara siempre la orientaba en su carrera, que era prometedora, y le enseñaba la importancia de la preservación de los ecosistemas para el futuro de la humanidad.

Loren y Merko vivían felices cuidando de la pequeña Helen y Nicolás también se dedicaba arduamente al trabajo. Con el tiempo, Merko disminuyó su carga horaria en la empresa y sólo administraba su empresa de seguridad. Creía que era tiempo de aprovechar la vida al lado de las personas que amaba.

Helen se destacaba en la escuela; estudiaba los diversos asuntos y aprendía con facilidad. Zara, además de trabajar en su clínica también

comenzó a dar clases de Medicina Genética y a trabajar en proyectos de investigación en la misma Universidad en que Nicolás trabajaba, de todas maneras, lo que realmente le gustaba era la investigación genética; pero aunque participase de algún proyecto, no podía avanzar con las innovaciones más allá del tiempo en que ahora vivía.

Sus conocimientos sobrepasaban las fronteras de su época, pero no debía cambiar la cronología de los descubrimientos científicos. Por eso, desarrollaba proyectos de investigación compatibles con el nivel de desarrollo de la época en la que estaba viviendo. No podía dejar todo su conocimiento eclosionar en su trabajo, pues crearía una paradoja temporal de proporciones inconmensurables.

- Nicolás, a veces, tengo ganas de avanzar un poco con los conocimientos que están muy atrasados en Biogenética. Estamos en el siglo XXI, y yo podría simplemente mostrar a la humanidad la cura de varias enfermedades, como las neoplasias y las degeneraciones neurológicas. Veo que el hombre camina hacia la cura de esos males, por tanto yo podría dar una pequeña ayuda, tal vez mostrando la dirección correcta para las curas. Así podríamos salvar millares de vidas.

- Zara, eso iría contra la ética y las leyes que controlan los viajes espacio temporales. La vida ya es compleja a causa de los hechos que no prevemos, ¿cuánto más lo sería si removiéramos el curso de la historia?

- ¿Cuántas vidas podríamos salvar acelerando los procesos científicos? Pero tú tienes razón, querido Nick. No tenemos el derecho de modificar la historia, Ya basta el esfuerzo que tenemos que hacer para no cambiar los acontecimientos de nuestra propia existencia.

- Lo importante, Zara, es que estamos juntos. Nuestras vidas y nuestra familia son regalos de los cielos. Y hacemos aquello que nos gusta.

En ese momento tocó la piel de su mano y pujó a su amada para sí acercando sus labios a los de ella. Se quedaron besándose por algunos minutos como si fuese la primera vez. Después de abrazarle cariñosamente, Zara se acordó de su familia:

- Siento tanta añoranza de mi padre y mi hermano allá en Vida. Voy a abrir una comunicación con ellos, por la noche, para saber si está todo bien.

- No te preocupes. Podemos ir a la nave con Merko, pues él quiere verificar si está todo en orden, en caso de que sea necesario usarla eventualmente. Así aprovechas para hablar con tu familia por los comunicadores de la nave.

Pasados algunos años desde su llegada al planeta Tierra, la añoranza comenzaba a apretar el corazón de Zara, que se acordaba de sus parientes y amigos en el planeta Vida. Se comunicaba con los conocidos más próximos con frecuencia por los aparatos de la nave de Merko, que continuaba escondida. Pero después de tantos años, aquella conversación parecía demasiado distante e insuficiente para aplacar la añoranza, que se mostraba cada vez mayor.

Ella se quedaba observando las estrellas durante horas por la noche y miraba en dirección a la galaxia de Andrómeda. Durante la noche, alguien se acercó a ella por detrás y le colocó las manos en los ojos:

- ¿Consigues adivinar quién es?

- Claro so bobo. Yo conocería estas manos y tu voz en cualquier lugar. - dijo ella colocando las manos sobre las de él y sonriendo al volverse.

- ¿Estabas observando tu galaxia? El cielo está muy estrellado esta noche.

- Y la luna llena e iluminada. Me he perdido en el tiempo y me he quedado aquí durante horas mirando el cielo y he sentido añoranza de todos los que dejé en el planeta Vida. ¿Será que están bien?

- Creo que sí. Merko hará contacto con Drako y le pedirá que los visite personalmente. Así podremos saber noticias al respecto de todos.

- Me gusta nuestra vida aquí en la Tierra. Tú y Helen me completáis, pero me gustaría visitar un día los que dejé en Vida.

- Cuando Merko decida viajar allá, iremos con él. Será mejor, pues él tiene experiencia en navegación interestelar.

- Voy a aguardar ansiosa por esa oportunidad. Espero que no tarde mucho, pues la añoranza ya me corroe por dentro.

- Podríamos llevar a Helen con nosotros. Ella adora hablar sobre las estrellas y estoy seguro de que eso la sorprendería. - sugirió Nicolás.

- No sé. Creo que es muy temprano aún para que ella entienda como somos diferentes de los otros seres humanos. Un día tendremos que revelarle la verdad, pero habrá el tiempo y el lugar apropiado. ¿Y en cuanto a Lorena y Sophia? ¿Crees que deben saber sobre nosotros?

- ¡No...! Definitivamente, no. ¡A ellas les daría un ataque! ¿Imaginas cuando os vieran a ti y a Merko en vuestra forma real extraterrestre? Pueden no aceptar el hecho y desestabilizar nuestra familia. ¿Y cómo Merko explicaría el hecho de ser mi padre? Creo que es mejor dejar las cosas como están. Si tuviéramos que viajar daremos una excusa cualquiera y podremos volver en el tiempo llegando aquí cerca de la época en que partamos.

- Estoy de acuerdo contigo, querido. Sería más prudente no comentar con Lorena y Sophia sobre nuestro planeta y continuar con nuestra vida normalmente. En cuanto a Helen, un día se lo contaremos con mucho cuidado.

- Confió en tu prudencia, querida. Todo ocurrirá en el tiempo apropiado. Para el bien de todos.

Nicolás la atrajo hacia sí y la abrazó cariñosamente. Después la tomó de la mano y subieron. Entraron en el cuarto de Helen y ella dormía un sueño profundo y entonces fueron al cuarto de ellos para descansar y dormir.

Él sabía que tendría que encontrar un modo de llevarla a su planeta. Le había prometido, hacía algún tiempo, que la llevaría para volver a ver a sus entes queridos y sentía que ella necesitaba verlos. Zara se había adaptado bien a su nuevo hogar. Le gustaba su trabajo en la Universidad y cuidaba con cariño de su marido y de su hija Helen, pero aun así sentía falta de su planeta natal y de aquellos que dejara allá.

Mientras Nicolás estaba con Zara en la Universidad, Merko llevaba a

Helen a la escuela. Ella, en el asiento de atrás del coche, comenzó a conversar:

- ¿Abuelo, por qué te quedas siempre mirando los cielos por la noche, cuando estás en el porche de tu casa?

- ¡Mi pequeña Helen, las cosas más bonitas de este mundo y que más admiro son las estrellas, después de tu abuela, claro!

- ¿Un día de estos, me llevarás al planetario? Quería conocer un poco más de las galaxias más allá de lo que aprendo en la escuela. Siento que alguna cosa allá arriba me atrae.

- Seguro que te llevaré, querida.

El fin de semana siguiente, Merko cumplió su promesa y la llevó al planetario. Era un edificio de forma circular con una gran esfera en la cumbre imitando un planeta, que podía ser vista desde casi todo el barrio.

Por la noche el edificio era iluminado por varias luces de colores que proyectaban varias formas y dibujos luminosos, incluso sobre la esfera.

Turistas circulaban por la planta baja, donde paneles mostraban las diversas exposiciones y conferencias que ocurrían allí. Muchas excursiones de escuelas se situaban en grupos, y Merko y Helen entraron en una sala de videos donde un profesor del planetario daba una clase demostrativa sobre el origen del universo.

Había imágenes en pantallas situadas en las cuatro paredes alrededor de ellos; planetas y estrellas colgados en el techo sobre ellos. Él hablaba y mostraba los planetas e imágenes proyectadas por todos lados. Después de ver las galaxias, imágenes de los dinosaurios aparecieron, y Helen se asustó un poco:

- ¡Abuelo Merko, que animales horribles! ¿Será que existieron de verdad? ¿Cómo podrían los seres humanos vivir aquí, si estos animales terribles dominaban el planeta?

- Nieta mía, los seres humanos aparecieron aquí millares de años después de que estos animales fueran destruidos.

- ¿Cómo desaparecieron ellos?

- Es una larga historia. Tal vez un día te la cuente. Pero hoy, necesitamos aprovechar nuestro tiempo para aprender sobre el universo. - Merko respondió sabiendo que había una buena historia que tardaría horas para ser contada.

- Está bien. No me olvidaré de que me has prometido contarme esa historia. Me está gustando tanto este lugar que ya no sé adónde mirar. ¡El universo es maravilloso! - dijo Helen con una mirada de admiración.

Merko se sentó con ella en un banco y los dos saboreaban un helado cuando él empezó a contar una historia sobre sus aventuras cuando tuvo que desviar un meteoro que iba en dirección a su planeta, y Silion su gran amigo, le salvará de una muerte segura.

Él usaba la figura de un héroe viajante de las galaxias para que ella imaginase cómo ocurrió. Aún no era la hora de la niña saber quién realmente era su abuelo. Por eso, él citaba personajes ficticios.

- Abuelo, tus historias parecen haber ocurrido de verdad. Adoro oírte contando las aventuras.

De repente ella miró a la cancela principal y dijo:

- ¡Mira abuelo, qué juguete bonito! ¿Puedes comprarme uno de aquellos que se parece a nuestra galaxia?

Están vendiéndolos en la entrada. El juguete consistía en ocho planetas acompañados de un sol hechos de un material semejante al acrílico, simulando nuestro sistema solar. Tenían los colores, formas y tamaños característicos de los astros y eran muy similares a los verdaderos.

- Vamos a llevárnoslo cuando salgamos de aquí. - respondió Merko.

Entraron en otra sala donde había imágenes de cómo se formó el planeta con sus volcanes. Un melón fue colocado en una pantalla, partido por la mitad; su cáscara representaba la corteza terrestre, y su interior, el manto externo e interno; su centro, el núcleo sólido envuelto por el núcleo líquido externo.

El orador explicaba que el núcleo terrestre, lleno de metales, era responsable por el campo magnético terrestre. Después mostró como los cometas pueden pasar cercanos al planeta Tierra y como son brillantes y, a

veces, visibles a simple vista. Las imágenes y explicaciones dejaban los ojos de la niña como platos de tanta atención que prestaba, y el abuelo sentía que más tarde o más temprano la condición evolucionada eclosionaría en Helen y nada podría impedir que eso ocurriese.

Por la noche, Zara entró en el cuarto de Helen y los juguetes de la niña que imitaban a los planetas y al sol de nuestro brazo de Orión estaban rodando y trasladándose como nuestro sistema solar, mientras la pequeña dormía su más profundo sueño. Ella parecía sonreír mientras dormía. Zara bajó las escaleras corriendo y llamó a Nicolás y Merko, que estaban conversando en la sala para mostrarles lo que ocurría.

- ¡Nick, Merko! Venid conmigo al cuarto de Helen y ved con vuestros propios ojos.

- ¡Es simplemente magnífico! Helen está, de cierta forma, usando poderes telecinéticos sin darse cuenta, mientras duerme. - dijo Merko impresionado con lo que veía.

- ¿Será que ella será capaz de desarrollar esta capacidad estando despierta? - comentó Nicolás, que también estaba espantado.

- Tenemos que enseñarla a controlar esos poderes. ¿Imaginas si ella hace algo parecido cerca de otros niños en el colegio? - completó Zara. - Eso nos revelaría al mundo y la colocaría en peligro.

Ellos estaban preocupados con la seguridad de la niña. Ahora había un motivo más para el mantenimiento de las identidades secretas de los miembros extraterrestres de la familia de Nicolás, que vivían en el planeta Tierra.

El futuro reservaba muchos peligros que ellos tendrían que enfrentar y la unión sería la mejor manera de sobrevivir a lo que estaba por venir.

FIN

Gracias:

Doy las gracias a todos los que me ayudaron a construir este sueño de escribir un libro. El Dios que me ha permitido llegar hasta aquí, mis padres (in memoriam), quien me enseñó el valor de la vida, la educación y la familia entera.

Sobre el autor:

Chaiene Santos vive en la región montañosa del Estado de Río de Janeiro, es también el autor de los libros Os Filhos do Tempo 1 (Trilogia Os Filhos do Tempo), A Origem da Vida - Os Filhos do Tempo 2, A Batalha dos Deuses - Os Filhos do Tempo 3, The Children of Time 1, The Origin of Life - The Children of Time 2, The Battle of Gods - The Children of Time 3, Poesias e Poemas - Amar, Curtir & Compartilhar, O Bisturi de Ouro e Palavras Perdidas de um Anjo.

Contacto:

Correo electrónico: chaiene13bsx@yahoo.com.br

Twitter: {<https://twitter.com/ChaieneBarbozaS>}

www.facebook.com/ChaieneSantosEscritor?ref=h

Sitio web: www.chaienesantos.com